

La Esfera



Precio:
Una peseta



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	13

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	29
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



¡PECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **THAIS**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es base de una perfecta salud.

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á **INSTITUTO ORTOPEDICO** Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICIDADES

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 J. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. T. 151. 14-73 A.

AVISO LIÉRGANES (SANTANDER)

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del verano se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

Unico para curar y prevenir los catarros de la **NARIZ, LARINGE, BRONQUIOS y PULMON**
Gran reforma — Inhalaciones mañana y tarde



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilator** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

- DOLOR DE ESTÓMAGO**
- DISPEPSIA**
- ACEDIAS Y VÓMITOS**
- INAPETENCIA**
- FLATULENCIAS**

- DIARREAS EN NIÑOS**
y Adultos que, a veces, alternan con
- ESTREÑIMIENTO**
- DILATACIÓN Y ÚLCERA**
del Estómago
- DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



LOS PREPARADOS
DE BELLEZA

DE

Madame VASCONCEL

son elaborados bajo su dirección y la de su hijo Robert

Nuestros preparados son estudiados para los latinos y hemos rechazado como bases las vaselinas, parafinas y otros derivados del petróleo, que contienen muchas veces productos de países del Norte, que pueden perjudicar a los temperamentos anglosajones ó yanquis, pero no convienen al nuestro, teniendo entre varios inconvenientes el de favorecer la salida del vello y volver con el tiempo la tez amarillenta

Consultad el folleto explicativo de sus tratamientos y preparados, y con seguridad encontraréis uno ó varios productos que necesite y bien adaptado á su caso y naturaleza

Este folleto se remite gratis en cualquiera de las siguientes Casas:

CASAS DE VENTA de los PREPARADOS VASCONCEL en ESPAÑA:

MADRID: Casa **VASCONCEL** (Consultorio de Belleza y depósito central), Peligros, 14 y 16, 2.º, asc., y Perfumerías: Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; La Inglesa, C.ª San Jerónimo, 3; La Oriental, Carmen, 2; E. Roa, Montería, 45, y demás buenas perfumerías de la Corte.

Bilbao: Casas Barandiarán y C.ª

San Sebastián: Piccadilly, Elcano, 9.

Santander: Alfonso Blanco, San Francisco, 25.

Gijón: García y Escobedo, S. A., Trinidad, 24.

Oviedo: García y Escobedo, S. A., Uria, 50.

Vigo: Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9.

Coruña: Hijos de Rita Esteban, Real, 1 y 33.

Salamanca: Gran Perf. Boyero, Plaza Mayor, 1.



LA
SEVE
VASCONCEL

no pica los ojos
ni hace caer las
pestañas.

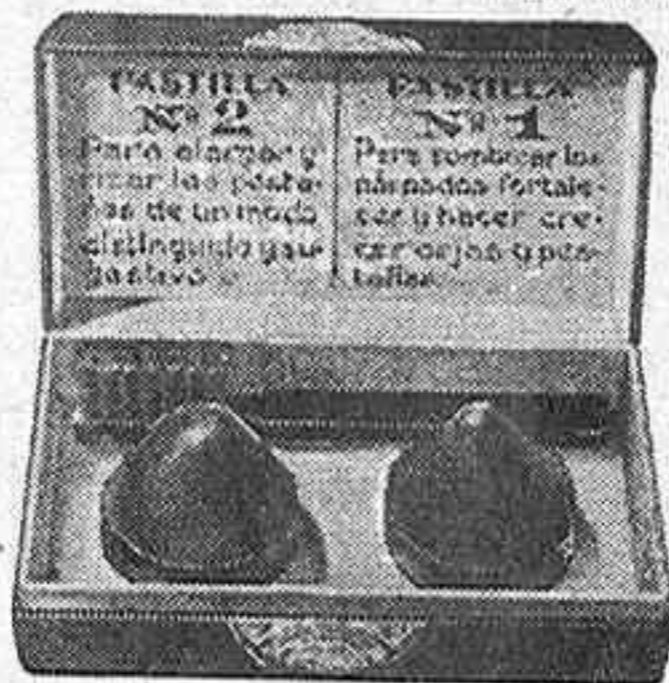
PREPARADO
UNICO
DE ALTA
DISTINCION

á base de resnas
calcinadas de las
Indias.

INOFENSIVO
PARA
LA VISTA

LA CAJA
con sólo la
pastilla
n.º 2

P.TAS 4,50



LA CAJA
con las pastillas
n.º 1 y n.º 2
P.TAS 8

La **pastilla**
n.º 1 se hace en
NEGRO, NAIRON,
AZUL, GRIS AZUL y
VERDE ESMERALDA.
Es para som-
brear los párpados
y proporcionarlos
un lustre de efecto
singular y sugestivo.
La **pastilla**
n.º 2 es siempre
negra, como
conviene para las
pestañas en todos
los casos. Les da
un rizado y una
simetría elegante
y atractiva. Les
engorda convenientemente
sin la exageración de
productos simila-
res.



EN CUALQUIER

PREPARADO

DE BELLEZA E HIGIENE

DE

MADAME
VASCONCEL

ya sean para la Belleza artificial y momentánea ó para la conservación y reconstitución duradera de esta Belleza, ó bien sencillamente para la limpieza é higiene refinada de su persona, encontraréis que tiene algo de más perfecto y acertado que los preparados que mayor satisfacción la hayan dado

Valladolid: Perf. Inglesa, Constitución, 7.

Burgos: Diez Ortega, Plaza Mayor, 52.

León: Lisardo Martínez, F. Merino, 17.

Palencia: D. García, Mayor Principal, 112 y 130.

Zamora: Bazar J., Santa Clara, 6.

Logroño: Casa Amalric, Marqués de Vallejo, 6.

Vitoria: Germán Calvillo, Dato, 21.

Pamplona: Drog. Zoilo Pérez, Zapatería, 12 y 14.

Córdoba: Perfumería Linares, Gondomar, 4.

Huelva: Muñoz Fragero, Concepción, 2.

Jerez de la Frontera: Fedora, Duque Almodóvar, 22.

Almería: La Favorita, Real, 1.

Las Palmas: Droguería Gómez, Triana, 65.

Gibraltar: E. Balloqui, Real, 132 al 136.

BARCELONA: Casa **VASCONCEL** (Con-

sultorio de Belleza y depósito para Cataluña), plaza de Cataluña, 17, 1.º, entrada Puerta del Angel, y Casas: Ferrer y C.ª, Plaza Cataluña; La Florida, Ronda San Pedro, 7; Hijo de J. Vidal y Ribas, Rambla San José, 23; Garrigosa, R. Canaletas, 11, y demás buenas perfumerías.

Valencia: Perf. Inglesa, Bajada San Francisco, 4

Zaragoza: La Catalana, Alfonso I, 34.

Sevilla: Bazar Sevillano, Tetuán, 10.

Málaga: Alejandro Romero, Larios, 4.

Granada: El Capricho, Reyes Católicos, 29.

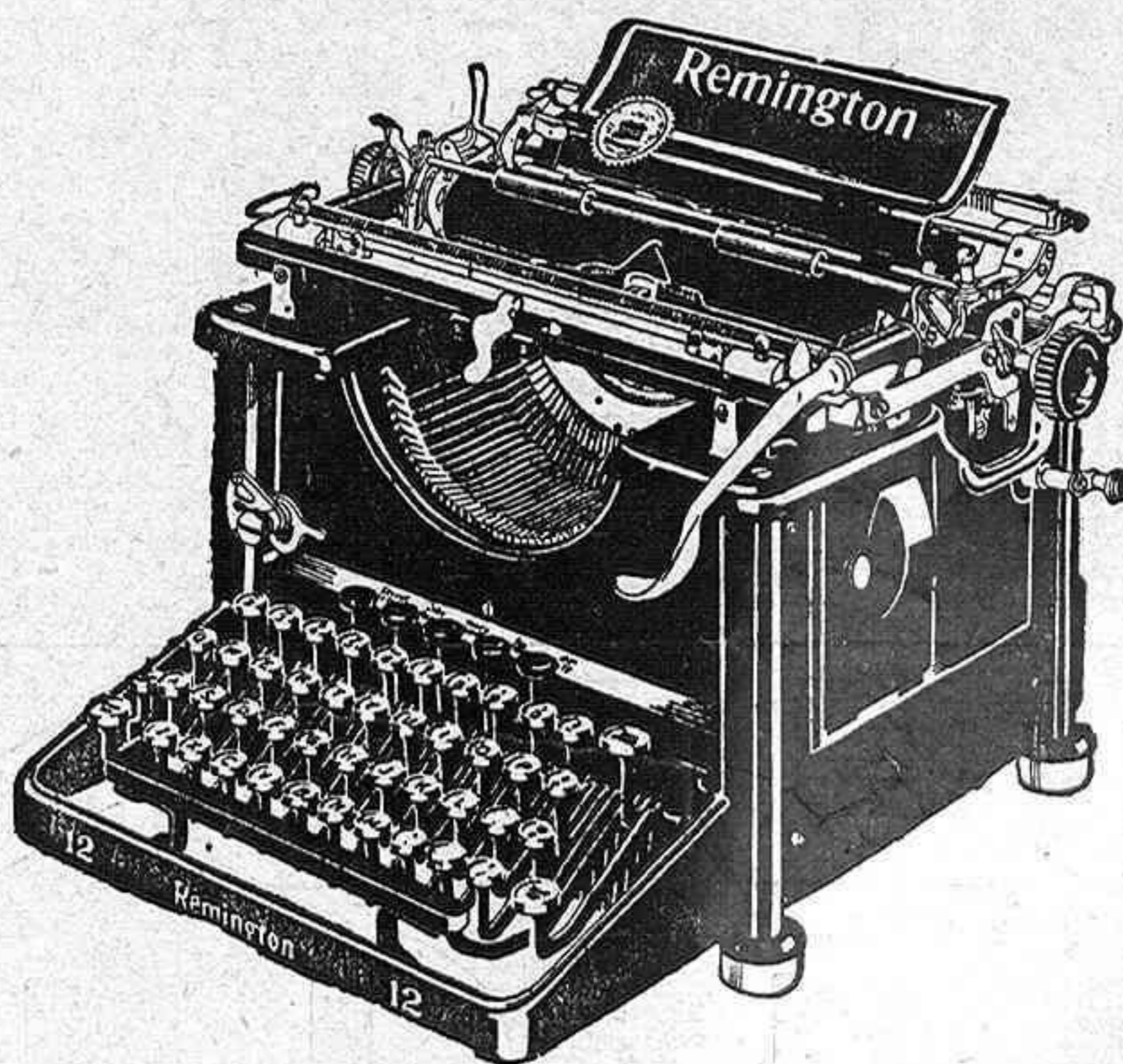
Alicante: El Capricho, Mayor, 5.

Melilla: Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.

Larache: Farmacia Central de Ernesto Bonich.

LA REMINGTON 12

Es la mejor amiga
de
las mecanógrafas



La única en 1873

La primera en 1926

SUAVE - SENCILLA - SOLIDA

REMINGTON (J. LAVALETTE)

MADRID: Caballero de Gracia, 36

BARCELONA: Trafalgar, 6

Agencias en las principales capitales de provincia

GRABE BIEN
ESTE NOMBRE
EN SU MEMORIA

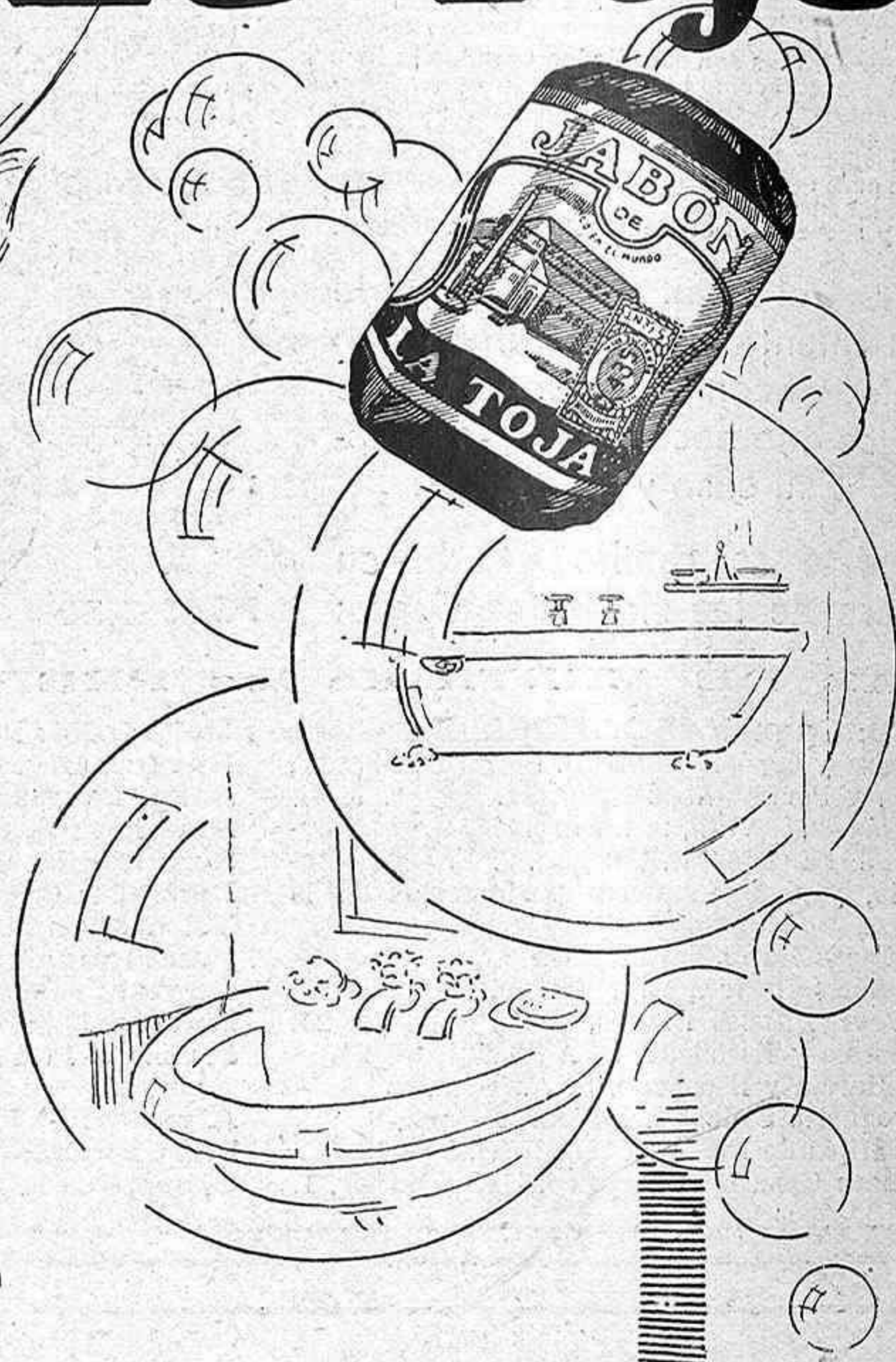
Jabón La Toja



Grabe en su memoria el
nombre del

JABON DE SALES DE LA TOJA

Es el jabón de tocador por
excelencia—suavidad, perfu-
me delicado y permanente—
y de cualidades medicinales
extraordinarias, pues defiende
y cura la piel de granos, ecze-
mas y barros y la suaviza y
rejuvenece con su acción to-
nificadora.



HELIOS

JABÓN LA TOJA

ÚNICO EN EL MUNDO

Anuncios "PUBLICITAS"

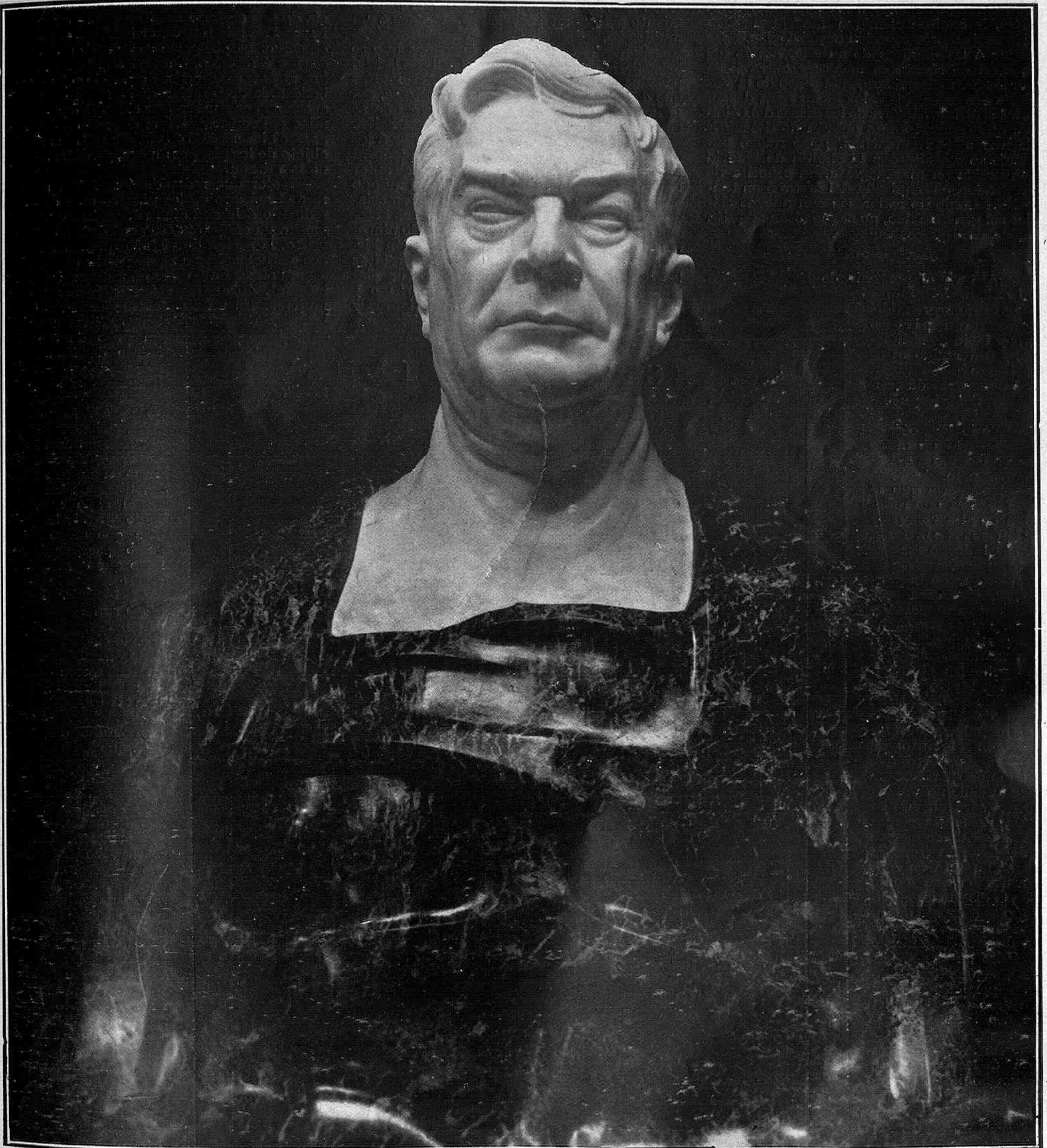
La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 653

MADRID, 10 JULIO 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Busto en mármol del honorable Presidente de la República de Cuba Sr. Gerardo Machado, obra del ilustre escultor Moisés de Huerta



DIÁLOGOS DEL MOMENTO

LOS PIROPOS Y DON JUAN

SALÍAN las dos muchachas del *Metro*. No eran la morena y la rubia de *La Verberna de la Paloma*, ni tenían nada de chulesco, lo cual en el nuevo Madrid hubiera sido casi una resurrección arqueológica. Para hallar á las chulitas de antaño, ninfas del mantón de flecos, es menester extraviarse por los arrabales, como en el ocaso de la Paganía era preciso ir á los *pagos* para descubrir las últimas huellas de los dioses del Olimpo, que siglos después habrán de descubrir de nuevo los humanistas. ¿Qué nuevo humanismo resucitará á la chulita de Madrid convertida en mecanógrafa, en señorita de mostrador, en empleada del *Metro* ó en tanguista? Como no reflorézca con nuevos clásicos el género chico, no se me alcanza quién pueda realizar ese milagro.

•••••

—¡Ahí va el porvenir de España!—dijo mi amigo.

Le miré sorprendido. Aquellas palabras me parecían un piropo gris y lacio de sociólogo, y mi amigo ni es sociólogo ni se entrega á los excesos de confianza del piropo callejero.

—No lo han oído—le dije—; lo ha dicho usted cuando ya habían pasado.

—No quería que lo oyeran. Era una reflexión en alta voz. ¿Por quién me toma usted? El piropo me parece una costumbre de pandereta, de la pandereta auténtica que pintamos nosotros mismos, y que es más grave que las que fabrican los extranjeros y que las películas pintorescas. El piropo, por refinado que sea, tiene algo de allanamiento de morada, de intrusión en el trato de gentes. Es cierto que la mujer que camina por la calle no va, como el caracol, con su casa á cuestas; mas para los desconocidos la rodea una frontera ideal, un aura de conveniencias que marca cierta distancia. El piropo es un gesto de toma de posesión. Debajo de sus filigranas ó patente en sus groserías, según el género á que pertenezca, hay un voto sexual. Prefiero cien veces la reserva legendaria del inglés que no dirige la palabra á la persona á quien no ha sido presentado, hasta el punto de que dos súbditos de la Graciosa Majestad que se encontraran en una isla desierta pasarían diez años sin hablarse á falta de un salvaje providencial que acudiera á presentarles.

—Leyenda también, postal británica, ya que allí la pandereta no figura entre los símbolos nacionales. La necesidad y el aburrimiento obligarían á los dos Robinsones á comunicarse.

—Concédame usted por lo menos que se entenderían por señas ó que al salir de la isla, pasadas las circunstancias extraordinarias que derogaban el Código de las maneras, dejarían de dirigirse la palabra hasta que se cumpliera el sacramento de la presentación.

—Pues concedido, para no disgustar á los que creen que hay que conservar piadosamente las leyendas y guardar entre alcanfor lo pintoresco para que la alegría del mundo no se apolille y la vida no se vuelva demasiado monótona é igual. ¡Como si nuevas cosechas de leyenda y nuevos brotes de lo pintoresco no se dieran en la nueva estación histórica, después de consumidos ó marchitos los frutos pasados! Hay una perpetua elaboración de mitología, de costumbrismo y de colorismo, aunque cambien las figuras y

las palotas. Pero volviendo al piropo: ¿tan grave le parece á usted, después de entregarse á reflexiones filosóficas sobre la influencia de dos mujeres bonitas en el porvenir de España? Yo le tengo por indiscreto, pero inofensivo. El piropeador es un Don Juan reducido á retórica, á retórica callejera. Siembra al pasar en forma de ponderaciones á la belleza, la declaración de su apetito sensual, acaso menos sincero que el apetito gastronómico del contemplativo, delante de un escaparate bien surtido de vituallas, las cuales son objeto de los piropos mudos, pero elocuentes, de la mirada.

—Mejor que reducido á retórica, me parece el hombre de los piropos un Don Juan reducido á la mendicidad, pidiendo una limosna y contentándose con la sopa del convento, la ración de vista. En esas expansiones verbales hay una herencia de hambre sexual atrasada y de hambre de sociabilidad integral, de conversación entre hombres y mujeres. Es un espectáculo lamentable. Y

acaso hemos abusado un poco de ese embeleco de Don Juan que manejamos con la libertad que se gasta con tales figuras. Tengo para mí que Don Juan es bastante menos español de lo que se cree. Apareció tarde en nuestra galería literaria. Le creó en el siglo XVII un fraile genial; pero más que como galán como pecador temerario que desafiaba á la muerte.

El burlador hace juego con *El condenado por desconfiado*. Es el condenado por confiado y arrogante. Después duerme hasta que le resucitan los románticos. El Don Juan moderno es contemporáneo de *Carmen*, que fué una Doña Juana anterior á las de Prevost y más pintoresca. Don Juan y *Carmen* tienen mucho de personajes de exportación, aunque se hayan fabricado con primeras materias españolas. Son mitos tardíos. Don Juan no tiene simpatías más que en el teatro. Repare usted la satisfacción general con que se ha acogido la cruzada antidonjuanista. El sentimiento español se inclina más á los médicos de su honra y al gran Pedro Crespo que da garrote al capitán burlador. Y por si algo le faltaba al pobre Don Juan, el socarrón de Bernard Shaw ha venido á insinuar que son las mujeres las que le conquistan á él...

ANDRENIO

UNA ESPAÑOLA ILUSTRE



SEÑORITA CARMEN ISERN

Distinguida profesora, que ha representado á España brillantemente, como delegada única, en el Congreso Internacional de Higiene recientemente celebrado en Roma

DE LA VIDA QUE PASA

LA ESCUELA DE LAS COQUETAS

LA BELLA DESERTORA

Lucía Delarue Mardrus, la fina poetisa francesa, ha publicado un libro singular. Se titula *Embellissez-vous!* (*¡Embelléceos!*), y marca la gran crisis femenina contemporánea. La mujer, conquistando «su puesto al sol», dueña de sí, *sui juris*, igual al hombre en los destinos y cargos, bastándose a sí misma por el sueldo ó el jornal. se encuentra con que no sólo de pan viven el hombre... y la mujer. El entendimiento y el corazón también tienen hambre...

No basta conquistar el cargo y el sueldo, y con ellos la independencia económica. Hay, además, que conquistar el Amor, y con él la independencia del espíritu. La empleada, la dependienta, la mecanógrafa, la profesora, que viven por sí mismas, tienen casa, pero no hogar. Y la mujer sin el hogar es algo mutilado, interino. «Hogar y mujer se completan», decía Escipión Sighale.

¿Cómo se conquista el hogar? Conquistando al hombre. ¿Y cómo se conquista al hombre? Aquí es donde el libro *¡Embelléceos!* señala rutas sorprendentes. Porque la dinastía idealista, tan magníficamente representada por la sutil escritora, defendió siempre la poesía, el ingenio, la cultura, la distinción espiritual, como armas privilegiadas del Amor. Y he aquí que de pronto, en vez de estimular facultades tan nobles, lanza ese grito de otoño baudeleriano ó de directora de un Instituto de Belleza.

¿Cómo? ¿Acaso no bastan á la mujer sus encantos patricios? ¿Acaso exige el hombre una dedicación carnal y plebeya? Este tránsito de la poesía al *budoir*, de las Musas á las Gracias, realizado no con la airosa ligereza juvenil, sino con la firmeza pomposa, integral, de la Madurez, ¿no equivale á una deserción?

Cuando intelectuales tan preclaras como Lucía Delarue Mardrus abaten la bandera sentimentalista y se pasan con armas y bagajes al enemigo, es que los sentidos amenazan á Psiquis; que los bárbaros están á las puertas de Roma.

EL CORAZÓN Y EL ESPEJO

¿Por qué la pérdida deserción? ¿Qué va ganando el mundo con que la mujer trueque el corazón por el espejo? Ese terrible grito de alerta á las canas y á las arrugas, lanzado desde los adarves intelectualistas por una Musa encantadora, caerá como una bomba sobre las Residencias de Señoritas estudiantas.

¡Caracoles! ¿Será verdad? ¿Ha fracasado en Amor la mujer culta, sobria en el tocado, austera en las seducciones? ¿Pasan á primer plano, como en las novelas de Sherwood Anderson y en los dramas de Leon Lunts, las mujeres coquetas? ¿Es «la hora



LUCÍA DELARUE MARDRUS
Ilustre escritora y poetisa francesa

de la Anatomía», como predica Jean Prevost en sus *Plaisirs des sports*? ¿Acaso el hombre del boxeo y del fútbol ha hecho dimisión de su alma?

El libro de Lucía es una contrición intelectual, una fuga de Psiquis á Afrodita. La sutil escritora huyó los altares de Eleusis para refugiarse en los bosques de Evohé. Va de Platón á Ovidio, de *El Banquete* á *Los cosméticos* en una carrera voluptuosa.

«Las recetas de la infatigable y encantadora Lucía Delarue Mardrus—escribe Juan Jacobo Brousson—son, al par, muy extravagantes y muy arduas. Para sombrear los ojos, por ejemplo, basta con el negro de humo. Pero ¡no hay que llorar!... ¡No hay que leer!... ¡No hay que escribir!...» Es decir, no hay que tener alma... Basta y sobra con tener cuerpo...

PARADOJA DE LA COQUETERÍA

Se cree, en general, que el tocado es un producto de la civilización. Que á mayor progreso corresponde mayor refinamiento. Sin embargo, el arte de adornarse es privativo de los pueblos aborígenes. Los salvajes son doctores en cosmética.

¿Qué es la coquetería sino una sustitución de la Naturaleza? Marcial, en el epigrama á Galla, hace tabla rasa de sus adornos. «Tú, Galla—dice—, sólo eres un compuesto de mentiras. Mientras permaneces en Roma, tus cabellos ondean sobre las riberas del Rin (alusión á las pelucas rubias de los galos). A la noche, cuando te despojas de tus vestidos, de tu peluca y de tus dientes, los dos tercios de tu persona se encierran en tarros. Tus mejillas, tus cejas, son obra de tus esclavas. Así, un hombre no puede decir: «¡Te amo!». Tú no eres lo que él ama. Nadie ama lo que tú eres...»

Los refinamientos del tocado son más numerosos y sutiles en las salvajes que en las civilizadas. Entre una parisien del *faubourg* y una tatuada de Dahomey ó de Haiti hay una relación de catecúmena á doctora. La parisien emplea el baño, el masaje, el depilatorio. La tatuada del Dahomey ó de Haiti aguanta las torturas del hierro y del fuego. «El estado de *negligé*, tan corriente en las damas europeas, es una grosería desconocida entre las damas africanas ó malayas.» La más coqueta, pues, no es la más civilizada, sino la más salvaje...

LA LLAMA Y LA LÁMPARA

«¿Qué importa por qué medios ejerce el Amor sus hechizos?—exclama Ovidio en *Los Cosméticos*—. Un tocado elegante está exento de todo reproche. Hay mujeres que, reclusas en un rincón campestre, se peinan y acicalan. Y aun cuando estuviesen ocultas á todos los ojos por la altura del monte Athos, el monte Athos las vería componerse y hermostarse.»

Los métodos cosméticos de Lucía Delarue Mardrus están calcados en Ovidio. Son materialistas, epicúreos, antiespirituales, voluptuosos. Pretenden convertir á la mujer en «profesional beauty». Dan la más lamentable idea del hombre contemporáneo.

Juan Jacobo Brousson señala esta «Declaración de Derechos» femeninos con una sonrisa melancólica:

«Este Manual de Coquetería—dice— es casi un catecismo. El alma es la Llama, y el cuerpo, la Lámpara. Cuando la llama arde, la lámpara resplandece. Hay, pues, que cuidar bien la lámpara. Pero existen lámparas viejas. «La lima muerde; el tiempo, acaricia», advertía Montaigne en su época. No notamos que envejecemos; pero sí que envejecen los demás... ¿Habrás que resignarse? ¡No! Hay que luchar hasta lo último...»

CRISTÓBAL DE CASTRO



LA INFANTA POPULAR

S. A. R. la Infanta doña Isabel, en quien el pueblo de Madrid ha cifrado todas sus predilecciones y á quien considera como la más alta figura del madrileñismo tradicional
 (Retrato admirable obtenido por nuestro colaborador Antonio Calvache)

LOS REYES DE ESPAÑA EN PARÍS



Durante la reciente visita á París de SS. MM. los Reyes de España, Don Alfonso XIII asistió, sin protocolo alguno, á una sesión de la Academia de Bellas Artes. En esa sesión S. M. el Rey pronunció en francés un notable discurso acerca del arte español. Tan interesante momento de la estancia del Monarca en la capital francesa ha sido recogido en esta fotografía, obtenida en el Salón de Actos de la Academia.

(Fot. Marín)

SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria fueron obsecuados con una comida íntima por el Presidente de la República Francesa, Monsieur Doumergue. A esa comida asistieron altas personalidades francesas y españolas. En la instantánea que ilustra esta plana aparecen los Soberanos españoles en el momento de abandonar el Palacio del Elíseo.

(Fot. Marín)

LOS
DEPORTES
Y EL
FEMINISMO



EL
TRIUNFO
DE UNA
MUJER
EN LA
CARRERA
DE LAS
XII HORAS

Dos fotografías de la señorita Patrocino Benito, al volante de su automóvil, durante la carrera de las XII Horas en el circuito de Guadarrama-Navacerrada, carrera en la que la notable "sportswoman" logró clasificarse en buen lugar (Fots. Marín)

EL FEMINISMO Y LOS DEPORTES

AQUELLAS palabras jactanciosas que están en boca de los jóvenes petulantes en cuanto los mira una mujer: «Esa está muerta por mis pedazos», tienen ya una trágica realidad. Porque ahora la mujer moderna, amiga de los deportes, no sólo mata con la mirada, sino que además despanzurra con su automóvil.

En esta lucha eterna entre los dos sexos, la mujer ha unido á las ventajas naturales suyas estas pegadizas. Y un día monta en aeroplano y se lanza á la conquista del espacio y otro se tira al mar y lo cruza á nado, ó monta intrépida el caballo en el estadio, ó se

agarra al volante en el vértigo de una carrera.

Y los más reacios á esta nueva modalidad de la actividad femenina se plañen y arguyen:

—La mujer no tiene necesidad de correr y despeñarse para tener éxito. Quietas y humildes triunfan por los dones que Dios ha acumulado en ellas.

Y hasta creen que este afán de intervenir la mujer en el ajetreo de los deportes irá en detrimento del amor. Creemos que en estas quejas, solapadas, hay algo de despecho y de miedo al ridículo ó á la actividad.

Amar hoy á una mujer es más difícil que antaño. Bastaba antes rondar una calle, arri-

marse á una reja, tener un madrigal en los labios ó ser cortés, comedido y galante. El hombre podía ser jactancioso sin peligro, y la ingenua Desdémona escuchaba ávida y atónita los relatos de Otelo, y soñaba después con las luchas y arrogancias del mozo. Hoy no se asalta el corazón femenino con relatos. Hacen falta obras. Y ¿cómo hacerle el amor á una mujer que ha cruzado á nado el Canal de la Mancha y confesarle que no sabe nadar? ¿Cómo decirle un juramento amoroso á una joven que acaba de ganar á caballos una carrera de obstáculos, y afirmarle que se marea uno al montar en burro? Después de haber ganado una carrera de automóviles en un vértigo de kilómetros, ¿cómo acercar-

se á la triunfadora apeándose de un tranvía?

DOCE HORAS DE CARRERA

La mujer española se ha lanzado al cultivo del deporte con heroísmo. Ultimamente ha corrido la gran prueba internacional de las XII Horas, en el circuito de Guadarrama-Navacerrada, la joven Patrocinio Benito. Y ha triunfado. Hemos querido recoger las impresiones de esta entusiasta deportista para trasladárselas á nuestros lectores, y la señorita Patrocinio nos ha dicho:

—Entre los corredores y aficionados, la noticia de que yo iba á «correr» fué comentada de una manera pesimista. «¡Pchs!—decían—Dará una vuelta; dará quizá dos vueltas...» Yo estaba decidida á hacer la carrera de las XII Horas, y estos comentarios excitaban más mi deseo de triunfar. ¡Ah! ¡Como me responda el coche, ya verán!

—¿Y respondió?

—Sí, señor. Yo me lancé al circuito con el coche de un amigo mío, un coche corriente, de dos frenos, que no estaba preparado. En la primera vuelta se me rompió el muelle de válvula. Me dió mucha «lata»; pero acabó portándose muy bien.

—¿Paró usted muchas veces durante la carrera?

—Tres veces. Y se invirtieron dos horas en la reparación del coche.

—¿Sintió usted cansancio?

—Ni pizca. Y eso que esta es una de las carreras más difíciles que yo he visto. Es durísima. Hay dos puertos: el de León y el de Navacerrada, que dan miedo. Este de Navacerrada se llama, en el argot, el de las «siete revueltas», porque hay que hacer siete virajes difícilísimos. ¡Es una carrera durísima!

—Tiene usted una gran resistencia.

—Ya estaba en pleno vértigo. Ya sabe usted que la carrera duró desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde, y que triunfa el corredor que en ese espacio de doce horas «se coma» más kilómetros. Pues yo le aseguro á usted que hubiera deseado que durara más tiempo. En el camino me daban una taza de café ó un vasito de champán. También nos ofrecían, para reponer fuerzas, *sandwichs*, pero yo no tenía paciencia y sólo bebía un sorbo de café ó champán ¡y á correr!

—¿Y al final?

—Yo estaba muy contenta por haber triunfado. Una comisión de señoritas de Guadarrama acudió á felicitarme. Me hicieron salir de mi habitación, donde me arreglaba, y me dijeron que ellas estaban encantadas de que una mujer española hubiera ganado la carrera de las XII Horas. Fleta me dió un ramo de flores.

—¿Piensa usted tomar parte en otras carreras?

—Sí, señor; en todas las que pueda. A mí me gustan todos los deportes; pero me pirro por este del automóvil.

Y los ojos de la señorita Patrocinio, la intrépida deportista, brillan alegres y diáfanos, mientras repite, contenta, á manera de estribillo:

—Yo me pirro por el automóvil.

J. R.

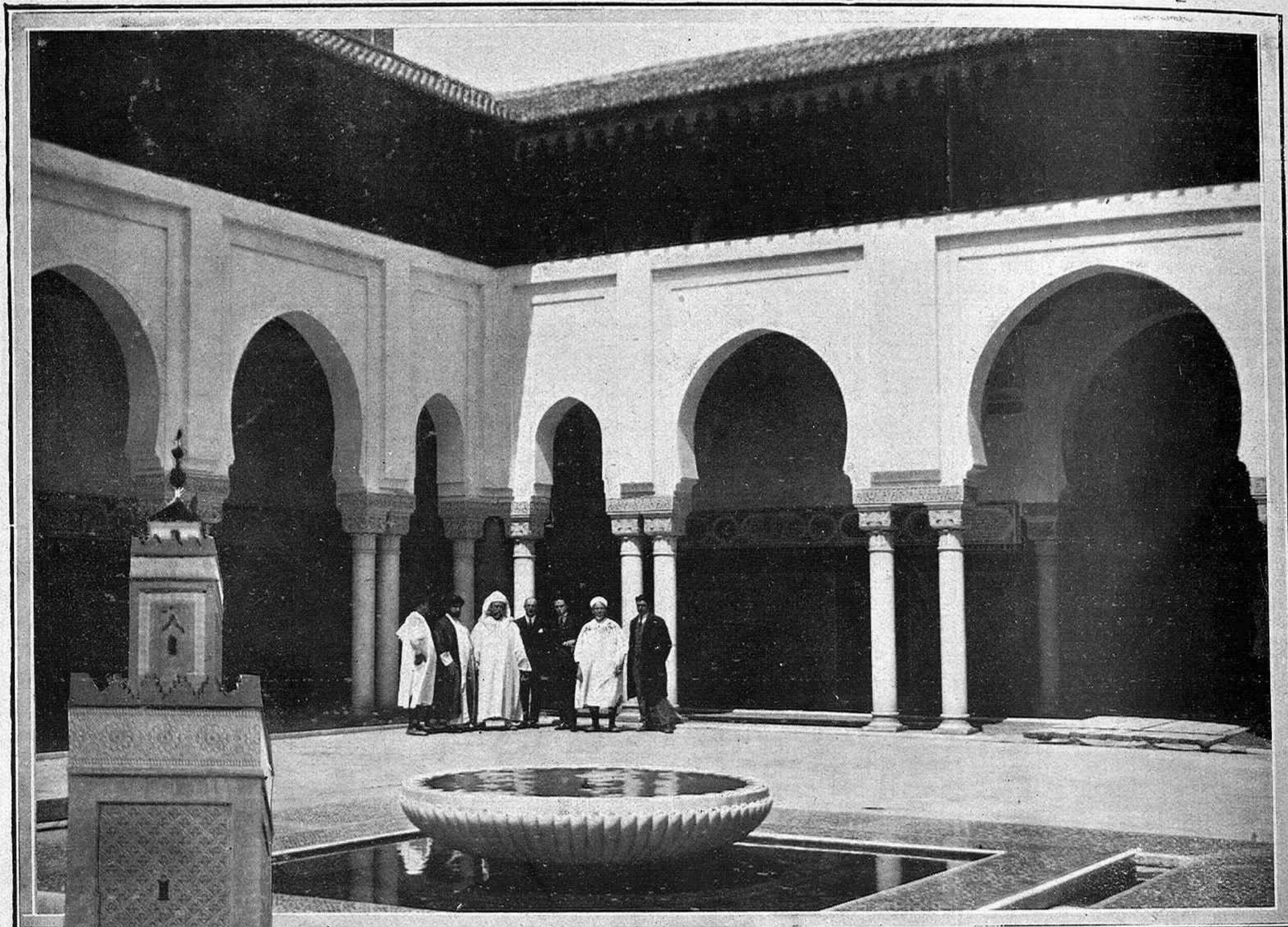


PATROCINIO BENITO EN SU CASA

La gentil deportista, primera mujer española que ha tomado parte en una prueba automovilista de alguna importancia, parece en la intimidad de su hogar una muchachita frágil y tímida... (Fot. Díaz Casariego)

BIBLIOTECA DE MADRID

CAMARAFOTO



Un bello ejemplo de
tolerancia religiosa y
de habilidad política

La mezquita de París

HA sido construida y acaba de ser inaugurada en París una soberbia mezquita. Tenía ya la capital francesa, además de sus templos católicos de belleza incomparable, como el de «Notre Dame» y el de la Magdalena, varias iglesias protestantes, una iglesia ortodoxa, dos sinagogas y un templo budista. Con la construcción de la mezquita, París ofrece hospitalidad espiritual a los musulmanes, después de haberla brindado a todas las demás grandes familias religiosas.

Magnífico y generoso ejemplo de tolerancia..., y ejemplo también de habilidad política muy digno de ser tenido en cuenta por las naciones que ponen los ojos y la ambición más allá de sus fronteras.

(Fots. Agencia Gráf. cr)

CAMARAFIO

CRÓNICA

MUNDANA



La bellísima señorita de Raybaud, hija del general de este nombre, que pasa actualmente una temporada entre nosotros

TEATRO URQUIJO

Se repite la función en el Teatro Urquijo, por la tarde, y en honor esta vez de la Reina Cristina. Después de *La Marcha de Cádiz*, descórrase la cortina sobre un fondo azul obscuro, y á los acordes de un vals romántico de Chopin, tres sílfides vaporosas, ingravidas, danzan con incomparable gracia. Son la marquesa de Mariño y las señoritas de Carvajal y de Tacón.

Always es el tercer número del programa.

De un gran cesto de rosas surge la bella figura de Belén Argüeso, para bailar con su hermano Hernando. Ambos saben poner una expresión y una armonía en la interpretación de esta danza, que nada tiene que envidiar á la de muchos profesionales. Termina la fiesta con la canción de las flores del *Arco Iris*.

Esta función teatral, que aún ha de repetirse en honor de la Infanta Isabel, constituye un verdadero éxito para los marqueses de Urquijo y para los actores. En *La Marcha de Cádiz* se destacaron la señora de Aroces y la condesa de Yebes, que lucían auténticos trajes de aldeana.

LEGACIÓN DE EGIPTO

Hassan Vahat Bajá, ministro de Egipto, ofreció á sus amistades una bella fiesta en su

residencia de la Castellana. En el jardín, artísticamente iluminado, se destacaban las banderas unidas de Egipto y de España. Los servidores negros, vestidos de blanco, ponían en la Legación una nota oriental muy decorativa. *Pastora Imperio* deleitó á la concurrencia con su repertorio de canciones y danzas.

PALACIO DE LIRIA

Noche cálida, serena, de verano madrileño, en los jardines del palacio de Liria...

Jardines iluminados suavemente, misteriosamente. No son las bombillas multicolores, deslumbrantes. Es entre las platabandas floridas un resplandor de luciérnaga; es en la arboleda frondosa un reflejo suave; es como si en el agua del estanque hubieran caído grandes nenúfares rojizos y luminosos...

Y al fondo, el palacio señorial, con sus ventanas abiertas, que dejan entrever la evolución cadenciosa de las parejas al bailar y el paso de los invitados por los salones espaciosos, que encierran maravillosas obras de arte.

En el jardín alternan los «Charleston» de la orquesta inglesa con la música española que interpretan los «Ramalli».

Vuelven de voz en cuando los ecos del pasodoble de *La Calesera* y el ritmo apasionado y sugestivo del *schotis* de *Las mujeres de La Cuesta*...

Mientras tanto, en uno de los salones del palacio, los aficionados al canto flamenco escuchan indefinidamente el repertorio de Chacón, el *Niño de Marchena* y la *Niña de los Peines*, á quienes acompaña Montoya. Una rosa roja en la cabeza, *Pastora Imperio* arrastra sobre el tablado la cola de su traje azul salpicado de lunares... *Pastora* eleva los brazos, acentúa el taconeo rítmico, yergue la cabeza con un gesto de ofrenda y de desafío... Y la flor se desprende de su cabeza. Entonces, con un gesto muy gracioso y muy espontáneo, ofrece al Rey la rosa roja:

—Majestad...

.....
Las horas han transcurrido insensiblemente.

La bóveda del cielo palidece ya. Dentro de una hora, el sol, el límite de las fiestas, el momento en que varía el colorido de vestidos y mantones, tornándose más intenso, un poco agrio; el momento en que muchas mujeres han de perder fatalmente el encanto de su belleza, y los jardines el prestigio de su misterio...

DANCENY

El maestro Mo-
reno TorrobaDon Luis
ParísEl maestro
Luna

Las figuras que constituyen el Directorio que regirá la temporada lírica del año próximo en el teatro de la Zarzuela

DE modo que la próxima temporada lírica de la Zarzuela es casi un hecho oficial?

—¡Y tan oficial! Una temporada lírica protegida por el Gobierno. ¡Ahí es nada!

—Pero ¿el Gobierno es el empresario?

—Los Gobiernos no han sido nunca empresarios de ninguna parte. ¿Quién figuraba en el Real? Uno ó varios caballeros que decían que se arruinaban...

—Y á veces era verdad.

—Las menos. Al arte lírico hay que prestarle una protección imperturbable, aunque sea de una manera indirecta. Pero, hasta ahora, la protegida era la ópera extranjera. En cuanto un autor español daba á conocer una ópera suya en el Real, decían los amigos: «¡Infeliz! No tiene dónde estrenar. ¡Valiente obra será!» La ópera extranjera, los *divos*, las bailarinas, la aristocracia; éstos eran los protegidos. En la Zarzuela se cultivará la música española. Sin plebeyeces. La alta música de teatro, que estaba á merced de los caprichos del público y de las logrerías de cualquier empresario.

—¿Y quién regirá la temporada?

—Un Directorio.

—¿Caramba! Cuando se pone algo de moda...

—Los maestros Luna y Moreno Torroba, el libretista Frutos y un hombre experimentado é ilustre: Luis París, director del Real desde hace muchísimo tiempo. Luna es un organizador portentoso. Podía haberse dado con unas cuantas eminencias indiscutibles; pero las eminencias fracasan siempre, en cuanto se ocupan de algo que no se refiere directamente á ellas. Moreno Torroba representa, en el Directorio, la juventud. Además ha sido uno de los que con más entusiasmo han trabajado en la organización de esa temporada. Habrá que agradecerlo á muchos, pero á él principalmente. En Frutos ha querido resumirse el libretismo lírico. Los escritores de teatro de esta época han sido en España poco aficionados á escribir libros para zarzuelas; dicen que por la sencilla razón de que es una tarea enojosa la de servir á alguien de pretexto para su lucimiento. Frutos no ha pensado así. Todos los músicos no son, á un mismo tiempo, músicos y libretistas, como Penella.

—Y, es claro, á Luis París se le ha llamado para llevar la batuta de la temporada.

—Creo que exclusivamente para las semanas de ópera. Una continuación del Real.

—Renacerá el género lírico español. De seguro.

—Esto es ya problemático. El género lírico español lleva bastantes años de retraso. Temo que renazca lo viejo. Porque un renacimiento lírico, hablando en puridad, sería al mismo tiempo una transformación estética que, recordando los antiguos entusiasmos por la zarzuela española y el glorioso partido de los filarmónicos, nos diese una idea, lo más aproximada posible, de la música moderna y civilizada; que en punto á modernidades musicales, las hay más propias de una fiesta de salvajes que de un auditorio ciudadano, comprensivo y culto. Por otra parte, la revista ha perturbado el género, así como el miedo á las situaciones dramáticas. Al hablar de una zarzuela, no se puede pedir que sea alegre ni agradable, sino que sea inspirada; después de lo cual resultan las otras recomendaciones una perfecta impertinencia.

—Me habían dicho que Falla, Turina y Conrado del Campo preparaban algo.

—¿Quién sabe! Pero no encajarían bien en la Zarzuela esos nombres, dignos del más fervoroso de los rendimientos. Falla representa hoy, en el Extranjero, un valor tan alto, que dudo que haya nadie que le iguale. Cada vez se nos presenta más jugoso, más original. Turina y Conrado del Campo viven también en un plano de selección. Sin embargo, ¡si supiera usted el miedo que me dan esos maestros cuando se meten en menesteres zarzueleros, que, con todos los respetos, diré que es algo así como meterse en lo que no les importa!

—Entonces, ¿no hay que pensar en dar á conocer óperas nuestras? ¿Nos contentaremos con los estrenos de fuera y con el repertorio italiano?

—Vives, acaso... Y Guridi. Este músico ha sido emplazado debidamente. Es más teatral que aquéllos. Lo demostró en *Amaya*.

—¿Sainetes?

—Esa no será una temporada de sainetes. Género grande, mi buen amigo; género grande. Las butacas, del Real; los cortinones, del Real; los coros, del Real. ¿Qué se figuraba usted!

—Supongo que estrenarán zarzuelas los

músicos del día. Vives, Luna, Soutullo y Vert, Alonso. Y que habrá revelaciones...

—No suponga usted nada. Si se estrena una obra y gusta y es merecedora de que la vea y la oiga todo Madrid, miel sobre hojuelas. Si se va á un programa caciquil de preferencias absurdas, si estrena el amigo y no el músico, si hay acaparamiento y no justicia, si se cierran las puertas á los músicos nuevos que lleven dentro toda la gracia y toda la enjundia que á muchos consagrados les falta, y se abren de par en par para que entre como en su casa la vulgaridad tradicional, no se habrá hecho por el género lírico más que ponerle un uniforme de portero de Ministerio.

—Nos hemos olvidado de Pepe Serrano. La zarzuela ha sido hasta ahora lo mismo que una dependencia de su domicilio.

—Yo no me he olvidado de él, ni muchísimo menos. Le admiro y le quiero. Es él el que se olvida de nosotros, del público, de todo el mundo. Hace algunos años que le esperamos nada menos que con los brazos abiertos. ¿Qué hace? ¿Discutir, prodigar su inconfundible simpatía? Es poco.

—Al fin tendremos un teatro en donde se cultive una especialidad artística, una de las más españolas...

—¡Buena falta hacía! Estamos acostumbrados, por desgracia, al procedimiento de la invasión. Gusta una obra, le da al público por entregarse á ella y á los pocos días no hay teatro en donde no se la desee. Si los empresarios supieran ambientar sus locales y andar en pos, no de la obra que se parezca al último estruendoso éxito de la temporada, sino de la que conviene á la historia de su teatro, no tendríamos en ocasiones que avergonzarnos de nosotros mismos. Iremos á la Zarzuela á ver óperas y zarzuelas. A oír música buena, á redimirnos un poco. Porque no se puede negar que lo necesitamos.

—Dios le oiga á usted.

—Es que si no me oye será que nos da por perdidos. Y entonces declararemos oficial la orquesta de negros del Palacio de Hielo... ¡A ver si así, por hartazgo, por aburrimiento, nos damos, al fin, cuenta de la distancia que media entre el volatinismo artístico y el arte verdadero.

ARTURO MORI

MÁSCARA EXÓTICA

Es una comedia para leída. Se estrena una obra, y he aquí que no le gusta al «gran público». Automáticamente surge el comentario: «Es una comedia para leída.» Convengamos en que la observación no es más que un eufemismo. Un eufemismo de ese «gran público». Lo que, por cierto—lo de «gran público»—, también es un eufemismo. ¿No se querrá aludir, citándolo, a algo opuesto a selección?

En otras palabras: una comedia para leída es una comedia que no divierte. Pero ocurre que ninguno de los que tal dicen de una comedia adquiere luego un ejemplar de la obra para leída..., para leerla. Al contrario. Los que probablemente se recrearán en su lectura son los que gustaron de su representación.

Algo semejante ocurre con las «comedias honradas». El crítico que comentando una pieza dramática dice de ella que es una obra honrada, comete un asesinato: el de la obra. El público huye despavorido de estas formas literarias de la honradez.

Yo he oído decir a un empresario esta insuperable ferocidad:

—Las comedias honradas son como las mujeres honradas: que no dan dinero.

Leo en una revista de teatro norteamericana: «Estamos en la era del teatro para leer. Las casas editoras se ven obligadas a aumentar sus stocks de literatura dramática.»

Se ven obligadas... Se trata, pues, de una demanda apremiante por parte de los lectores. Aclaremos—apresurémonos a hacer la aclaración—que el articulista señala el fenómeno considerándolo como una consecuencia del alto valor literario de las obras de teatro contemporáneas.

Evidentemente. ¿Qué autores dramáticos españoles se venden en librería? No hay que citar nombres. Los que disfrutan de más alta estimación literaria. Los que, afortunadamente para ellos—y para nosotros—, son algo más que «hombres de teatro». Se comprende que éstos no sean viables más que en el teatro. Y se comprende que aquéllos lo sean en el teatro, en el libro y en el comentario de las personas inteligentes. Es decir, en todas partes.

Cuando se estrenó en Londres *Juno and the Peacock*, de Sean O'Casey, y posteriormente, del mismo dramaturgo irlandés, *The Plough and the Stars*—uno de los títulos más bellos que conozco: ¡*El arado y las estrellas!*—, se habían vendido ya en la metrópoli del gran imperio muchos miles de ejemplares de estas obras. Por otra parte, las prensas de todos los periódicos estaban ya por aquel entonces fatigadas de tanto *gemir* en loor de aquel nuevo dramaturgo ofrecido a la curiosidad de la gente como...—digámoslo— como un bicho raro. Poco menos que como un fenómeno de la Naturaleza. Toda Inglaterra sentía una vivísima atracción simpática hacia aquel formidable ejemplo de lo que puede una voluntad al servicio de una clara inteligencia. Hasta hacía—hasta hace—muy pocos años, Sean O'Casey era un obrero manual, de extracción social humildísima. Es, pues, un autodidacto.

Algunos lo reputan como un genio. O, lo que es lo mismo, lo aíslan en el tiempo y en el espacio. O'Casey es... O'Casey. Otros lo emparentan con Chekov. Desde luego,



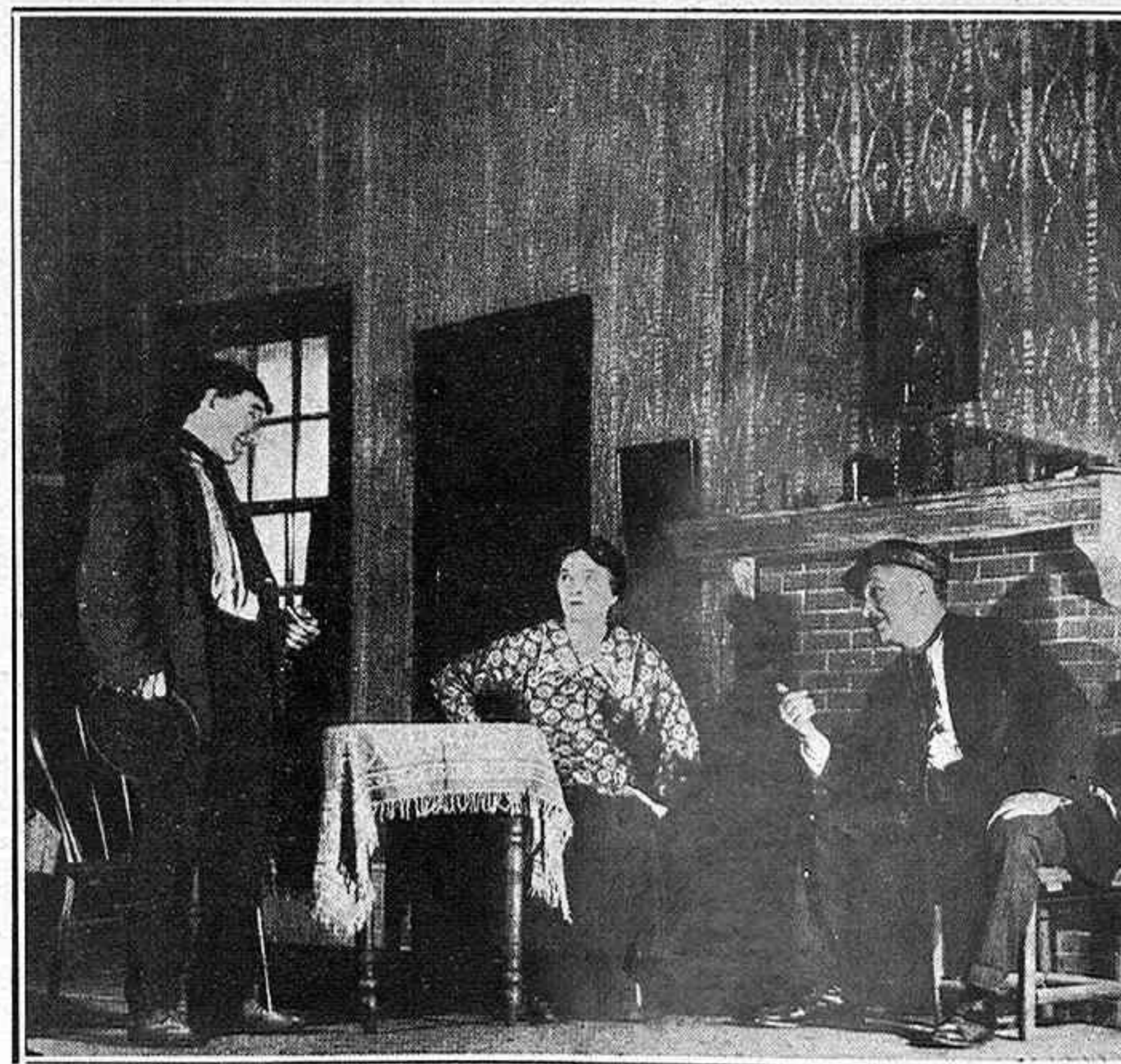
SEAN O'CASEY

Irlanda continúa produciendo dramaturgos. Entre tantos nombres ilustres, recordemos Bernard Shaw; luego, Synge; ahora, O'Casey. Este año, Sean O'Casey ha obtenido el Premio Hawthornden, para la mejor obra literaria «de imaginación», con su drama «Juno and the Peacock», representada con inusitado éxito en el Fortune Theatre



CLAUDE COOPER

Primer actor y director norteamericano que ha montado en Nueva York la obra de Sean O'Casey



Una escena de «Juno and the Peacock», el hermoso drama de Sean O'Casey, cuyo estreno supuso la revelación del gran dramaturgo irlandés

y no es poco decir, hace muy buena figura al lado de Synge, su paisano.

Beverley Nichols decía en una entrevista con O'Casey:

SEAN O'CASEY Ó LAS COMEDIAS "PARA LEÍDAS"

—Le pregunté sobre la obra de un brillante dramaturgo inglés contemporáneo que se ha especializado en la pintura de este especial estrato de la sociedad.

Se refiere Nichols al estrato social de los *smarts*, de los supraelegantes. En cuanto al dramaturgo, cuyo nombre no dice, creo que alude a Noel Coward.

—¿Ha visto usted?...—pregunté a O'Casey, citando la más famosa comedia del autor. Esta vez creo que alude a *The Vortex*.

—No. Pero la he leído. No me gusta. Creo que su mundo es completamente artificial.

—Pero es que ese mundo no se propone ser otra cosa. Si el autor hubiera presentado a sus personajes de otra manera, los habría falseado.

—Nadie es artificial. Shakespeare trazó caracteres artificiales, pero les dió humanidad. Opino de esas gentes—los personajes de las comedias de Coward—que no han conseguido ser humanos (*That they haven't got humanity*, son las palabras textuales de O'Casey.)

—Usted no los conoce. Si los oyera hablar en sus círculos, en sus reuniones...

—No les haría caso. Lo que haría sería llevarlos a su hogar. Yo me sentaría, por ejemplo, al lado de una de esas damas, y la oíría hablarme con educación, decirme cosas razonables. Acaso me hablara con ingenio. Pero sus observaciones ingeniosas no me interesarían. Convéngase usted. Esa dama superingeniosa no empieza a vivir hasta que no se ve entre las cuatro paredes de su casa. Sólo entonces abandona todas sus poses. Sólo entonces se decidirá a hablarle a usted con sinceridad. Le dirá, por ejemplo, que su hijo va a casarse con una mujer que ha sido abandonada por su amante, y que ella odia. Sólo entonces descubrirá sus rencores, sus vanidades—sus verdaderas vanidades—: las virtudes que puede usted amar en ella; las aberraciones que puede usted odiar en ella. No creo que ningún ser humano esté desprovisto en absoluto de humanidad. La artificialidad inherente es algo que no existe, que no ha existido nunca.

Así habla O'Casey. Así piensa O'Casey. Sus palabras, como veis, no son de un «hombre de teatro»... nada más. Y, sin embargo, Sean O'Casey, dados sus humildes y penosos orígenes, pudo haberse limitado a escribir comedias exclusivamente. En otras latitudes no faltan hombres de teatro no literatos con bastante menos cultura que la cultura media de un obrero inglés. Admitamos que en Inglaterra se pueden escribir juguetes cómicos sin más preparación que la cultura de un... obrero inglés.

O'Casey, naturalmente, no concibió, en las duras jornadas del taller ó la fábrica, la posibilidad de llegar a ser dramaturgo sin ser escritor. Primero aspiró al género. Después, con particularidad, a la especie.

Por eso sus respuestas a Beverley Nichols son interesantes. Más aún: por eso le es posible sostener un diálogo con un escritor tan inteligente como Beverley Nichols y tener una opinión... «civilizada» y expresarla de una manera civilizada sobre otro escritor, y éste tan dotado de espejuelos deslumbrantes como Noel Coward. Y es que sus réplicas al periodista son de un escritor que también escribe comedias.

De un escritor, en fin, que escribe comedias para representadas y para leídas.

FERNANDO DE LA MILLA

PARA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN

LAS "COLAS" EN LOS DESPACHOS DE CEDULAS PERSONALES

UNA NOTA

El sábado, 26 de Junio, publicó la Diputación Provincial una nota acerca de las cédulas personales, en cuya disposición cuarta decía:

«Por último, la Diputación Provincial llama muy particularmente la atención del público sobre el hecho anómalo de haberse paralizado la recaudación del impuesto de cédulas personales sólo por la prórroga otorgada, dándose el curioso fenómeno de que, habiéndose intensificado la cobranza á domicilio y hallándose dotadas las recaudaciones de distrito de todos los elementos necesarios para servir al público convenientemente y sin molestias, el contribuyente de domicilio aplaza adquirir el documento, alegando la prórroga concedida, y el contribuyente de ventanilla aguarda á que se formen nuevamente «las colas, que forzosamente se formarán, sin derecho á protesta alguna», prefiriendo las molestias é incomodidades de una formación numerosa y de una espera interminable, á las cómodas facilidades con que hubieran podido, y aun podrían hoy, proveerse de la cédula personal.»

LAS «CÓMODAS FACILIDADES»

Leímos la nota á las diez de la mañana del sábado 26, y á las tres de la tarde de ese mis-

mo día corrimos al despacho de cédulas del distrito de la Universidad.

Ibamos á estudiar este nuevo fenómeno de un público que ama la «cola», que gusta ponerse en fila junto á una pared horas y horas bajo el achicharradero de un día de Junio. ¿No daba la arrendataria «cómodas facilidades»? ¿Por qué entonces estaban vacías las ventanillas y los empleados mano sobre mano? Y decíamos, tratando de justificar este absurdo: El público quiere que le cueste trabajo y fatiga sacar la cédula, para así tenerla en más estima. Además, al pueblo de Madrid se le ha educado en el amor á la «cola». No están muy lejanos los tiempos de las filas á las puertas de las panaderías, de las carnicerías, de los estancos... Y ahora, que está ya arregostado, se le quiere, sin más ni más, privarle de ese placer.

Dimos cara al despacho de la calle de Quiñones. Un jabardillo humano aguardaba para sacar el documento de identidad. Era un grupo de más de cien ciudadanos de ambos sexos que se repartían un miserable cacho de sombra que caía del tejado. Parlaban, discutían, sudaban. Las mujeres se echaban aire con los delantales, y algún individuo se secaba la cabeza con ahinco, como si refregara la bola de una escalera, y miraba con curiosidad el pañuelo.

Han leído la nota, me dije. Y arrimándome al grupo:

—¿Hoy es el primer día de «cola»?—pregunté.

—No, señor. ¡Qué va! Ayer, anteayer y toda la semana ha llegado la fila hasta allá abajo.

—Estoy aquí desde la infancia—decía un hombre ya maduro.

—¿Por qué levanta usted las piernas, señá Cloti?

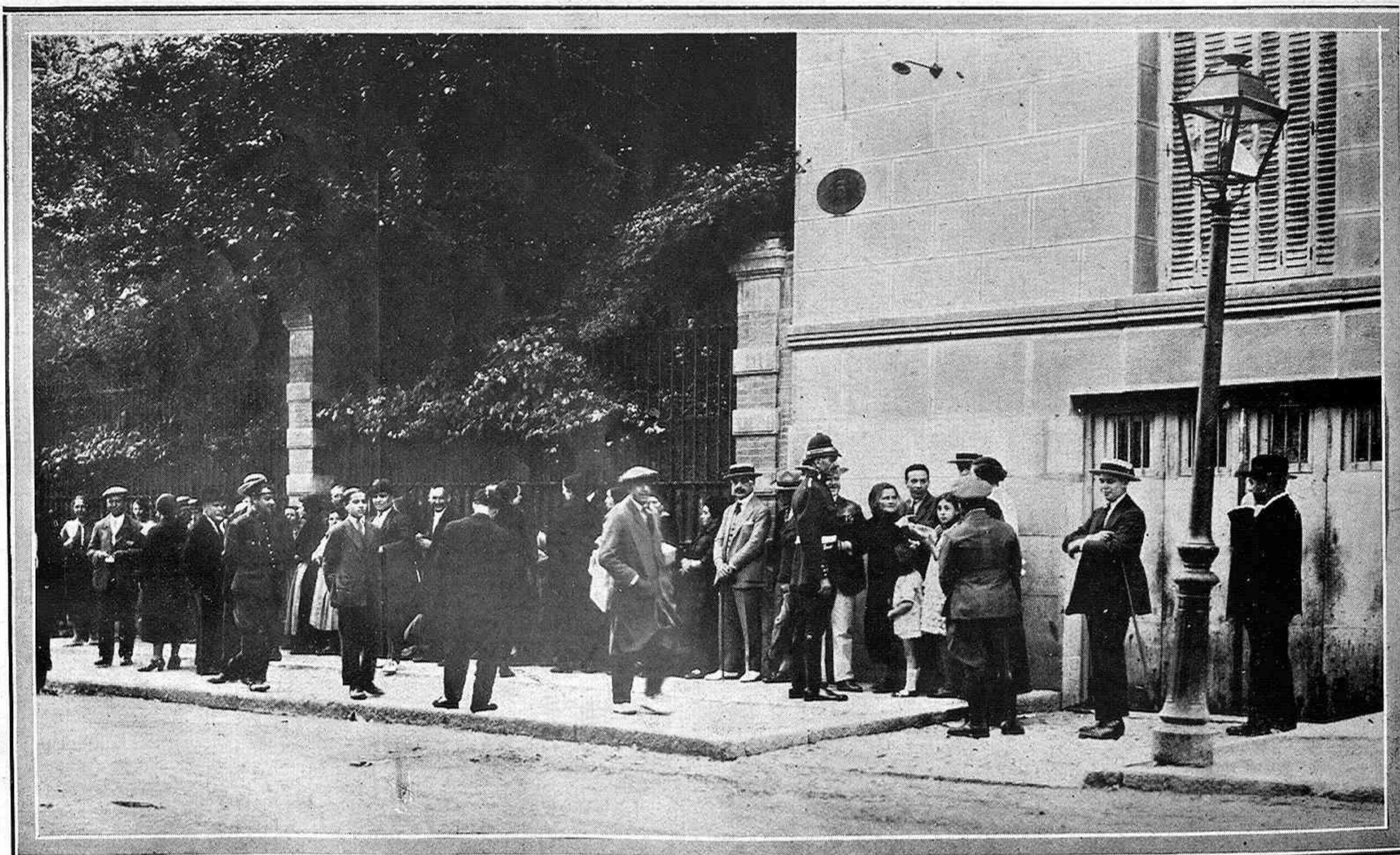
—Me da miedo. Creo que voy á echar raíces.

«¡SUBAN DIEZ!»

Huimos de la calle de Quiñones y buscamos otro despacho de cédulas. Ya está aquí: Monte Esquinza, 22. En la pared hay un letrero esmaltado:

RECAUDACION DE ARBITRIOS
MUNICIPALES, DE 10 A 12
CEDULAS PERSONALES, DE 4 A 8

El público se arremolina frente á este despacho, donde dan sombra las copas de los árboles de un jardincillo. Son las tres y media de la tarde cuando el reportero se arrima á la fila humana. Hay señoritas de atuendo llamativo recostadas sobre el muro, abanicándose furiosamente; viejecitas enlenques,



La "cola" que diariamente puede verse en la calle de Monte Esquinza; "cola" que empieza á formarse á las dos de la tarde, "con la fresca", ya que el recaudador no se digna despachar cédulas á otras horas que no sean las que á él solo le convienen: de 4 á 8 de la tarde, nada más. El testimonio irrecusable que significa esta fotografía convencerá al Sr. Presidente de la Diputación de que no se dan al público, ni remotamente, las facilidades á las que ese público tiene derecho indiscutible

(Fot. Diaz Casariego)



Otra "cola" ante el despacho de cédulas establecido en la calle de Quiñones, y donde, lo mismo que en la mayoría de las oficinas similares, las "cómodas facilidades" de que habló en su último comunicado la Diputación Provincial no parecen sino una ironía del peor gusto

(Fot. Díaz Casariego)

muchachas de oficio, criadas, menestrales y señores de lengua y corrida barba. Aquí se habla poco. La fatiga del día pone sobriedad en las bocas. Cuento: Uno, dos, tres... Hay más de sesenta personas.

—Ayer—dice una chulilla—la «cola» daba la vuelta á la calle. Yo me fuí á las ocho sin mi cédula.

—¿No hay despacho por la mañana?

—No, señor. De cuatro de la tarde hasta las ocho.

—Pues el presidente de la Diputación ha dicho que estarían abiertos los despachos todo el día.

—¿Pues ya podía darse por aquí un paseito ese señor!—arguye la joven, haciendo un mohín de disgusto. Y añade:—¿Creen que una no *tié na* que hacer! Pues la que más y la que menos *tié* que ganarse el *piri*.

—Yo estoy aquí desde las dos—bisbisea con resignación una viejecita.

—Ayer, después de aguardar cinco horas, me fuí aburrída—salta una proletaria que lleva en los brazos un crío.

Un joven da muestras de su mal humor dando patadas en el suelo y mirando con ira los balconillos del piso donde está el despacho.

Dan las cuatro. Un empleado se asoma al balcón, se echa un botijo á la cara y bebe durante un rato. Esto hace mover las lenguas de los que esperan:

—¡Bueno está ya! ¡Parece que ha comido secante!

El funcionario levanta la mano y grita:

—¡Suban diez!

Y los que están al comienzo de la fila co-

rrren á la puerta. Un guardia cuenta hasta ese número, y los afortunados se cuelan, formando alboroto, en la portería.

LOS ABUSOS DE LA ARRENDATARIA

En los grupos de los que aguardan, la protesta contra la arrendataria de cédulas es unánime. Un señor, bajito, cano, teniente coronel retirado, se plañe. El público rompe la fila y se arremolina para escucharle.

—A mí—dice—me quieren cobrar el recargo de soltería. Yo le dije ayer al empleado: «Oiga: yo soy viudo y tengo siete hijos. Uno, capitán del Ejército; otro, de la Guardia civil...» «Mire usted, señor—me contestó—, aquí no tenemos nada que ver con eso. Vaya usted á la oficina de reclamaciones.» Y he ido allí, y desde allí me mandan aquí, y estoy todo el día como una pelota.

—Pues yo—arguye otro señor—he venido con el contrato de la casa á sacar la cédula que me corresponde por el alquiler que pago anualmente: 1.800 pesetas. Y me han dicho que tengo que pagarla, no conforme á lo que pago según contrato, sino á la renta que tiene asignada el piso por el Catastro, que rebasa la cifra de 2.800 pesetas. ¿Hay derecho?

—No, señor. No tienen derecho á cobrarle á usted eso—interviene otro, que parece enterado—. La Ley dice terminantemente que para fijar la clase de cédula exigible á los contribuyentes por la tarifa de alquiler se computará todo lo que paguen del mismo por la vivienda. No hay más base para fijar el precio de la cédula que el contrato de la casa. Ni más ni menos.

—Eso creía yo.

—Y así es. Ahora que, según la valoración catastral, está usted expuesto á que le suban el precio del piso.

—Más vale que se aguante usted—dice una señora.

El aludido se muerde el labio y exclama:

—¡Toda la vida se la pasa uno aguantando!

Otro señor, viejecito y encorvado, de larga barba blanca, de abuelito de cuento y de ojos claros y dulces, arguye tímidamente:

—A mí me quieren hacer pagar el máximo del recargo de soltería.

—¡Menudo solterón!—dice la chulilla como reconviniéndole.

—Sí, joven. Tengo setenta y cinco años, y si no me he casado es porque no he podido solucionar nunca el problema de la vida. No ha sido por falta de ganas; pero no he querido unirme á ninguna mujer para que no llevara á mi lado una vida aperreada.

—No diga usted eso—insiste la muchacha—. Hay mujeres como hormiguitas, muy apañadas, que de un duro hacen dos.

—Pero hay que tener un duro, jovencita.

Han pasado veinte minutos, y todavía no han salido las diez personas que entraron en el despacho. La tarde está cargada de bochorno y de pereza. Algunos hombres están tendidos en la acera. Las mujeres se abanicán con ahinco. Los más inquietos gritan á los empleados que trabajan arriba para que aviven la faena. Uno de los funcionarios hace una señal con la mano, y el guardia dice:

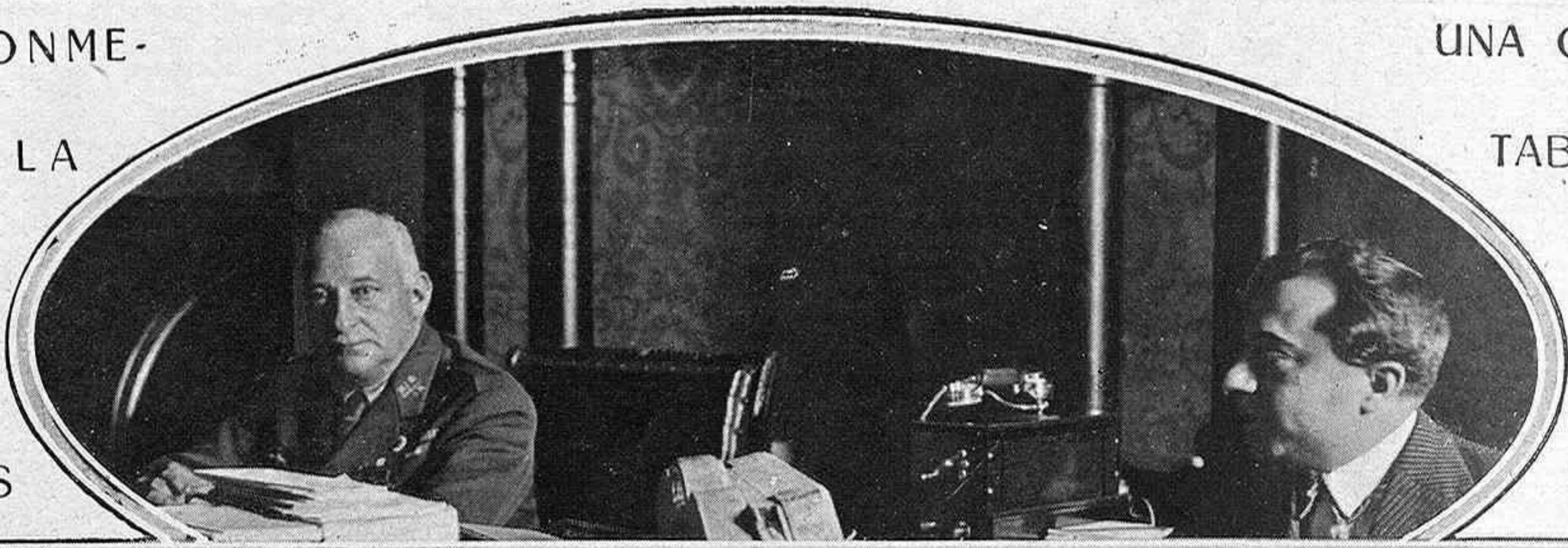
—Suban otros diez.

JULIO ROMANO



PARA CONMEMORAR LA TOMA DE ALHUCEMAS

UNA OBRA NOTABLE DEL ESCULTOR VICENTE NAVARRO



Monumento a la victoria de Alhucemas, obra notable del escultor Vicente Navarro. Este grupo escultórico, sobre cuyo pedestal se aplicará un medallón con un alto relieve, retrato del General Primo de Rivera, ha sido regalado al Ministe-

rio de la Guerra por los Marqueses de Foronda

En el óvalo superior, el Teniente General D. Miguel Primo de Rivera posando en su despacho para el modelado de su retrato, que esboza, en tanto, el escultor señor Navarro



CÁMARA FOTO

EPILOGO DEL VUELO PALOS-BUENOS AIRES

Suscripción nacional para los tripulantes del "Plus Ultra"

Reparto de la suma recaudada

1.082.530,45 pesetas

conforme á lo propuesto por el comandante D. Ramón Franco y el capitán D. Julio Ruiz de Alda, haciendo extensivo el beneficio de esta suscripción á los aviadores mecánicos del vuelo Madrid-Manila y creando un premio

"Plus Ultra"



COMANDANTE

Franco

314.680,35

pesetas



CAPITÁN

Ruiz de Alda

268.403,85

pesetas



ALFÉREZ

M. Durán

203.616,70

pesetas



MECÁNICO

P. Rada

138.829,55

pesetas



EL MARQUÉS DE VIANA

A cuya feliz iniciativa se debe la propuesta de abrir una suscripción nacional para premiar á los tripulantes del "Plus Ultra"



DON TORCUATO LUCA DE TENA

Director de "Blanco y Negro" y "A B C", que organizó la suscripción nacional para los tripulantes del "Plus Ultra", obteniéndose el éxito extraordinario que tal suscripción supone merced á los prestigios personales y periodísticos del ilustre director de Prensa Española

CAPITÁN

Gallarza

50.000

pesetas



CAPITÁN

Lóriga

50.000

pesetas



CAPITÁN

Estévez

20.000

pesetas



MECÁNICO

Arozmena

10.000

pesetas



MECÁNICO

Pérez

10.000

pesetas



MECÁNICO

Calvo

7.000

pesetas



PREMIO
"Plus Ultra"

DESTINADO AL PRIMER AVIADOR ESPAÑOL QUE, A JUICIO DE UN JURADO COMPETENTE, BATA UN "RECORD" MUNDIAL:

10.000 pesetas

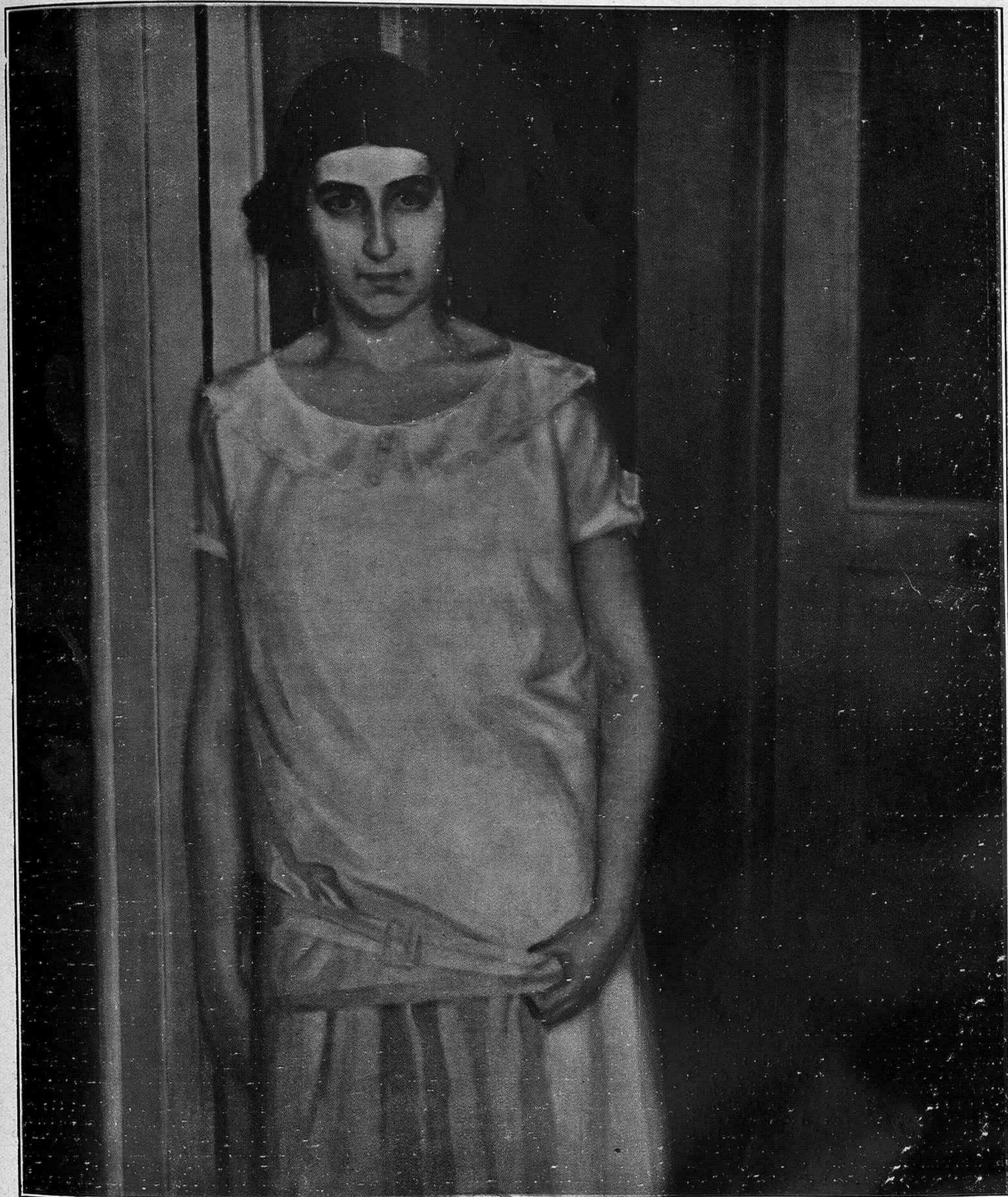
LA
NUEVA MAQUINA
AEREA ESPAÑOLA

*En las pruebas decisivas
celebradas en Inglaterra
el autogiro Cierva ha
obtenido un éxito
completo*



El primer autogiro construido en Inglaterra según las patentes del ingeniero español D. Juan de la Cierva y Codorniú durante las pruebas en el aeródromo de Hamble, cerca de Southampton, que realizó con tan resonante éxito. El aparato, piloteado por el capitán inglés Frank Courtney, está fotografiado á 200 metros de altura. En la fotografía inferior, el aparato al aterrizar siguiendo una línea casi vertical

(Fots. Agencia Gráfica)



"Estudio para retrato", cuadro de Ramón Manchón, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

HOGAR AJENO

POR ANGEL GUERRA



CUANDO me lo dijeron sentí una gran pena. Se marchaban los vecinos, los que vivían pared por medio de mi casa. Los demás inquilinos los llamaban los «buhos». Eran dos, hermano y hermana, ambos viejos. Silenciosos, un tanto huraños, parcos de palabra en todo momento, apenas si cruzaban el saludo con los que encontraban en la escalera. En la vivienda que habitaban jamás se percibía el menor ruido.

Y yo estaba contento. Siempre me ha gustado la soledad y el silencio, propicios al estudio y al trabajo. No soy misántropo; pero siempre he huído voluntariamente el mundanal ruido, así como los afectos frívolos. Una gran pasión no la he sentido nunca, ni aun en los días de la juventud, ya remota. En mi corazón, ni siquiera en mi memoria, ha dejado huella el perfume de un primer amor de mujer. Otros, cuando se han despojado de todos los cariños humanos, han puesto su predilección sentimental en las flores, en unos pájaros, en un perro fiel que le sirva de compañero ó en uno de esos gatos domésticos, mimosos y perezosos, que vienen á dormitar á vuestros pies como en un regazo materno.

Porque nada tuviera, el cielo quiso privarme desde muy temprana edad del calor de la familia, que bien puedo decir que nunca conocí. He vivido solo—con una vieja sirvienta—, y espero que solo he de morir.

Así, mi casa tiene todo el aspecto de un cenobio. Para mí, en eso ha estribado siempre su mayor y mejor encanto. Confinado casi de día y de noche en mi cuarto de estudio, pudiera decirse que éste ha sido mi celda y mi cárcel. Alguien añadiría que también la tumba en que me he enterrado vivo. Los libros han sido mis únicos compañeros, hablándome de muchas cosas, pero no rompiendo jamás ni el silencio de mi casa ni la soledad de mi pensamiento. La calle, perdida en un rincón casi desierto de la vieja ciudad, contribuía á esa paz conventual que me había impuesto.

Se comprenderá la inquietud que experimenté ante la noticia de que «los buhos» emigraban. ¿Quién vendría á reemplazarlos en la vivienda de al lado? Anhelaba que nadie

la quisiera, que continuase deshabitada para siempre.

En mi ardiente deseo, ni siquiera me paraba á reflexionar que eso era de todo punto imposible.

Mi sirvienta me trajo una mañana la maleta nueva.

—Tenemos ya vecinos, señorito.

—¿Cómo?

—Sí. Ya está tomado el cuarto.

—¿Y quién viene?

—Un matrimonio.

—¿Joven?

—Creo que sí. A él lo he visto en la portería. Tendrá unos treinta años.

—¿Con hijos?

—Una niña.

Mi primera impresión fué de cólera. Mejor era marcharse también. Pero ¿dónde encontrar mejor acomodo? Acaso en otra parte estaría peor. Pensaba en que ya no podría pasar mis días entregado á las tranquilas lecturas ni podrían ya transcurrir mis noches en paz, con las cuartillas delante, en las que iba volcando mis pensamientos como el agua los cangilones de una noria al son metálico de la pluma nerviosamente movida.

Me resigné.

Después de todo, eran pocos. Sin embargo, ¿cómo había de echar de menos á aquellos dos camaradas huraños, con los cuales había convivido tanto tiempo, sin conocernos, como si habláramos idiomas diferentes y habitásemos puntos distintos del planeta! Tal vez por eso los estimaba, y por eso es muy posible que me estimaran ellos.

Llegaron los otros. Lo conocí en aquel ruido de muebles que me irritaba hasta la violencia y en aquellos golpes en las paredes colgando cuadros. Y también por aquellas voces que yo percibía claramente, turbando mis solitarias cavilaciones:

—¡Papá!... ¡Mamá!

Y en otras ocasiones una voz femenina gritaba:

—¡Lita!... ¡Lita!

Así debía llamarse la niña. ¿Cuántos años tendría? Pequeña debía ser. Sus pasos cortos, inseguros, tropezando á cada instante de mueble en mueble, á veces rodando por

el suelo entre gritos de miedo ó entrecortados balbuceos de llanto, hacíanme sospechar que estaba en sus primeros ensayos andariegos.

Otras veces reía como una loca. Sus carcajadas infantiles parecían coquetear á la madre, que también reía alborozadamente, terminando en una lluvia de sonoros besos.

Todo eso producía en mí una sorda irritabilidad. Me distraía enojosamente, cortando el hilo de mis lecturas ó deteniendo el curso de mis ideas, que desde los puntos de la pluma pugnaban por ir al papel.

A punto estuve muchas veces, exasperados los nervios, de gritarles un insulto á través de la pared.

De noche mi tormento aumentaba. Como para poner á prueba mi paciencia, la alcoba de la niña la habían instalado en la habitación contigua á mi despacho.

Y cuando más enfrascado hallábame en mi trabajo, la pequeña, despertándose sobresaltada bajo la impresión acaso de algún sueño terrible, ¡terrible á esa edad de los miedos cándidos y de las visiones dulces!, lloraba, hipando inconsolable.

Al instante oía la voz del padre, que, con acento de caricia, decía:

—¡Lita!... ¿Qué tienes?... ¡Duerme!

Pero la niña seguía llorando.

Entonces yo sentía unos pasos sordos que se acercaban. Luego unos cuantos besos y la niña que iba poco á poco acabando su lloro en un gemido débil, blando, agonizante.

Después, dulce, henchida de ternura, una voz de mujer entonaba á media voz una canción de cuna, que expiraba á su vez lenta, melancólicamente, como si el sueño la rindiera antes de acabar los últimos ritmos.

Imposible... Tiraba la pluma con ira. Paseábame agitado, violento, por la habitación, arrojando los libros con desesperación. A la mañana siguiente, todavía con el resquemor al vivo, decía á mi sirvienta:

—Aquí no se puede vivir. Esa gentuza no me deja trabajar...

—Señor, ¿qué hacer?

—Que la portera les diga que guarden silencio.

—Es la niña, tal vez...

—Sí. Que la peguen para que calle.

—¡Pobrecita! ¡Es tan linda!...

—¿Linda?... Una mal educada.

—¡Si la viera usted!

—Lo que quiero es no oirla.

—Dírelo, puesto que lo manda... ¡Tan mona!

Más me irritaba todavía esta commiseración de mi criada. Cosas de viejas, que vuelven á querer con locura á los niños.

Los días pasaban.

Sin duda, me fuí habituando á soportar las impertinencias de la vida familiar de los vecinos. Y comparando, sentía el orgullo de mi soledad y de mi quietud en un hogar desierto, es verdad, pero gratamente silencioso.

Al fin podía trabajar. Ni llantos ni voces turbaban mis tareas ni de día ni de noche. Tanto me había acomodado al nuevo orden de cosas, que ya extrañaba no sentir la voz infantil llamando:

—¡Papá!... ¡Mamá!

Es más. Casi me enfadaba cuando no sentía, animado y á veces turbulento, el rumor de vida de la casa inmediata.

¿Qué harían?... ¿Dónde estaban? Como si yo pudiese intervenir en las cosas de un hogar ajeno, á punto estuve muchas veces de golpear en la pared, gritando:

—¡Lita!... ¿Por qué no juegas?

Cuando el silencio se prolongaba mucho, llegué á sentir serdos remordimientos. Acaso supieron mis enojos por el alborozo infantil y los padres habían amedrentado á la pobre niña para obligarla á que callase. Tal vez le dirían que yo era un hombre irascible, una especie de monstruo, y la criaturita me llegó á temer con ese miedo gracioso con que los niños temen al coco. Y me sentía avergonzado de mí mismo. ¿Quién podría haberlo pensado unos meses antes! Algo había

cambiado en mi interior. Sin duda la entrada en la vejez tornábame, á despecho de mi carácter y de la rudeza de mi sensibilidad, otra vez infantil.

Lo cierto es que cuando salía á la calle, casi desdeñaba pararme ante los escaparates de las librerías. Antes los buscaba, recreándome en las cubiertas de los tomos nuevos, con encantamiento de enamorado. Los deseaba para escudriñar y develar el misterio que envolvían, como se puede querer con deseo el alma de una mujer que se ama con pasión.

Maquinalmente, como si me moviese un resorte interior, mis pasos se encaminaban siempre hacia los bazares de abigarrados objetos y hacia las tiendas de juguetes. ¡Y qué mundo más extraño! Todas aquellas figurillas, variadas y pintorescas, recobraban vida en mi imaginación representando la eterna comedia humana. Mis ojos se recreaban con curiosidad insaciable; pero también mi espíritu tenía unos momentos de solaz divagando las más extrañas locuras.

Algún amigo, al verme tan atento, decía-me, tocándome en la espalda con acento burlón:

—¿Buscas algo para tus hijos?
Y reía irónico.

Aquella risa me dolía como si me apretasen en una herida que sangraba. Antes hubiese contestado yo con otra carcajada. Ahora, no. Parecía sentir toda la esterilidad dolorosa de mi vida, señalándome el vacío horrible de mi corazón.

Entonces pensaba en ella, en Lita. ¿Por qué no era mía? Yo la hubiese amado con todo el caudal inmenso de ternura que sin saberlo los años habían ido depositando en el fondo de mi ser. Mis manos, encallecidas por la pluma, hubiesen aprendido de pronto la suavidad de las caricias; mis ojos secos, á los que nunca se había asomado en lágrimas un dolor profundo, hubiesen en un minuto sabido cómo se llora de tristeza ó de alegría.

¡Lita! Cómo se había agarrado ese nombre á mi alma, aunque mis labios no lo pronunciaron nunca.

Miento. Sí lo pronuncié una vez, una vez sola.

Me había asomado un momento al balcón á oír que la niña estaba en el suyo. Allí estaba. Por entre unos rosales en flor surgía su cabecita, de rostro mimoso, de cabellos rubios, rojos los labios como cerezas nuevas. Miraba con aquellos ojos negros, vivos, como ascuas de fuego, el paso de un carro tirado por bueyes, que marchaba lento, con su enorme carga de leña.

¿Qué pasó?
La llamé por su nombre:

—¡Lita!
Y la niña huyó chillando, presa del pánico.

Acaso mi repentina aparición—ella que no me había visto nunca—la turbó, cogiéndola desprevenida. Yo pienso que fué mi áspera voz que por más que quise no acertó con esa entonación acariciadora que sólo tiene la voz de las madres.

Dentro oía yo sus sollozos medio ahogados.

—¿Qué tienes?
—E..., e...
—Pero ¿qué?

La madre cubrirla de besos. Yo los sentía bajo la pesadumbre de mi falta como botones de fuego en el corazón.

—Dime...
—¡El coco!

Caí en un sillón, como desplomado, la cabeza entre las manos, y un sabor amargo, de pena y de vergüenza, me subía á la boca.

Me temía. Era lo irremediable y había que renunciar para siempre á la infantil camaradería con que, ¿por qué no decirlo?, yo soñara en los desvelos de mis noches sin par.

No se asomó más al balcón. No la volví á ver más. ¡Ay! ¡No la volvería á ver nunca!

Y ahora, por eso mismo, pensaba en ella constantemente. Desde mi despacho, aburrido como si ya no tuviera rumbo mi vida y comprendiera con tedio toda la soledad trágica de mi existencia, no hacía más que espiar sus pasos, tomar parte espiritualmente en sus juegos, alegre cuando ella reía, triste, con tristeza infinita, cuando lloraba.

De pronto se hizo un silencio profundo en la casa vecina. Aquel silencio mi corazón lo adivinó antes que mi pensamiento.

Lita esta enferma.

Mi sirvienta, entre aterrada y dolorida, me lo dijo un día al servir la mesa.

—¿Qué pena! La niña de al lado está muy malita. Dicen que tal vez se muera.

—¿Cómo?... Pero ¿qué tiene?

—Una cosa muy grave. Se ahoga...

No pude comer.

—¿Quiere otra cosa?

—No. No tengo ganas.

—¿Se llama al médico?

—No es cosa de médico. Pasará...

La horrible verdad me había sacudido con brutalidad cruel. Sin embargo, la esperanza, sobreponiéndose al temor, me hacía pensar, como desechando á violencia, estrujándola, una visión de pesadilla.

—No es posible.

Derrumbado en el sillón de mi despacho, rumiaba á solas mi tristeza. Desde allí percibía rumor de conversaciones rápidas, y de vez en cuando un gemido débil, como un suspiro.

¿Qué horas de angustia para mí! Creo que en unos cuantos días mis cabellos acabaron de encanecer. Interiormente me sentí por completo envejecido. Los minutos me parecían eternidades, y en una semana pudiera decir que viví siglos.

Aunque parezca mentira, velé á la cabecera de la enferma. El alba me sorprendía en el mismo sitio y las sombras de cada noche me encontraban sin haber dormido. Estaba atento al menor rumor, á sorprender el más mínimo movimiento de la enferma como si cuidándola cariñosamente hubiese estado junto á ella en la estancia vecina.

Aquello duraba. Los informes de mi sirvienta eran desesperados; pero yo siempre seguía con una ilusión encendida en el alma, como una lámpara votiva.

Se salvaría.

No fué así.

Ni recordarlo quiero.

Un grito ronco, largo, como el alarido de una bestia herida, me anunció la catástrofe.

—¡Lita!

Era la voz de la madre, salida del fondo de las propias entrañas desgarradas.

Me llevé las manos á los ojos, y por primera vez en mi vida los sentí humedecidos. Tuve que morder con los dientes aquel grito absurdo, que como un borbotón violento de sangre del corazón pugnaba por salirme á los labios en aquel momento de locura:

—¡Hija!

Sólo entonces comprendí el valor de esa palabra, para mí sin sentido, que no expresaba un dolor de mi naturaleza, sino el delirio sentimental de mi espíritu. Únicamente esa palabra podía expresar la explosión de mi recónditas ternuras que buscaban salida.

Callé.

Mi tormento fué rudo; largo mi calvario. Sentía los lloros, compartiéndolos, disputándolos, celoso, como si la pena de la inmensa desgracia fuese sólo mía.

¿Cuánto duró aquella larga noche y aquella mañana más larga aún?

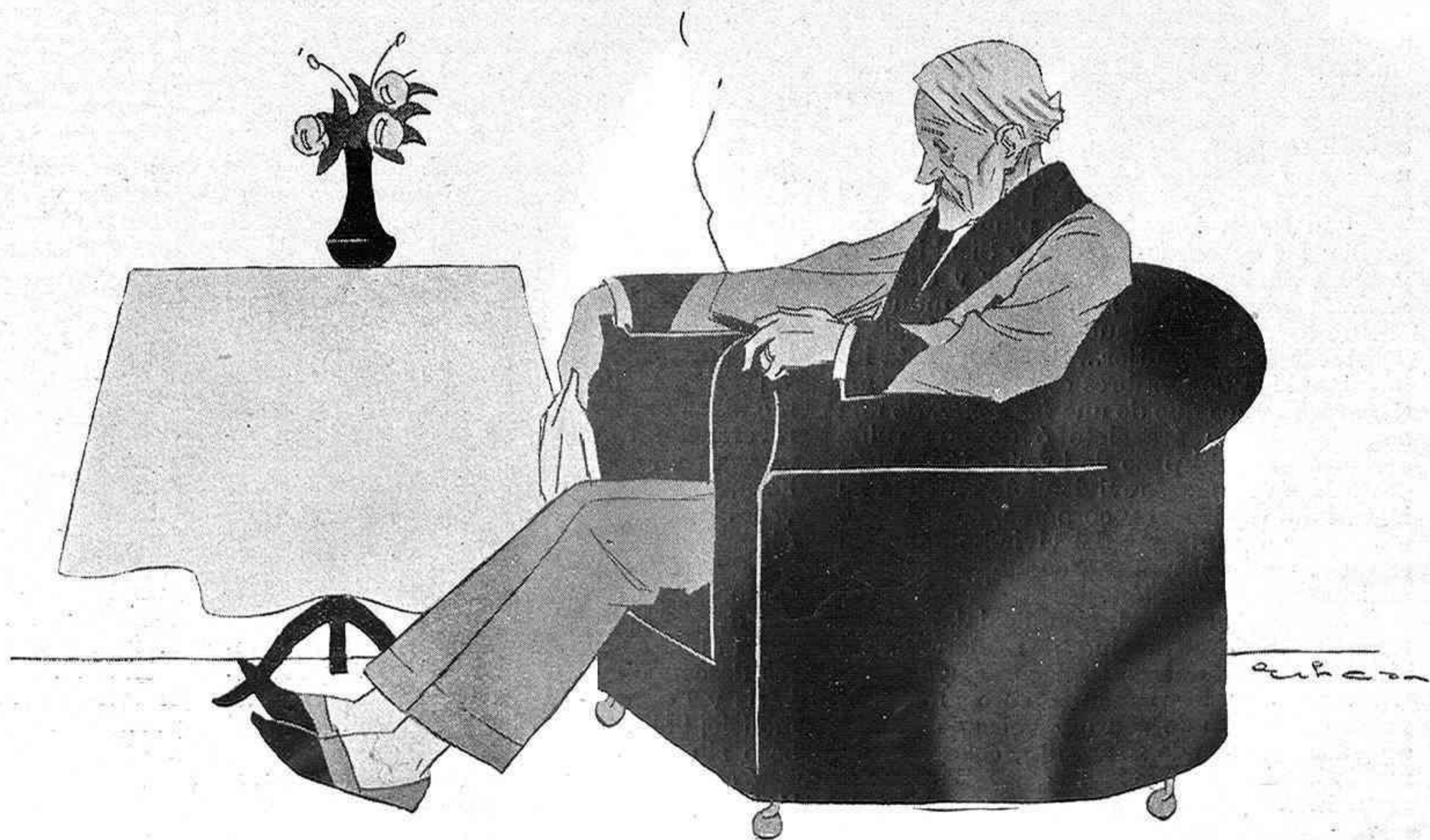
Sentí cómo martillaban los clavos, que parecían hundirse, no en la caja de la muerta, sino en mi corazón; oí los adioses últimos, los sollozos de despedida, el beso postrimero sobre unos labios lívidos ó sobre unos ojos apagados, que fueron grandes, hermosos y negros.

Después rumor de gentes en la calle, de gentes indiferentes que charlaban esperando cumplir un deber. Ruido de carruajes, y ¡en uno iba ella! entre rosas como la vi un día para no volver más entre los tiestos del balcón, á donde no volverá á asomarse nunca... ¡Nunca!...

He cerrado mi cuarto de estudio; he abandonado el trato de los libros, que nada dicen que consuelen las tristezas y las soledades de la vida; he colgado la pluma, que no sabe más que mentir sin acertar jamás á traducir las silenciosas tragedias de las almas.

¿Para qué engañarse con ilusiones femenitadas? No he conocido de cerca más que una gran verdad: la del dolor; y ahora tengo un recuerdo que me hará compañía siempre, que no me dejará ya vivir solo: la imagen espiritual de Lita, la pobre niña, que fué mi primero y mi único amor en la vida.

(Dibujos de Echea)



LAS CIUDADES MUERTAS

No desdénéis á la Historia. No miréis á la Arqueología con santo horror, ni siquiera con indiferencia. Esa vieja ancestral y misteriosa, madre de los titanes y los cíclopes, supo plasmar la espiritualidad de las épocas y de la informe roca y de la tosca arcilla moviendo cinceles y cristalizando ideas bellas increadas; llegó á producir los colosos de Ramsés y la grandeza de Tebas; la maravilla del Partenón y la severa majestad del Capitolio; el poema arquitectónico cristiano de *Il Duomo*, y la explosión de suprema belleza de la Alhambra: admirable leyenda oriental, hecha palacio, que con pinceles, ajimeces, columnatas y jardines labró la fantasía árabe... Soñada residencia ideal para las adorables *peris* de cuerpos de gasa y ojos de fuego.

La vieja artista, moviendo cinceles, épocas y almas, escribe la auténtica y milenaria historia de la Humanidad con signos de piedra. Con pórticos, pirámides, archivoltas é hipostilos describe una época. La Acrópolis nos habla de Pericles y de Maratón; el Circo romano, de la feroz alegría del tigre emperador, de *Enobarbo*, viendo achicharrar cristianos. Cada torre del Homenaje es una zarpa feudal que señala al cielo, y hasta las labradas agujas de las catedrales góticas—que realizaron el milagro de convertir la piedra en encaje—parecen formidables estilos que escribieran en el infinito una legendaria canción de gesta.

Numerosos literatos, consagrados por la fama, hallaron en sus entrañas de bronce y mármol rico venero de inspiración y archivo indubitable para documentar sus fantasías históricas. Volney, el enciclopedista, removiendo las ruinas de Palmira, crea un libro perdurable. Humphry-Davy, el sabio químico, inspirado por el genio del *Coliseum*, escribe *Los últimos días de un filósofo*, admirable disertación sobre problemas ultratelúricos. El problema de la redención y el escenario de los Santos Lugares; la Puerta Nomentana y el Circo; Roma, la augusta, y el humilde Belén mueven dos plumas de maravilla: las de Lewis-Wallace y Sienkiewicz, y surgen á la palestra *Ben-Hur* y *Quo vadis...*?, para gloria de la literatura mundial.

Y mil y mil más: Flaubert, Soulié, Walter-Scott, Michelet, Gautier... Sería una lista interminable la de nombres esclarecidos de artistas soberanos que de una *impronta*, de una *mastaba*, de un brazalete ó de una ruina arrancaron el chispazo de inspiración evocadora de una época, reviviéndola en toda su intensidad espiritual y corpórea, con el eterno y sangrante drama del vivir humano, en el que aletean las almas en una constante ansia de emancipación.

¡Nínive, Korshabad, Babilonia!... Escalofriante trinidad de ciudades muertas... El alma soñadora del poeta reconstruye vuestras murallas y los palacios de oro y mármol; vuestros bateles de cedro y velas de seda y aquellos pensiles de maravilla, colgados con magia jardinera sobre los legendarios ríos del Irán. Entre pórticos de jaspó y bosques de

ANTE UN CUADRO DE MONTESERÍN



Cuadro decorativo del ilustre artista Demetrio Montserín

COMENTARIO DEL POETA

*Oficia, en la clara tarde, Monseñor:
por cáliz, la rosa; por altar, Versalles.
Damas empolvadas, de ceñidos talles,
esperan la regia comunión de amor.
Luce el abanico, que unos ojos venda.
¿Cuál de las hermosas ganará la ofrenda?
Picarescamente, de la escena al fin,*

*varios cortesanos miran al Delfín,
mientras una fuente la aventura glosa:
—Mozo placentero, galante Rey Luis:
ofreces tu propio corazón—la rosa—,
y ellas tu corona prefieren—la lis.*

Sebastián RISCO

limoneros vibra aún la arrebatadora belleza de Semíramis, y el bárbaro empuje guerrero de Nemrod, y el eco orgiástico de la casa de Baltasar... Y hasta veo el fatídico *Mane Thecel, Phares*, y siento un inmenso latigazo dorsal al recibir el aliento de fuego de Jehová al besar con un suspiro ardiente la tierra de Canaán.

¡Tebas, Heliópolis, Menfis!... Maravillosas momias ciudadanas del viejo Egipto: ¡Yo os reverencio!... Por las ciclópeas salas del *Rameseum* veo deslizarse, abrumadora de belleza, la sombra de Cleopatra, la mujer dos veces reina, la Eva suicida del país de Chem...

La anciana Byblos, crisol de la cábala y la taumaturgia caldeas, yérguese en el confín del desierto.

Mi alma se estremece, presintiendo placeres desconocidos, al recuerdo de Capua, Síbaris y Lesbos... Ciudades de amor y de mollicie; belvederes del goce sin límites y del beso sin fin...

Y como en una inmensa cabalgata arqueológica aparecen, en falanges apretadas, ante

nuestra memoria, y nos cuentan sus vidas y sus triunfos, sus luchas y sus dolores: Roma, Atenas, Bizancio, Alejandría, Córdoba, Tolletum, Sagunto y Magerit... Y cien mil más.

El alma errante de la Historia flota entre estos nombres evocadores, y el desbaratado esqueleto de las épocas fenecidas—aun á través de miles de años—llega á conmover el cerebro de los sabios y el corazón de los artistas.

Impresionaos del espíritu de las ciudades muertas; soñad las vidas que vivieron, y dejémonos arrastrar dulcemente al ensueño misterioso que nos hará convivir unos instantes con miriadas de almas.

¿Quién os dice que en la despreciable columna, en el verdoso bronce ó en la ajorca destrozada no se posaron con éxtasis algunos divinos ojos de mujer?...

El amor es eterno, como el universo; como es eterno también el perfume de ancestral poesía que exhalan las entrañas de las ciudades muertas.

ENRIQUE FEYJOO Y RUBIO

LA POESÍA DE LAS LÁGRIMAS

RECORDÁIS la leyenda de la Reina buena? Como un eco de su propio corazón, la recogió en su pluma de oro *Carmen Sylva* y con alas de ternura melancólica voló por todas las literaturas europeas y se posó confortadora en las almas de todos los que el egoísmo, el dolor ó la desgracia tiranizaron.

Quien la contó y esparció como semilla de bendición se colocó, sin proponérselo, delante del espejo. Era aquella su imagen, su vida, su alma. La leyenda había encarnado en la realidad viva. No tuvo un día de cómoda quietud, no escatimó el sacrificio; salió siempre al encuentro de todo infortunio, volcó en su amor á la humanidad el ansia abnegada de padecer por todos, y en el rosal de aquella poesía de renunciación, en que muchas veces sangraron las rosas, su mirada, su sonrisa y su palabra, tanto como sus manos de piedad, hicieron estupendos prodigios.

Desde el solio de sus grandezas, Isabel de Wied, Reina de Rumania, probó y purificó todas las amarguras en la pira de su caridad. El idilio de sus bodas con el Príncipe Carlos de Hohenzollern fué, en plena luna de miel, elegía ante la guerra francoprusiana. A poco de florecer sus sueños de amor con el nacimiento de la encantadora Princesa *Ity*, estalló la guerra turcorrusa, que obligó al Príncipe á conquistar la Corona en las llanuras de Bulgaria. Reina ya la Princesa ejemplar, excusaba el fausto de la Corte para recogerse en la intimidad sencilla de los sentimientos y prodigarse en las espeluncas gimientes de la miseria y del desamparo sociales. Y en el mismo ensueño realizado de su maternidad feliz desgarró su corazón la Implacable, arrebatándole súbito á la dulce y bella *hija del sol*, en cuyos ojos alentaba su vida.

Así fué la suya: un espléndido y adorable arcoiris. En sus obras de mujer y de soberana, como en sus pupilas y en sus versos, hubo siempre lágrimas y luz del cielo. Y al través de esta lluvia, luminosa y fecundante, vió y palpó y sublimó para ser ángel de los que sufren y madre de un pueblo.

En su retiro del castillo de Sinaia de sus últimos años apenas escribía. La poesía se densificaba en su alma y difundíala en obras múltiples y regeneradoras de beneficencia y consuelo, entre las sombras misteriosas del inmenso parque real, en la silueta de simpatía y dolor de su esbelta figura y en la saudosa recordación de la princesita muerta y de aquel Rey animoso y amoroso que coronó sus ensueños de juventud y por quien florecieron los crisantemos de su cabeza nevada.

•••••

«De mi Diccionario—confesaba—están excluidas dos palabras: la de «familia» y la de «extraños». Mi familia hubiese de dejarla para adoptar en su lugar á un pueblo entero; y la otra familia, que debí crear en la tierra, se ha volado al cielo. Cuanto á los extraños, éstos no existen para mí, pues los hombres todos se me presentan como hermanos, bien seguros de que yo los comprendo.

No tenemos, ciertamente, ningún derecho á alimentar simpatías ó antipatías si se nos alcanza bien nuestro deber cristiano. Todos los hombres—no lo olvidemos—son enfermos, ó hambrientos, ó indistintamente necesitados, y los más son pobres, y la pobreza es siempre razón de impedimento para un desarrollo perfecto. En fin de cuentas, cada uno de nosotros vive para todos los demás, y cada uno debería facilitar al prójimo la misión de iluminar y dar calor á los demás, cada cual según la virtud de su propia llama. Los hay que no pueden ser más que fuego de paja ó de artificio; otros, una lámpara siempre encendida en el silencio de una capilla, ó realmente un rayo de luna, ó un débil resplandor, una tea, una antorcha ó un faro. ¡Dichosos de nosotros, si somos sensibles á tal llama, ó si alimentamos en el corazón esa candela en que todo se temple y sutilice.

LA REINA HADA DE LOS CIEGOS

Y así debería ser la vejez, que no puede brillar y reverberarse sobre los demás: un sol potente y estimulante, ó siquiera un brasero, al cual acudan á enfervorizarse, juntos, la familia y los familiares, el amigo y el enemigo, el mendigo y el caminante.»

Palabras santas, sabias y humanas que tienen en esta máxima su más rico broche: «Poder hacer una acción buena es ya de por sí una gran felicidad. No os lamentéis de sufrir, porque así aprendéis á socorrer.»



LA REINA ISABEL DE RUMANIA

El apostolado de la Reina buena confió su eficiencia y su positiva eficacia á fray Ejemplo. Sus sentimientos fructificaron en sus actos, y, á despecho del tiempo y de la muerte, es el recuerdo inmarchito de su vida una cálida estela de luz para los pobres, para los desgraciados, para los perplejos y, sobre todo, para los ciegos.

Hada celestial fué para ellos la nieta coronada de la duquesa de Nassau. Como ellos, la Reina espiritual de los prodigiosos ojos azules probó, aunque temporalmente, la honda amargura de las tinieblas. Por ellos y para ellos fundó y dotó, en Bucarest, la ciudad ó colonia de los sin vista, la *Vatra Luminosa*.

¿Por qué no recordarla en estos días en que pedagogos y filántropos, escritores y maestros, con simpática y noble emulación, vuelven los ojos al aterrador problema de los niños ciegos en España y piden para su cultura y mejoramiento social á los Poderes Públicos un poco de protección, estímulos y consuelos?

La propia *Carmen Sylva* trazó las líneas de la *Ciudad de la Luz* y dictó sus estatutos. ¡Eran más de 20.000 los ciegos contados en Rumania! ¡Sumaban dos millones en el mundo las víctimas de la terrible dolencia! Y estaban estancados y olvidados, al margen de la vida social y de las enseñanzas, actividades y satisfacciones del moderno progreso,

cuando no considerados como estorbo ó peso muerto! Y esto no debía ser. Ni era humano, ni cristiano.

Desde tal punto, la Reina Isabel les consagró por entero su voluntad y su esfuerzo. Sin darse reposo, se multiplicó para propagar entre las gentes de corazón la buena nueva; buscó y halló terrenos de generosidad que surcaron presto jardines y paseos en torno de los cuales fueron construyéndose rápidamente las viviendas y agrupándose las familias de los desdichados; pero sin trazas de asilo al uso, sin hacinamiento ni régimen de hospital, cuartel ó colegio, sino en forma y desarrollo de una verdadera colonia, de una ciudad-hogar, alegre, soleada y caldeada por el amor abnegado, de la cual las madres serían el factor principal: ciudad luminosa, asentada sobre la paz, la honradez y el trabajo, sin exclusión de sexos ni idiomas, sin distinción de religión ó nacionalidad, sin lazaretos de vagancia ó desdén, con una cocina común, en un ambiente de confraternidad y aire puro y en una autonomía familiar cohesiva que pudieran envidiar los hogares más felices.

Y al fin, la ciudad rumana de los ciegos fué. Y en su espejo han podido aprender todos los países lo que puede el corazón abierto y actuante de una Reina santa y cómo por el trabajo, bien orientado y protegido, se redime y dignifica la más espantosa de las desgracias.

Porque *Carmen Sylva* no se limitó en esta su mejor obra á abrir cauce á su ideal, á darle vida en las edificaciones, á reunir á los ciegos en las viviendas hechas para ellos y á infundirles la actividad, la resignación, la tranquilidad y la alegría; completó su pensamiento con una hermosa iniciativa, que en su mente fué primicia generatriz de la fundación: la de dotarles de una máquina progresiva, lo mejor que se hubiese inventado, para que superando en facilidad y velocidad los beneficios del sistema Braille, pudiesen imprimir centenares y millares de hojas por día, hacer con igual celeridad y perfección ediciones numerosas de libros para los sin vista y, al ensanchar así los horizontes de su cultura en la biblioteca que se formara, asegurarles con los rendimientos de la maravillosa industria la base de sustentación de la institución bienhechora. Ya que, á más de las manos, debía de intervenir el cerebro en la redención y dignificación de los ciegos.

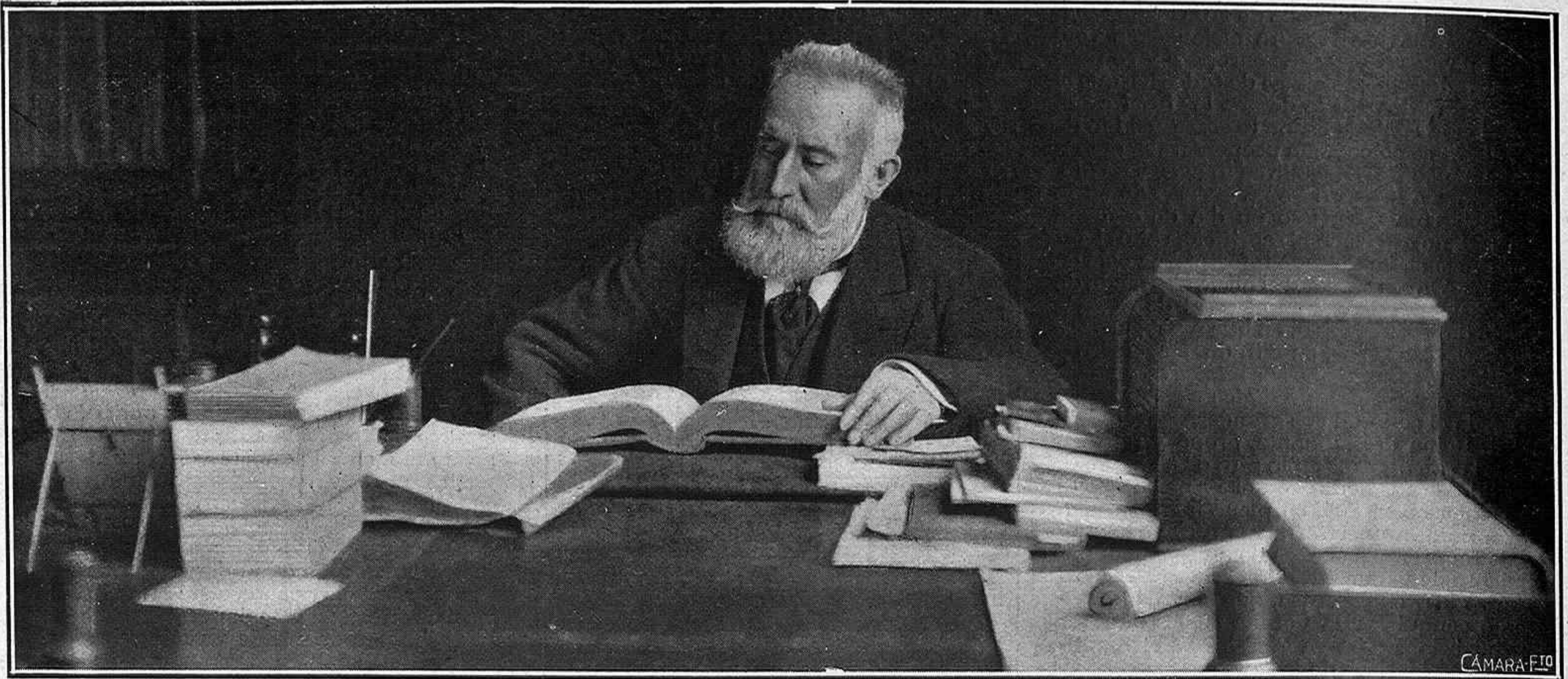
Colmó la Providencia los anhelos de la Reina Hada, poniendo en su camino al infortunado Teodorescu, joven ciego, tipógrafo rumano, que con el ex soldado estenógrafo y lingüista Monkske, también arrancado á la miseria por la Soberana, inventó y perfeccionó la máquina de aquel nombre, patentada, que, superior á la de Nowak y á otras importadas también de América, dió enteramente resuelto el problema: el de poner á cada ciego en condiciones de imprimir sin sanción 5.000 hojas por día y el de subvenir con la fabricación de tales máquinas (demandadas al fin por todos los países) á las necesidades y desarrollo de la *Vatra Luminosa* ideal.

Al cumplirse ahora un decenio de la muerte de *Carmen Sylva* no encontraréis en nuestras librerías las huellas delicadas y luminosas de su espíritu, ni en los editores españoles el recuerdo y homenaje que es debido á su nombre. Pero es seguro que las rosas de su corazón y las azucenas de sus manos pródigas para el bien conservan todavía su aroma y calor de hogar en *La Colonia de la Luz*, de Bucarest, y han de tener un altar en el alma agradecida y redentora de todos los ciegos del mundo.

¿Cómo no? Ellos fueron el anhelo, el consuelo y el tesoro de la Reina Hada de su vida y de la Reina buena de la leyenda.

RODOLFO GIL

CHARLAS PINTORESICAS



Don Francisco Rodríguez Marín en su despacho

EN un recoleto despacho de la Biblioteca Nacional.

Don Francisco Rodríguez Marín nos recibe con una cordialidad efusiva. Un libro de apuntes lexicográficas que hace años publicamos, nos había granjeado, sin sospecharlo, esta inapreciable amistad.

Tiene D. Francisco un aspecto de patriarca muy sugestivo. Su barba blanquísima, por remate de un rostro ovalado, nos recuerda alguno de los profetas bíblicos. La nariz prominente y corva es hebrea asimismo. De esta gravedad están en contradicción los ojos, pequeños, brillantes, reveladores de una frescura de alma juvenil.

Le exponemos el deseo que nos llevara á verle.

—Queremos trabajar en la Biblioteca con ciertas comodidades.

—Tendrá usted cuanto se le puede proporcionar en esta casa—nos dice, amable—; pondremos á su disposición una mesa independiente y cuantos libros necesite por el tiempo que requieran sus consultas... ¿Qué más queremos aquí que gente trabajadora? ¡Son tan pocos los que tal propósito traen! ¡Como que apenas si se toma la Biblioteca más que como refugio contra el frío de la calle, al amor de la calefacción! Y como en verano no resulta precisamente un refrigerador...

Hay en la conversación de Rodríguez Marín una gracia subyugadora, y escuchamos devotamente.

—Y entre los que vienen á estudiar—prosigue—se dan casos muy divertidos... Yo tengo ordenado que no se faciliten libros inmorales á muchachos sin que los solicite usted, mí directamente; y sucedió que un día recibí una carta con la súplica de que se le permitiera al interesado estudiar psicología en las novelas de... No importa el nombre: uno de los autores de más subidos tonos verdes. Ordené que viniera á mi presencia el autor de la carta; y cuando vi ante mí á un jovencito de acaso diez y seis años, bien portado y con cara de inteligente, le dije: «Yo no he de negarme á facilitarle los libros que me pide; pero mis conocimientos, por mi edad, de la literatura y el mundo me autorizan á recomendarle que antes de estudiar Psicología estudie usted Gramática con ahinco. Porque, aparte de algunas faltas de sintaxis que

contiene su carta, omite usted una *p* antes de la *s* al escribir *psicología*... ¿Cómo se atreve usted á acometer el estudio de esa materia sin saber antes cómo se escribe su nombre?...» Pues no cayó el consejo en saco roto, y aquí estuvo el muchacho una buena temporada estudiando Gramática.

—Dió con un buen celador de la moral y del idioma—comenté.

—Mi celo por la pureza del lenguaje ha sido siempre vidrioso...

Miróme fijamente, risueño, con sus ojillos nobles, vivaces, y dijo:

—Esta mi manía costó buenos dineros, en mis tiempos de estudiante, á un peluquero sevillano, vecino á la Universidad... Puso el tal sobre la puerta del establecimiento un enorme rótulo con pretensiones artísticas, en el que se leía: *Gabinete para afeitar y cortar el cabello de Juan de la Rubia*. Comentando el caso entre algunos condiscípulos, dije: «Aparte del galicismo de *gabinete*, ahí á nadie más que á Juan de la Rubia se le corta el cabello.» Alguien le fué con el cuento al figaro, y días después sustituyó la redacción de esta guisa: *Juan de la Rubia. Se afeita y se corta el pelo*. Salió el peluquero á reunirse con el grupo de estudiantes que comentábamos el cambio frente al establecimiento, y nos retó, altanero: «Ahora sí que no hay gramático capaz de meterle el diente...» «Pues sí que lo hay—opuse yo—; porque antes solamente le cortaban á usted el cabello, y ahora, si nos atenemos á lo escrito, es usted mismo, y nadie más, el que se lo corta y se afeita...» Esto sucedía un sábado. El lunes ocupaba el enorme rótulo una sola palabra en letras de una vara de alto: «Barbería»...

La charla de D. Francisco fué docta, rezumante de sutiles agudezas. O, en lo que recordamos el exquisito placer habido en la lectura de sus regocijadas crónicas sobre «Menudencias de varia, leve y entretenida erudición», recogidas en los volúmenes «Burla, burlando» y «Ensaladilla». No pudimos menos de advertirle esta gran analogía entre su conversación y la prosa de dichos libros.

—Sin duda, es lo más personal, lo más íntimo de mi producción—aceptó.

Al despedirnos, puso en nuestras manos el preciadísimo obsequio de su obra *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas*,

y nos instó con fervor á repetir la visita algunas mañanas.

•••••

Picaba en descortesía que durante dos semanas no volviese por el despacho de don Francisco. Sin objeto ninguno, como no fuese la atracción de su charla, fuí á verle.

Hablamos, hablamos...

—¿No ha pensado usted en reeditar sus sonetos festivos algún día?—pregunté.

—¡Hombre!... A mis años... ¿Qué pensaría de mí la gente?... Acaso no carecen de gracia; pero... ¡no me atrevo!

—Poco mérito les concede usted. Pues lo tienen crecido, particularmente los de pie forzado.

—Pues los he escrito con suma facilidad. Podría decir que surgieron espontáneos. Verdad es que todas mis poesías tienen esta misma característica. Yo he llegado á escribir casi tan rápidamente en verso como en prosa. Una temporada que cultivé el periodismo en Sevilla, entre Mariano de Casos y yo redactábamos un periódico de combate, *El Alabardero*, que muchas veces contenía más texto en renglones cortos que largos. Hasta el pavimento de las calles nos servía de fuente de Castalia:

«De una calle principal
lleváronse un adoquín;
mas cayó un municipal,
y tapado el hoyo, al fin,
no quedó aquello tan mal.»

La sátira era nuestro fuerte. ¡Buenos disgustos nos valía! A mí me costó *El Alabardero* nada menos que siete procesos...

Hay una pausa mientras sonreímos.

—En la clase de Disciplina Eclesiástica—prosigue—, como no teníamos libros de texto, el profesor disertaba sobre un tema y los discípulos tomábamos notas... Es decir, debíamos de tomarlas; pero se charlaba ó se estudiaban otras asignaturas. Gonzalo Bilbao (mi amigo de siempre) y yo nos sentábamos juntos. El dibujaba y yo escribía versos alusivos á los dibujos. Y aprovechábamos tan bien el tiempo, que más de una vez interrumpía el profesor su conferencia, molesto por el runruneo de las charlas, para ponderarnos á Bilbao y á mí como discípulos

aplicados, «al punto de no perder palabra de sus disertaciones»...

Otra pausa, mientras reímos francamente. —Deduzco, D. Francisco, que no ha sido usted buen estudiante.

—Ni malo tampoco. Tenía excelentes facultades de retentiva y asimilación, y esto me convertía en estudiante distinguido.

Don Francisco sonrío. Adivino que ha surgido en su recuerdo otra anécdota. Así es.

—Don José Fernández Espino, mi profesor de Literatura General y Española, dirigía a la sazón el periódico *La Legitimidad*, de tendencias alfonsinas, pues sucedía esto en 1874. Acostumbraba a corregir en clase las pruebas de imprenta; y cuando esto sucedía me ordenaba dar la conferencia, seguro de que yo disertaría sobre el tema tan largamente como lo deseaba. Pero una vez que no sabía la lección me levanté a excusarme, y, mientras él corría, yo argumenté: «Suplico al señor catedrático me disculpe que hoy no conozca el tema, porque habiendo venido unos quintos de mi pueblo, he tenido que acompañarles en diversas diligencias...» Callé, esperando la venia para sentarme, cuando apercibido Espino de que había cesado el rumor de mis palabras, levantó un segundo la vista de su tarea, y me dice: «Muy bien, muy bien. Prosiga usted...» ¡Lo que era de esperar! Estalló una carcajada que atronó el aula... Dándose entonces cuenta el profesor de lo que sucedía, explicó: «De esa risa sacad una consecuencia: que cuando un discípulo merece la plena confianza de su maestro, éste no necesita oírle. Si el señor Marín no sabe hoy la lección, otras veces me supera a mí mismo explicándola...»

•••••

¿Por qué volví por tercera vez al despacho del eximio polígrafo? Sólo sé que volví en calidad de auditor. ¡Es tan intenso el placer de escuchar!...

Enhebramos la conversación, esta vez acerca de las tareas y proyectos de D. Francisco como jefe supremo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y director de la Biblioteca Nacional... ¡Cuántos hermosos propósitos de innovación y mejoramiento sin florecer!... Como recuerdo de amante herido por desdenes, surge el de un magno proyecto de reformas presentado en 1918 al ministro de Instrucción Pública, acogido por éste con alborozo, y que duerme desde entonces en alguna olvidada gaveta del ministerio, á la que echó siete cerrojos la apatía gubernamental.

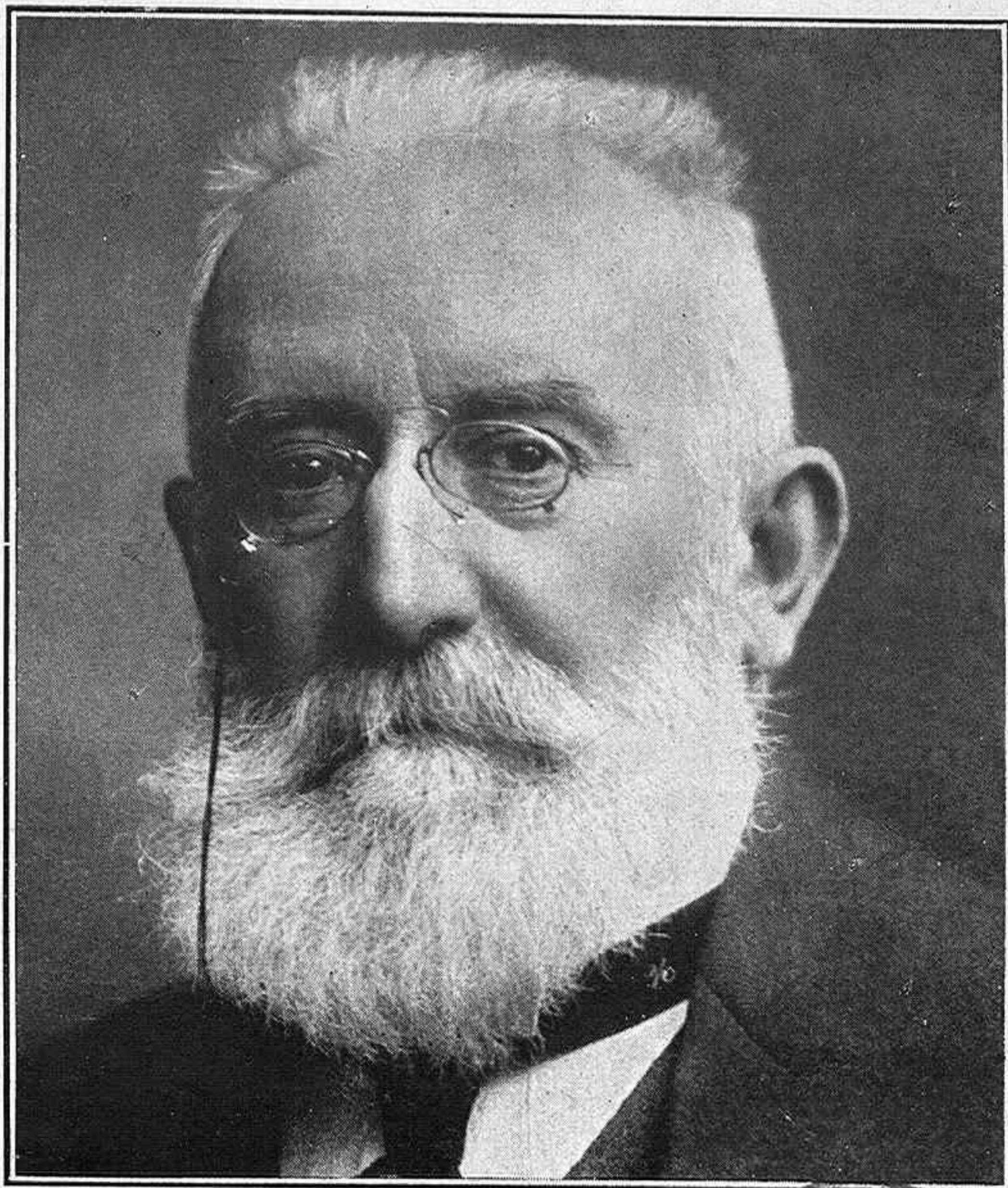
Esa evocación trae por vía natural la de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, inmediato antecesor en el cargo, y cuya vida tanto hermanaba con nuestro interlocutor.

El espíritu de D. Francisco se atavía de tonos graves. D. Marcelino representaba para él el maestro, el amigo fraternal, el colaborador... ¡Aquellas consultas en casos de duda, con intercambio de noticias y adquisiciones históricoliterarias, que tanto valoraban luego sus labores respectivas!...

Nuestra curiosidad por conocer más íntimamente las relaciones literarias de estos dos hombres-cumbres de nuestras letras se satisface. Rodríguez Marín era autor de tres obras maestras de contribución á la historia de nuestra literatura: los «estudios críticos *Luis Barahona de Soto, Rinconete y Cortadillo y Pedro Espinosa*, premiados y publicados por la Real Academia de la Len-

gua en 1903, 1905 y 1907, respectivamente. Estos tres grandes premios le daban triplicados derechos á solicitar un puesto en la docta casa. Sin embargo, ni lo había pretendido ni se le había ocurrido pretenderlo, cuando Menéndez y Pelayo, sobreponiendo su amorosa amistad al obstáculo de residir todavía en Sevilla D. Francisco, apadrinó la candidatura de éste, que fué acogida con entusiasmo por los otros académicos, y con lo cual se vió obligado Rodríguez Marín á fijar en Madrid su residencia, que no otra cosa sino tenerle cerca buscaba D. Marcelino.

Al evocar este nombre y su recuerdo, el genio de D. Francisco se empaña de emoción, que logra contagiarnos, y aquella mañana salimos un tanto entristecidos del despacho del sabio.



DON FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
Director de la Biblioteca Nacional



Concluído nuestro trabajo en la Biblioteca, volvimos á ver á su director, para reiterarle la gratitud que le adeudábamos.

Y hablábamos, hablábamos...

—¿No se le ha ocurrido nunca, D. Francisco—pregunté—, escribir un anecdotario de su vida? Sería verdaderamente delicioso.

—¿Otra obra más?...

La sorpresa dió tono de interrogación á la respuesta, porque, indudablemente, quien llena diez páginas de libro con el catálogo de sus obras, bien merecido tiene el descanso. No obstante, insistí:

—Escrito por usted mismo, con su estilo jugoso y un sí es ó no es zumbón, un libro que recogiera los pintorescos sucesos de su vida tendría un éxito rotundo... Yo envidio ese espíritu optimista de usted...

—Sin embargo... Si usted supiera que mi espíritu no deja de ser propenso á las preocupaciones... Al punto de que de sucesos fútiles he sacado algunas veces normas de vida, hasta modificar ciertas inclinaciones de mi carácter... Recuerdo cómo arraigó en mí el temor al ridículo... Andaba yo muy

atareado en Sevilla, como presidente del Ateneo, con motivo de unos Juegos florales. Los preparativos de la fiesta me traían abrumado, sin media hora para comer con tranquilidad. La víspera trataba yo de convencer á un poeta premiado con accésit de la imposibilidad de leer públicamente su trabajo. Tanto insistió, que me puso de muy mal humor. Esto y el bochorno del día me hicieron sudar. Mientras exponía mis últimas y concluyentes razones, de no muy buen talante, por cierto, saqué el pañuelo para limpiarme la frente... ¡Buen pañuelo nos dé Dios! Me estaba limpiando con una servilleta... Y me encontré tan en ridículo, que no recuerdo haber vuelto á malhumorarme.

Celebramos la ocurrencia y la enseñanza.

—Pero en cuanto á mi optimismo, no he de negarle que á esa modalidad de mi alma debo hasta la vida. Yo soy un hombre que ha visto arruinado el hogar por la fatalidad dos veces... Una fué cuando se suprimió la Audiencia en Osuna, donde yo ejercía de abogado, con lo que me suprimieron, si no el pan de cada día, todo lo demás... La otra vez fué á causa de un epiteloma en la tráquea; pádecimiento que, por afonía, me imposibilitaba en la profesión.

En ambas ocasiones tuve una gran serenidad de espíritu. A tal punto en la segunda, que me sometí á la operación quirúrgica, como único recurso, aun cuando ésta me ofrecía muy remotas probabilidades de salir de ella con vida... Cuando el notario sevillano D. Adolfo Rodríguez de Palacios leyó el testamento, minuciosamente redactado por mí, se le soltaron las lágrimas, y tuve que advertirle: «Don Adolfo: que no es usted el que se va á operar y á morir, que soy yo...» Repuesto un tanto de la operación, me decía el doctor Cisneros que más parte había puesto en el éxito mi ánimo que su bisturí, ¡con ser éste tan maravilloso!...

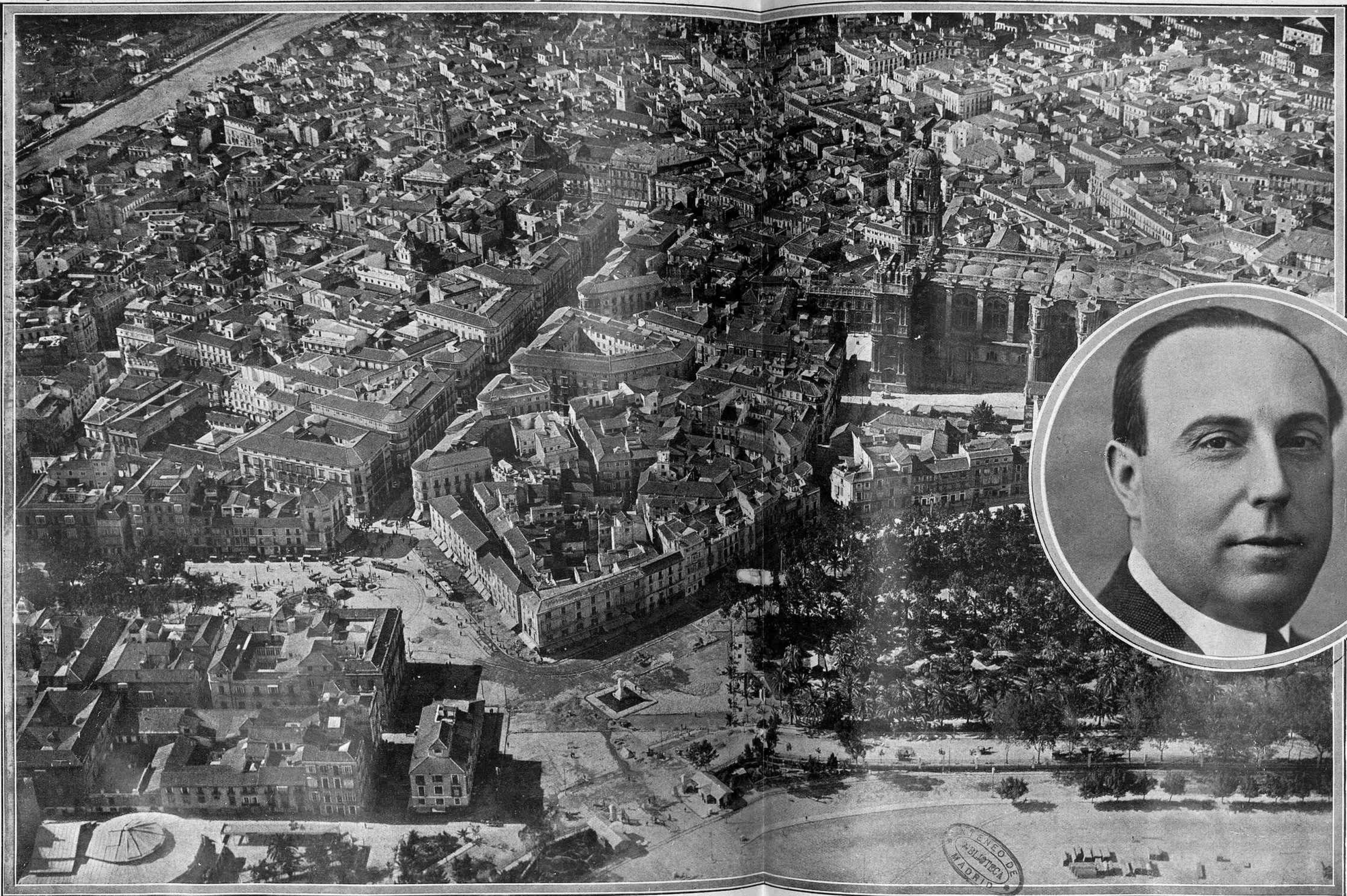
—¿Cuál cree usted, D. Francisco, que es la característica de su temperamento?

No titubeó.

—La fuerza de voluntad... Yo no sabía escribir sin fumar constantemente, y como después de operado se me prohibió en absoluto, pasé algunas semanas ensayando á escribir sin ese incentivo. Para media cuartilla, dos horas, y, al fin, tenía que destruirla por mala. Llegó á espantarme la idea de ponerme á trabajar, y necesitaba hacerlo muy por lo largo, pues que tenía bien madurado el plan de *Rinconete y Cortadillo*, que yo deseaba presentar al concurso de la Academia. Transcurría ya mediado el plazo de admisión, y yo continuaba posponiendo el comienzo de la tarea «para la próxima semana»; semana que no llegaba nunca... Hasta que un día me cansé de tolerarme tanta inconsecuencia. «Francisco—me dije—: á ti te domo yo, con esto que tu ste, ó dejó deser quien soy...» Adquirí una cajetilla de cigarrillos de las llamadas entonces de «cuarenta y cinco»; la puse frente á las cuartillas, para verla más y mejor, y empecé á escribir. ¡Se acabaron las contemplaciones! A los dos meses, ni un día más ni meno, concluía el trabajo sin haber empezado la cajetilla. Continuaba allí intacta...

CONSTANTINO SUAREZ

(Españolito)



El director de LA ESFERA y "Nuevo Mundo", D. Francisco Verdugo, Hijo Predilecto de Málaga



Málaga, la Perla del Mediterráneo, vista desde un avión. Fotografía obtenida al volar el aeroplano sobre la Alameda de Wilson, el Parque y la calle de Lario. En el círculo, nuestro querido director D. Francisco Verdugo, á quien la ciudad de Málaga ha nombrado Hijo Predilecto.

MÁLAGA, la perla del mar latino, ha otorgado á nuestro querido director el título de Hijo Predilecto, concedido por el Ayuntamiento malagueño á D. Francisco Verdugo, á instancia de todos los elementos que integran la vida intelectual, el trabajo y la riqueza de la incomparable ciudad mediterránea.

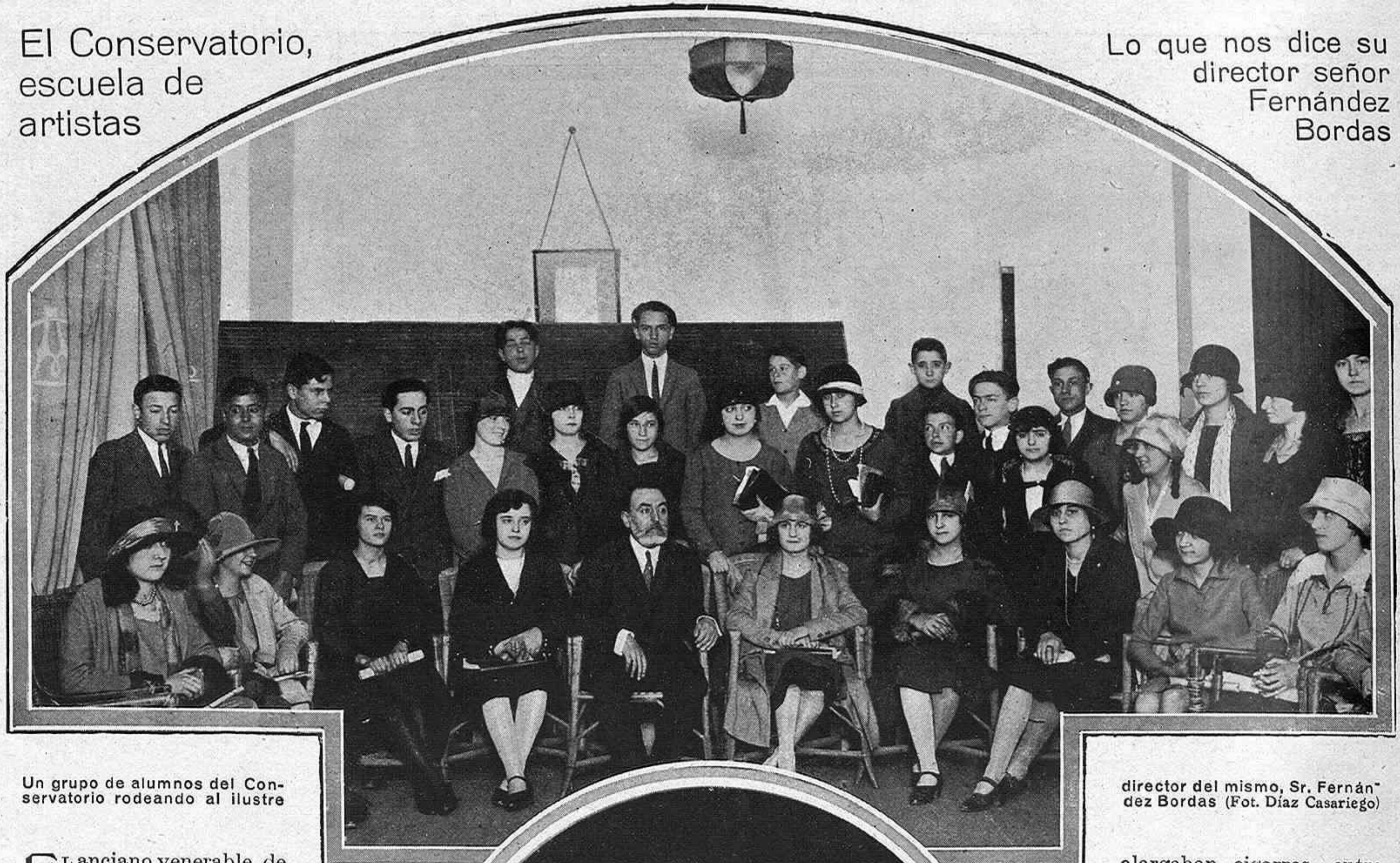
Semejante distinción no es sólo motivo de alegría para nuestro director: es también una gran satisfacción para todos los que trabajamos á las órdenes de don Francisco Verdugo, y que, al correr de los años, hemos hallado en él, constantemente, no sólo á un maestro de periodismo, sino también al mejor compañero y al más cordial amigo.

Por ello, en esta plana, la Redacción de LA ESFERA hace patente su gratitud á la ciudad de Málaga por el justo homenaje de que ha hecho objeto á don Francisco Verdugo, homenaje al que sumamos la expresión del entrañable cariño que nos merece nuestro director.



El Conservatorio, escuela de artistas

Lo que nos dice su
director señor
Fernández
Bordas



Un grupo de alumnos del Conservatorio rodeando al ilustre

director del mismo, Sr. Fernández Bordas (Fot. Díaz Casariego)

El anciano venerable, de lengua barba, afilada nariz y patriarcal mirada, pulcro, atildado, grave, tan majestuoso, tan digno, apóyase trabajosamente sobre el muro del Conservatorio. Acaso recuerda su fisonomía hebraica la melancólica severidad del profeta, y quizá esta canción de su vieja ocarina gime algún treno bien difícil de interpretar... La melodía del anciano aflige; á veces la impresión del semblante indica reposo; en ocasiones, inquietud; en ciertos momentos, dolor.

Cuando nosotros le contemplamos va la noche acercándose, y entonces caen las lágrimas, hilo á hilo, de los ojos negros del viejo mendigo. Busca pan, y pensamos escuchar de sus labios, amoratados por el frío, las palabras bíblicas *Attendite et videte...*

La ocarina torna á sonar más dulcemente, muy suavemente, muy delicadamente. Y el anciano, con paso tardo, piérdese por el estrecho callejón, en tanto la melodía óyese lejana, en música agradable, siempre agradable, siempre dolorosa. Seguimos al mendigo á través de las solitarias callejuelas; cruzamos el postigo, adelantamos hacia la ronda, y en el lóbrego portal, bajo la incierta luz del farol, le vemos ocultar su ocarina, envolverse en la raída capa y tumbarse sobre las duras piedras.

La música de tan extraña melodía apágase lentamente en el espacio, y, confundida en las ondas múltiples que distraen á la Humanidad su tedio, llega al palacio del rico Lázaro, jugueteando con las notas del canchalesco jazz-band.

He aquí al anciano que supo llorar sobre las ruinas de la ciudad... Todas las mañanas, quizá también todas las tardes, y en ocasiones toda la noche, el pobre de la ocarina se acomoda sobre este rincón y añora los alegres tiempos de juvenil alborozo, cuando las caras bonitas le bromeaban y los bulliciosos estudiantes acosábanle con invitaciones un poco mordaces.



DON ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS
Director del Conservatorio de Música y Declamación

(Fot. Díaz Casariego)

—¡A ver! ¿Cómo dirigía *El Barbero* Rossini.

—Oye, Facundo: ¿por qué puerta entraba?

—¿Le viste tú alguna vez?

Facundo, con voz de trueno, replicaba:

—Lo vió mi padre..., lo vió mi bisabuelo...

—¿Y Gayarre, Facundo?...

—A Gayarre le oí *El pescador de perlas...*, y también le oí el *Spirto*.

—Toca el *Spirto*...

Y el mendigo, con la vehemencia y el entusiasmo que arranca el recuerdo, apretaba los dedos sobre la ocarina, iniciaba las primeras notas de la famosa romanza y estremecíase su cuerpo en vibraciones de sincera é intensa alegría.

Los muchachos dejaban sus monedas en la mano del mendigo, y los estudiantes le

alargaban cigarros, entre aplausos y bromas inocentes. El mendigo vivía.

Hoy suele aproximarse al memorable rincón, avergonzado, melancólico, añorante. Nosotros le sorprendimos pasando su vista por la vieja librería de estos nuevos y viejos volúmenes. Miraba al P. Gracián... ¡Oh! ¡Qué diría el P. Gracián de este moderno Jeremías!... Lloro y trena sobre los muros de la ciudad perdida. Ciudad para él, que en ella halló refugio y consuelo... Campo de desolación y ruina. A las puertas del Conservatorio no ríe ya la juventud, y en los amplios pasillos del vetusto edificio las sombras de los muertos han logrado cobijarse, y en los ratos de la noche, á hora de brujas, entonan el *Miserere*, de Allegri; el *Stabat Mater*, de Rossini; el

Credo, de Victoria, y á veces la *Misa* imponderable de Mozart.

Visitemos estos lugares abandonados; nos acompaña el ilustre abogado, notable músico é inteligente director del Conservatorio, Sr. Fernández Bordas. Cruzamos los solitarios pasillos, los amplios salones, las profesorales salas desiertas, silenciosas, que al rumor de nuestras palabras estremécense súbitamente, como si respondieran á un raro conjuro. ¿Serán los espíritus, los piadosos espíritus, ya purificados, que adelantan, que protestan cuando turbamos su silencio, al profanar estos rincones callados, de amable reposo? He aquí el famoso Stradivarius del mago del violín, del gran Sarasate..., dormido, aquietado en estas horas de ruido mundanal, frente al magnífico busto del artista; quizá espera la noche para rasgar el espacio con infernal concierto. En aquel humilde y escondido retiro, cuidadosamente abandonada, yace el arpa, evocadora de recuerdos; arpa que aún aguarda la mano bruja para inundar de divinos cantos el alma.

—Todas estas joyas—nos dice el director del Conservatorio—reproducen en mí escenas inolvidables, horas de íntima cordialidad.

Por la época de Sarasate reunía en su palacio la duquesa de Dena grupos de artistas y escritores protegidos y alentados por aquella virtuosa dama. Cierta Navidad preparó en su capilla, de puro estilo mozárabe, un interesantísimo festival, para la conmemoración de la Nochebuena. En la sala principal de su palacio, Mariano Benlliure y Moreno Carbonero, con la incomparable maestría de artistas tan eminentes y únicos, terminaron un Nacimiento magnífico, como obra de manos impecables. Varios concertistas, entre los que me contaba, por fortuna, preparamos la misa, procurando elegir obra que respondiera á la brillantez de la fiesta. Pero es el caso que no acertamos con trozo musical apropiado para la elevación. Perplejos, un tanto perplejos, inquietos y desazonados, pensábamos claudicar. Pero como de cobardes nada se ha escrito, decidimos interpretar un *andante* de Beriot, delicado, suave..., algo cursilillo, pero muy bello. Cambiámosle el título y lo «rotulamos» *Elevación de Cherubini*. A la misa asistieron notables compositores, maestros, aficionados. Pues bien: días después recibí múltiples cartas, en las que se solicitaba el envío de aquella encantadora *Elevación de Cherubini*... Hasta hoy que le descubro el secreto, Beriot continuaba suplantado por Cherubini... Por la misma época reunían los marqueses de Bogaraya en sus salones á lo más selecto de la aristocracia. A última hora solíamos acompañar al marqués varios amigos, que entretenían la velada recitando poesías, haciendo música..., teatro... Cierta noche el marqués comparece en la sala extremadamente serio, extraordinariamente grave... Requiere silencio; ordena interpretar la *Marcha Real*... y colocarnos en correcta fila, con bastones, paraguas, palos..., enseñas. Dirígenos á cierta habitación reservada. El marqués, misteriosamente, desenvuelve un rollo de papeles, otro de cartón, extrajo varias inscripciones raras y descubrió... el original de la famosa *Cavatina* de Beethoven. Ante reliquia tan digna de venerarse, yo, admirador del incomparable genio de Bonn, rogué, supliqué, imploré un pedazo, un minúsculo trozo de aquella joya. Fué en vano. Después... pudiera relatarle cierta curiosa historia tan semejante, tan semejante á la del Collar de la Reina...

—¡Interesantísimo!

—Esto pasó... Hablemos de hoy.

—Dígame, maestro: ¿Cuál fué la causa que les obligó á desalojar este edificio, Universidad de artistas, Escuela de cultura?...

—Hace meses, quizá años, extendióse el rumor, infundado á mi juicio, de que el Teatro Real amenazaba ruina. El Estado recogió el rumor y ordenó, en consecuencia, la inspección técnica del edificio. El dictamen pericial confirma la alarma, y el Gobierno, en cumplimiento de un deber, obliga á desalojar inmediatamente. El trastorno que origina tal medida, prudente, oportuna y, si



Monumento á Sarasate, obra del insigne escultor Mariano Benlliure, que se halla en

el Salón de actos del Real Conservatorio de Música y Declamación (Fot. Díaz Casariego)

usted quiere, necesaria, pero de trascendencia enorme para la vida estudiantil, promueve la intervención del Claustro, y á invitación mía nos reunimos y acordamos, entre otras iniciativas, visitar al señor ministro de Instrucción Pública, quien, por cierto, se asombró ante aquel acto simpático, ejemplar, de protesta exteriorizada por todos los profesores del Conservatorio, que deseaban reanudar inmediatamente las clases en local decoroso y capaz.

—¿Y disponen de edificio?

—No, señor. Varias Casas de música y almacenes pusieron á nuestra disposición sus salones, habilitados para clases... Consigne usted la labor del profesorado, intensa, honda, constante; el sacrificio que se han impuesto organizando las cátedras en su propio domicilio, en casas particulares, y la que realiza con los alumnos, tan sobresaliente, que la mayoría de los discípulos del Conservatorio obtiene en el Extranjero constantes triunfos

—¿Qué número de alumnos cursa sus estudios en el Conservatorio?

—Pasa de mil el de oficiales, y más de dos mil quinientos el de libres. Puede juzgar del trabajo que aquí desarrollamos consignando los nombres gloriosos de alguno de sus antiguos alumnos y catedráticos, hoy positivos y admirados genios: Barbieri, Bretón, Chapí, Caballero, Arrieta, Eslava y Sarasate (verdadero Mecenas de este Instituto, al que legó 109.000 pesetas para premios).

Al pronunciar el Sr. Fernández Bordas el nombre del inimitable artista, toma en su mano el Stradivarius, lo examina, lo admira, y emocionado, atraído por extraña impresión, hace vibrar el mágico violín y arranca sublime música, que brota á raudales inmensos de aquellas cuerdas históricas; de aquel arco que aún conserva las huellas del brujo, de aquel maravilloso instrumento centenario...

—Mezquita—nos dice el maestro—logró dibujar el momento de la muerte del poderoso mago... Su carácter andaluz, su temperamento, propenso al hechizo, temía penetrar en la alcoba... Después, cuando los restos de Sarasate iban al ataúd, perfiló la silueta... Vea usted este último recuerdo...

Y en la rica Biblioteca—tan olvidada—se nos muestra la firma de Sarasate, el autógrafo de Barbieri, el original de las canciones sacras del gran maestro cordobés Fernando de las Infantas, la Antología de música sacra del siglo XVI, y la admirable catalogación de Códices, ordenada por el notable compositor, bibliotecario y paleógrafo, Julio Gómez... Las páginas de esta partitura entusiasman al director del Conservatorio...

—Permítame admirar á Bach, á Beethoven, á Brahms.

—¿Ha visitado el Extranjero?

—He recorrido toda Europa y he dado conciertos en sus principales teatros; pero ningún momento tan difícil como el *sufrido* en el Ateneo, en cierta sesión me-



Curioso ejemplar de la edición original de las "Canciones Sacras", del gran compositor cordobés del siglo XVI D. Fernando de las Infantas, volumen que se conserva en la Biblioteca del Conservatorio

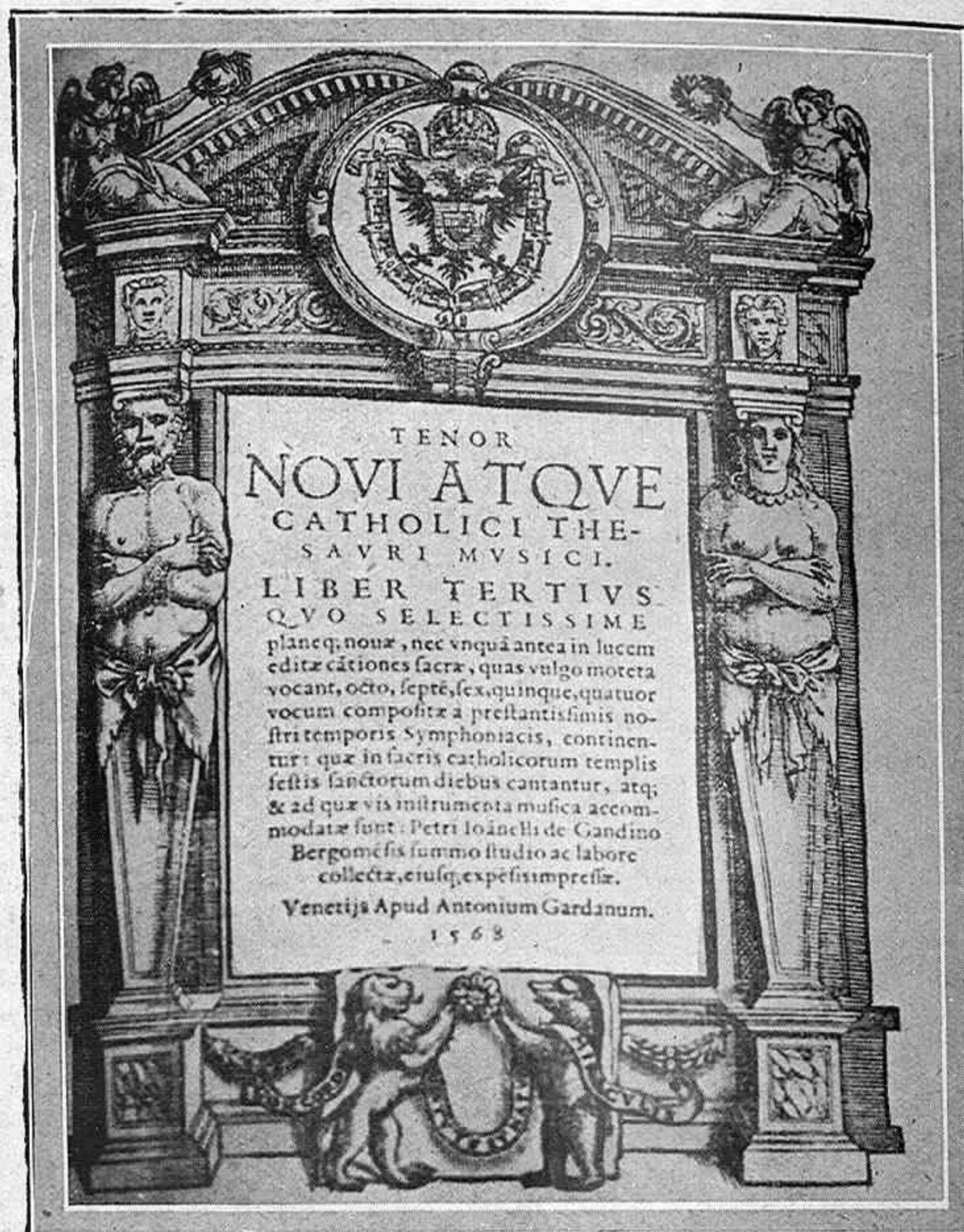
morable organizada en honor del compositor francés Saint-Saens. Actuábamos con tan eminente pianista y famoso músico, Mirecki, notabilísimo artista polaco, y yo. Fué inútil que insistiéramos en la necesidad de ensayar. «De ninguna manera—replicaba Saint-Saens—. Son ustedes dos maestros consumados...» «Pero, don Camilo..., sería conveniente.» «Nada, nada; ni hablar de ello...»

El instante lo recuerdo con angustia. Comenzó el concierto. A los cuatro compases, Saint-Saens murmuraba en francés frases que no lográbamos descifrar...; poco después protesta...; más tarde levanta la voz, golpea el piano..., pónese en pie y se dirige al público: «Señores: no puedo continuar; esa corriente de aire me amenaza con una pulmonía...» Para nosotros, aquellas palabras fueron el balón de oxígeno... Respiramos tranquilos.

Entretanto el inimitable Díaz sorprende con su máquina secretos de la Historia, el Sr. Fernández Bordas comenta los éxitos



El Sr Fernández Bordas mostrando al repórter el violín de Sarasate, legado por el gran músico al Conservatorio de Música y Declamación (Fot. Díaz Casariego)



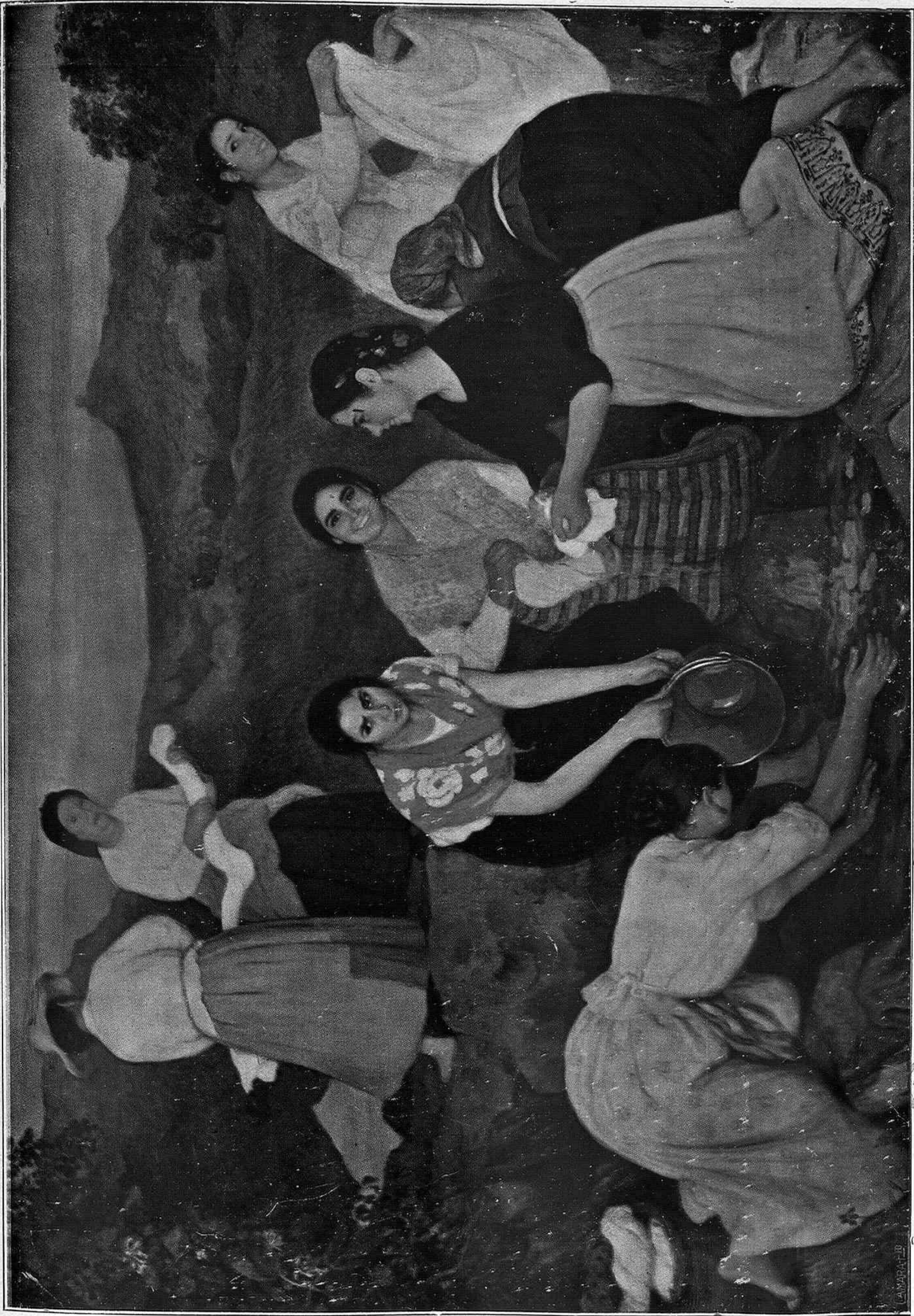
Interesantísimo ejemplar de la edición original de la "Antología de Música Sacra", del siglo XVI, existente en la Biblioteca del Conservatorio

(Fots. Díaz Casariego)

de nuestra música en Europa; subraya la labor realizada por el profesorado; dedica un recuerdo á los grandes maestros del siglo XVI, al monumento lírico de Alfonso el Sabio, á las escuelas clásica y moderna, y su encantadora charla va mezclada con anécdotas interesantes, curiosísimos recuerdos y notas de enorme valor histórico... Parece revivir toda una época de mágico conjuro de su elocuente palabra.

Ya la tarde declina; van los últimos rayos del sol en lenta agonía hiriendo las crestas de la lejana cumbre; las siluetas de los hombres que fueron resaltan abriantadas por el tenue resplandor de esta sala legendaria... Barbieri, Arrieta, Gayarre, Eslava, todos sonríen mefistofélicos. Sarasate arrebató el violín de misteriosas manos... Las puertas crujen... las sombras invaden los pasillos. Ha sonado la hora de los espíritus.

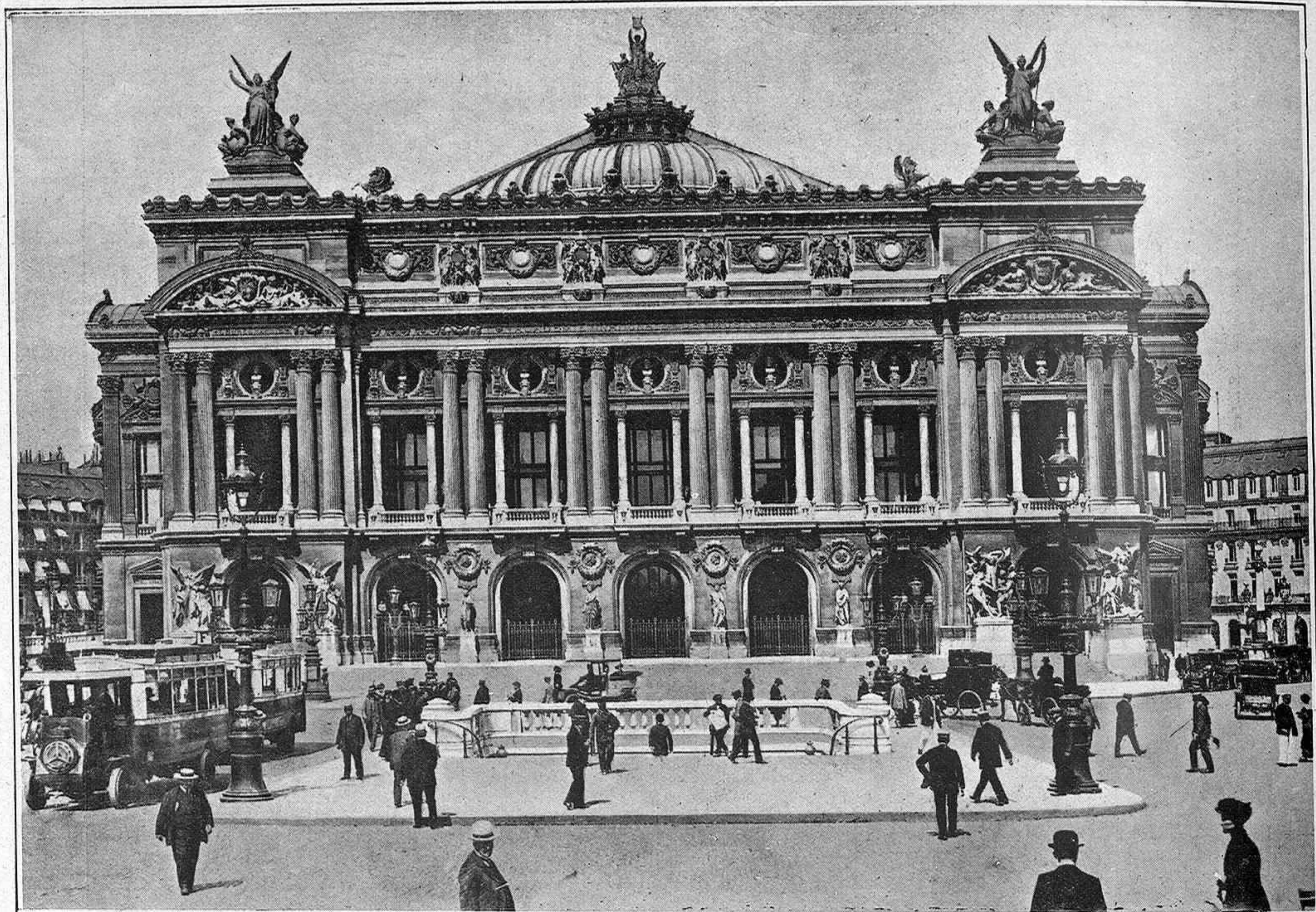
MANUEL F. FERNANDEZ NUÑEZ



"Lavanderas extremeñas", cuadro de Eugenio Hermoso, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

ATENEOS DE
BIBLIOTECA
MADRID

L A S P L A Z A S D E P A R Í S



Teatro de la Ópera de París

Las plazas son como unos grandes espejos en los que las ciudades nos ofrecen sus rostros múltiples. El espíritu de las ciudades canalizado, es decir, cautivo en la estrechez inflexible de las calles, se extiende en las plazas y respira satisfecho y desnudo como el agua al desencadenarse en los lagos y en el mar. En las plazas se empequeñece el transeunte. Pero se transforma en marino. Sus rutas no están rígidamente determinadas como en el canal de cada calle. La calle es para el remo, como la plaza es para la vela de nuestra leve embarcación. He aquí los rostros de París reflejados en el espejo de algunas de sus plazas. De los más representativos.

LA PLAZA DE SAINT-MICHEL

¡Oh, dulce y alegre pórtico del bien amado Barrio Latino! Esta sonriente plaza de Saint-Michel, mágica flor de la orilla izquierda del Sena, nos transporta muy lejos de París. La plaza de Saint-Michel es un poco patria de todo extranjero. Y es además, no obstante sus años, la más joven del mundo. En las sombras dulces de la *Taverne du Palais*; en los terrados de los cafés modestos de este refugio deleitoso, en los rincones de sus restaurantes estudiantiles, ha soñado la juventud de muchas generaciones y de muchos pueblos. En la plaza de Saint-Michel se oyen

todos los idiomas del mundo. En sus quioscos se venden diarios y revistas escritos en todas las lenguas. Ante la vetusta fontana de Saint-Michel sueñan los indochinos en su mejoramiento y sueñan los japoneses en la futura sumisión de los Estados Unidos y acaso en la de todo el mundo occidental.

Es la plaza de París que madruga más que ninguna otra. Cada mañana se convierte en un gran cascabel dorado. La primera caricia del sol se complace en prender sus reflejos sobre el agua dormida de la gran fuente sobre el mármol de sus columnas, sobre el bronce de sus dragones, sobre la espada de San Miguel, sobre los cuernos del diablo... Tiene el aroma suave y la transparencia, la luz y el corazón humilde de nuestra plaza de Santo Domingo, que es la más sentimental de todas las de Madrid. Pero la de Saint-Michel es, por otra parte, dominguera. Madrid perdió hace muchos años el sencillo perfume dominguero. Pero en este aspecto es más tradicional. Los domingos, la plaza de Saint-Michel se hace encantadoramente ingenua. La fontana despierta de su sueño de seis días. De las bocas de los dragones caen á los grandes vasos de piedra unos chorros de agua curvos y relucientes como la hoja del sable de San Miguel. Los sencillos hombres del barrio, con sus camisas recién planchadas, se sientan rígidos en torno á los veladores de los cafés.

Los árboles, bajo el polvillo de agua de los surtidores de la fuente, parece que también se han vestido con hojas limpias. El descanso de los hombres transmite á la plaza un gran regocijo. Todo se perfuma de día de fiesta. Los estudiantes japoneses, los estudiantes egipcios, los estudiantes de la India, todos, las caras oscuras, que buscan en la Sorbona las armas para liberar sus pueblos ó abatir á otros, clavan sus ojos fervorosamente en el sable de San Miguel como si fuera su bandera común. En cuanto á las *midinettes* que aún sobreviven al fracaso de la pobreza alegre y sentimental miran á los cuernos del diablo, tan inflamadas de fe como los estudiantes del Oriente ante la espada del arcángel.

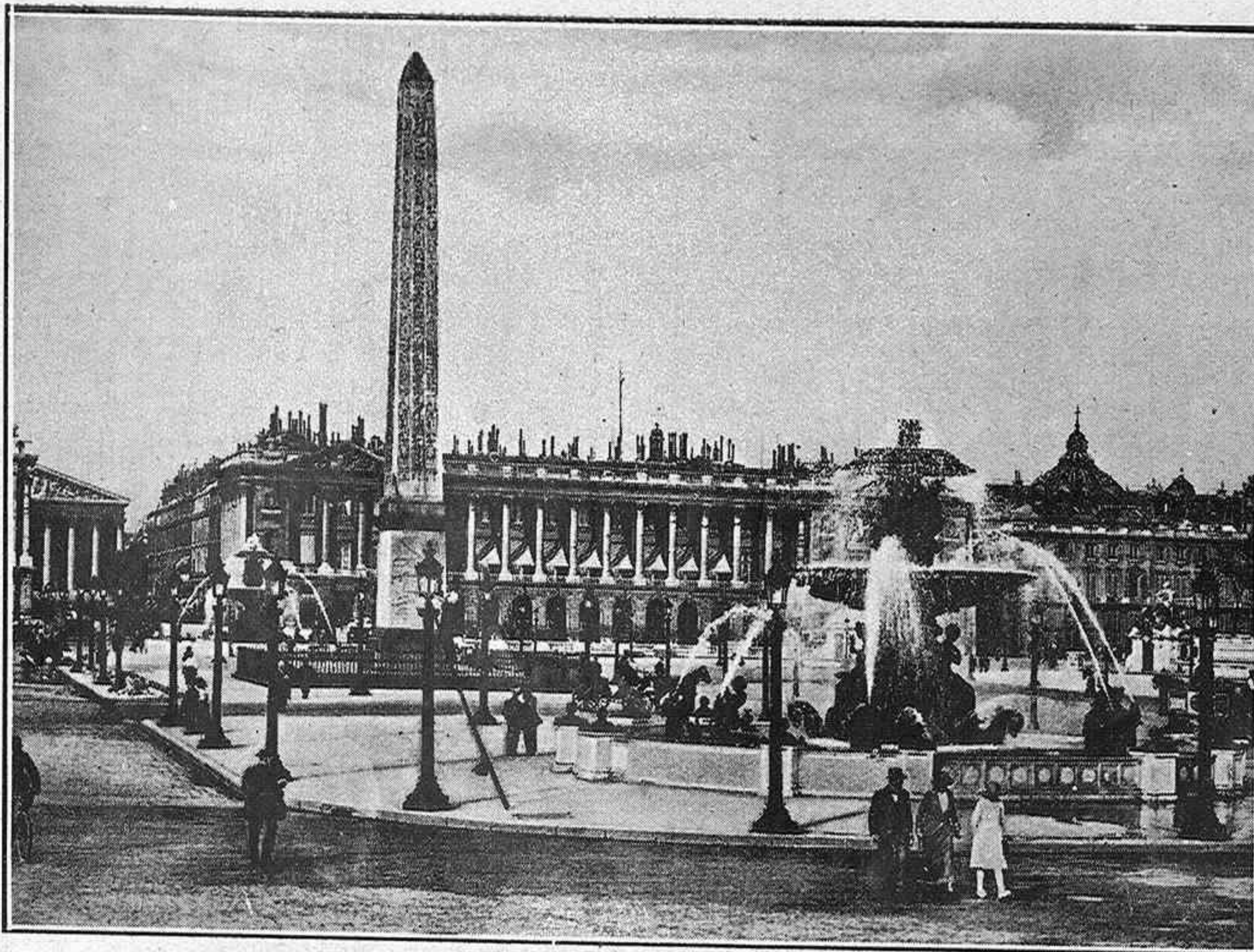
LA PLAZA DE LA CONCORDIA

He aquí la plaza solemne que es como un monumento de la tradición. La fortaleza inexpugnable que no podrán macular nunca las invasiones de ningún espíritu exótico. El dominio de tal ponzoña principia en el boulevard de la Magdalena y asciende hacia Montmartre, la lírica colina cuyos supervivientes luchan en la cumbre contra las impurezas que la asaltan.

La plaza de la Concordia no teme los asaltos. En su torno la defienden las graves imágenes amenazadoras de ocho ciudades de

Francia. Sus imponentes tallas de piedra vigilan sobre ocho fortines macizos, que son como la guardia incommovible de este magnífico estrado de París, en torno á la visión egipcia del obelisco enigmático de su centro. En realidad, las ocho matronas de piedra parece que conservan cautiva la sombra de un Faraón.

La enorme plaza es como un gran lago dormido. Y como la plaza de Armas de París. De un lado á otro se miran igual enemigos irreconciliables el pórtico de la iglesia de la Magdalena, replegado entre las sombras de fondo de la rue Royale, y el de la Cámara de los Diputados que ofrece á la caricia de la luz su despejada frente. Y asimismo se oponen á los Jardines de las Tullerías, apacible lugar para la gente humilde, las frondas de los Campos Elíseos, pomposa latitud de los bien afortunados. En los cuatro puntos cardinales de la Plaza de la Concordia se muestran, pues, todos los aspectos de la vida como concreciones de las armadas que luchan por la conquista del alma nacional. A veces irrumpen en la enorme plaza. Hincan en los muros sus banderas. Y por eso esta plaza se llamó de Luis XV una vez que la invadieron los espíritus ahora refugiados en la Magdalena y en los Campos Elíseos. Pero luego venció el Jardín de las Tullerías y los gérmenes de la Constitución que actualmente reside en la Cámara de los Diputados. Y sobre la bandera de Luis XV apareció otra que decía: «Plaza de la Revolución»... Plaza de la Revolución. He aquí la palabra justa para nombre de esta plaza de la Concordia. Aquí la Revolución tuvo su eficacia terminante. Los surtidores de la fuente de bronce más próxima al río enjugan desde hace muchos años la sangre vertida por el cuello de Luis XVI en una fría mañana de Enero. Donde ahora estuvo la fuente estuvo entonces el cadalso. Lo que es agua fué sangre el 93. Pero el sitio ha recobrado su serenidad. La plaza de la Revolución la ha transformado el tiempo en plaza de la Concordia. Limpia, reluciente, suntuosa. Da la sensación de un gran estrado de la



Plaza de la Concordia

ciudad dispuesto para recibir no se sabe á quién.

LA PLAZA DE LA ÓPERA

La inquietud frenética de los bulevares se exalta y enloquece en esta plaza vertiginosa. Crepita. Muge. Se tambalea. Es acometedora é irreflexiva. En la plaza de la Opera, que es como el enorme corazón del París boulevardero, hay el mismo oleaje y el mismo ruido tempestuoso que en las rocas de la orilla del mar. Enerva. Ensordece. Suma nuestros nervios en la desolación. La plaza de la Opera es el autobús torpe que se precipita como un monstruo sobre la mu-

chedumbre aterrorizada. Es el «cinco caballos» minúsculo y ágil como un ratón de la ciudad. Es la catarata de hombres y mujeres que se despeña hacia los abismos del «Metro» sobre la blanca escalinata que parece que ha de conducirnos á un palacio subterráneo. En realidad, estas escalinatas pertenecen á la Opera. La plaza no es sino un gran descansillo. Sobre todo movimiento; sobre todo el panorama urbano; sobre toda visión, se yergue el magnífico fondo de este teatro inverosímil y sin par en el mundo. La vida vertiginosa de este bullente rincón de París no es sino un tributo perpetuo que rinden los hombres y la vida á la bella fábrica que yergue sobre treinta millones de francos. Cada día la plaza de la Opera se hace un poco más vieja. Los muros de las fachadas se han cubierto ya del velo negro que París extiende sobre todas sus piedras. El sol sobre estas negruras adquiere una extraña opacidad inquietante y fantasmagórica. Al anochecer, de los amplios balcones de la Opera descende sobre la plaza una luz de fuegos fatuos. La plaza de la Opera adquiere de este modo toda su alucinante lividez.

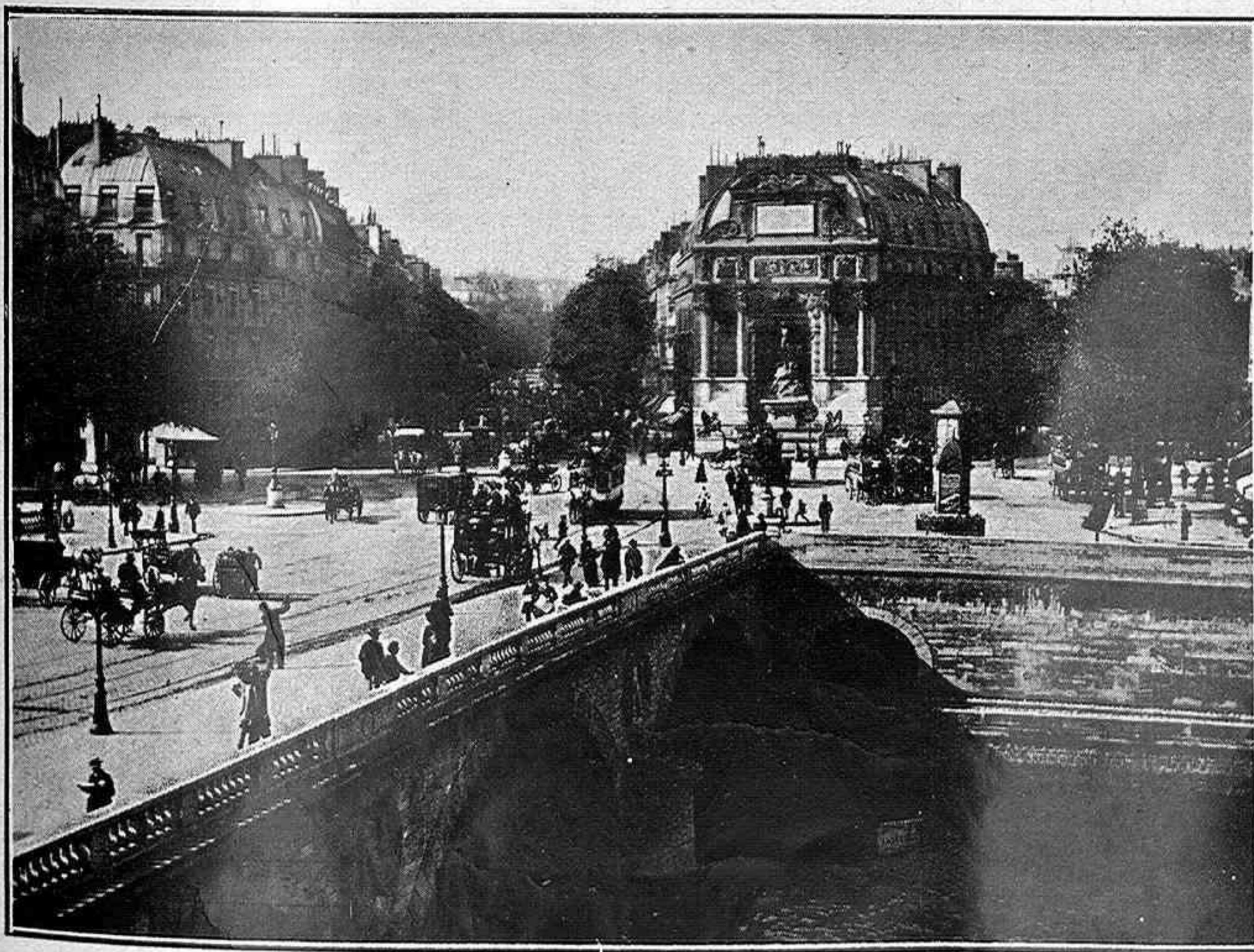
•••••

La tarde es el momento en que la plaza de la Concordia tiene todo su valor. La tarde morada. La tarde apacible. La tarde... Hora llena de melancolía. Hora inmortal de sentimentalismo aun junto á una taza de té.

La noche es el hada de la plaza de la Opera. Por eso sus paredes son negras y no adquieren su valor verdadero sino después de que el sol ha abandonado el mundo.

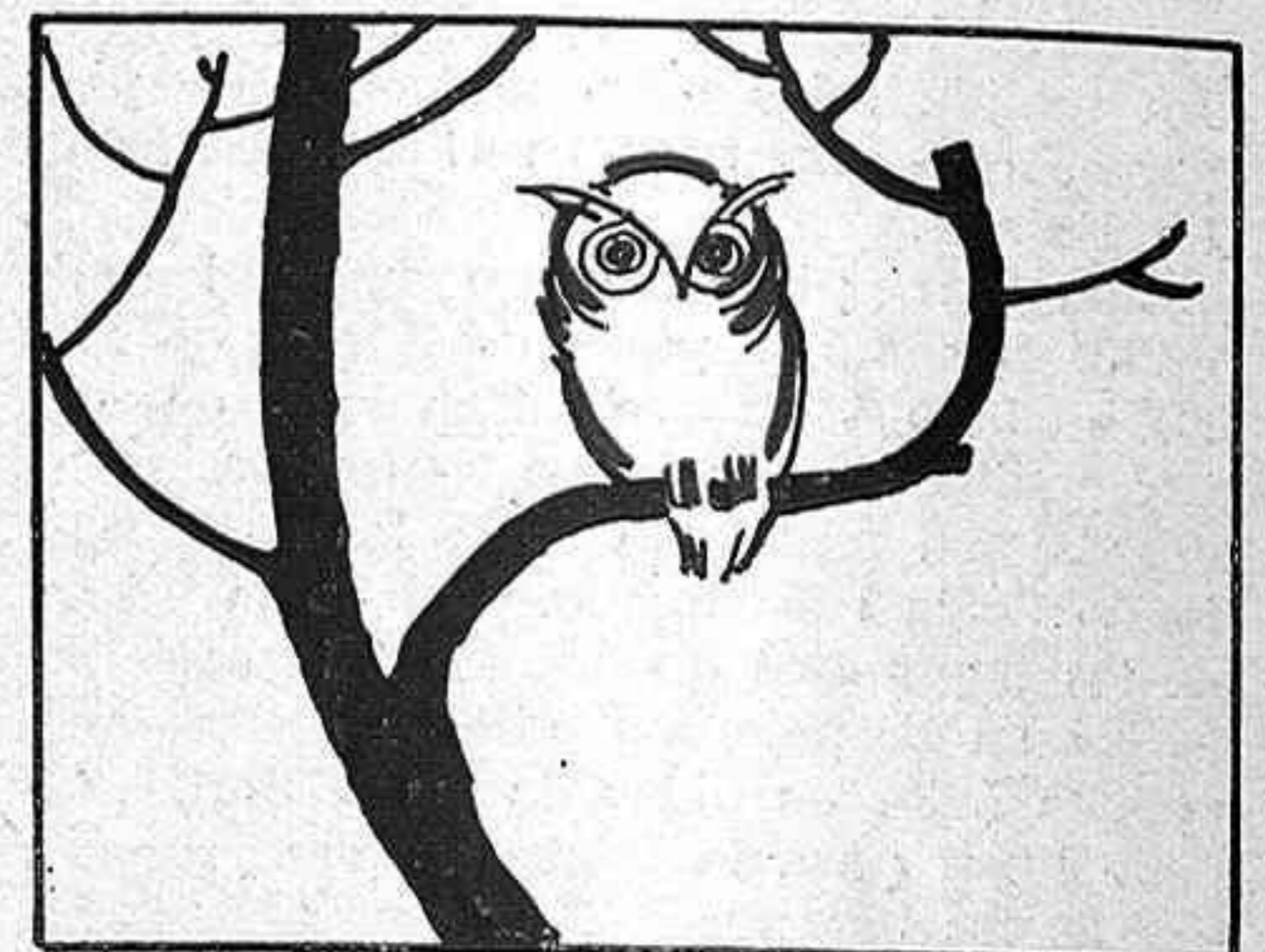
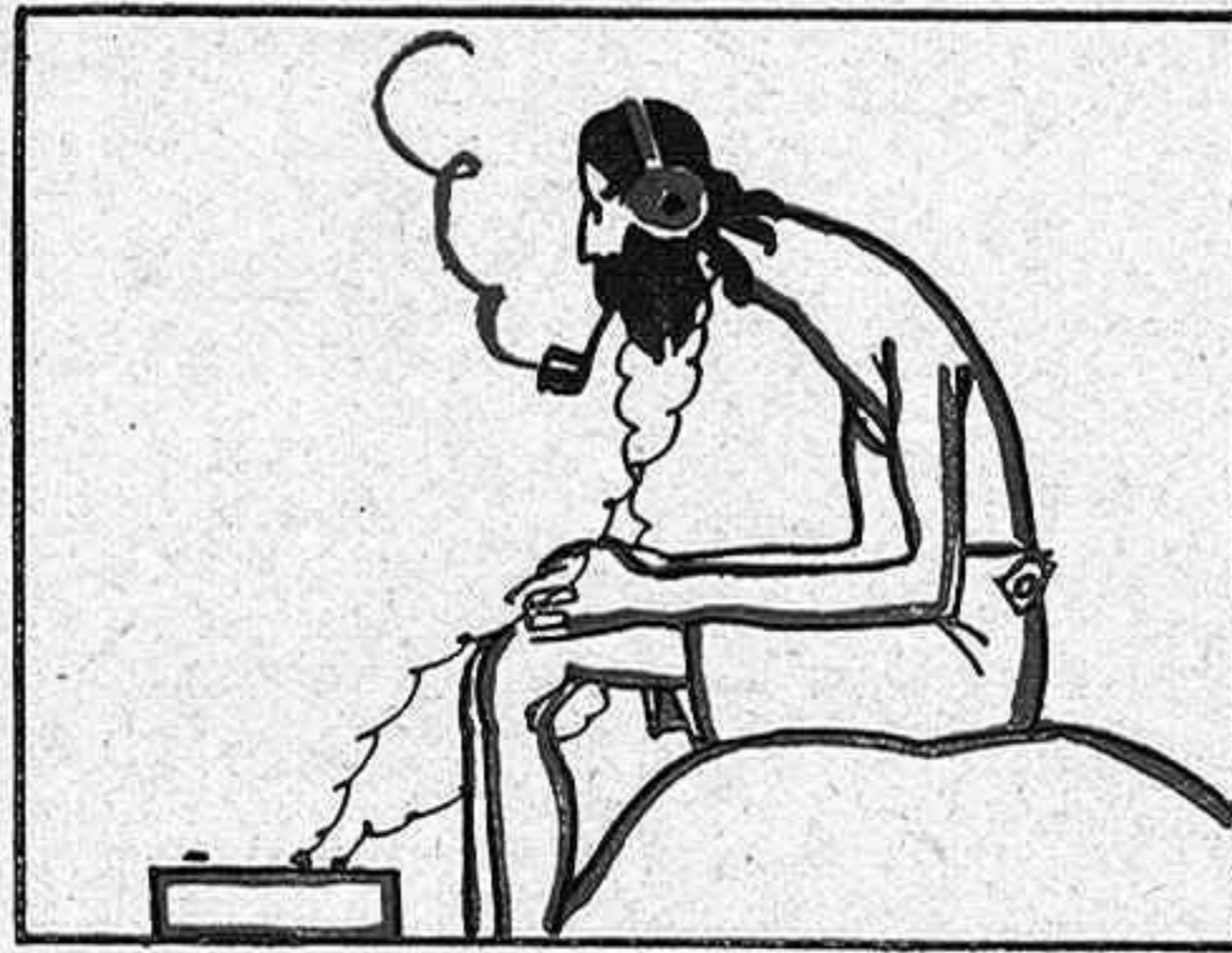
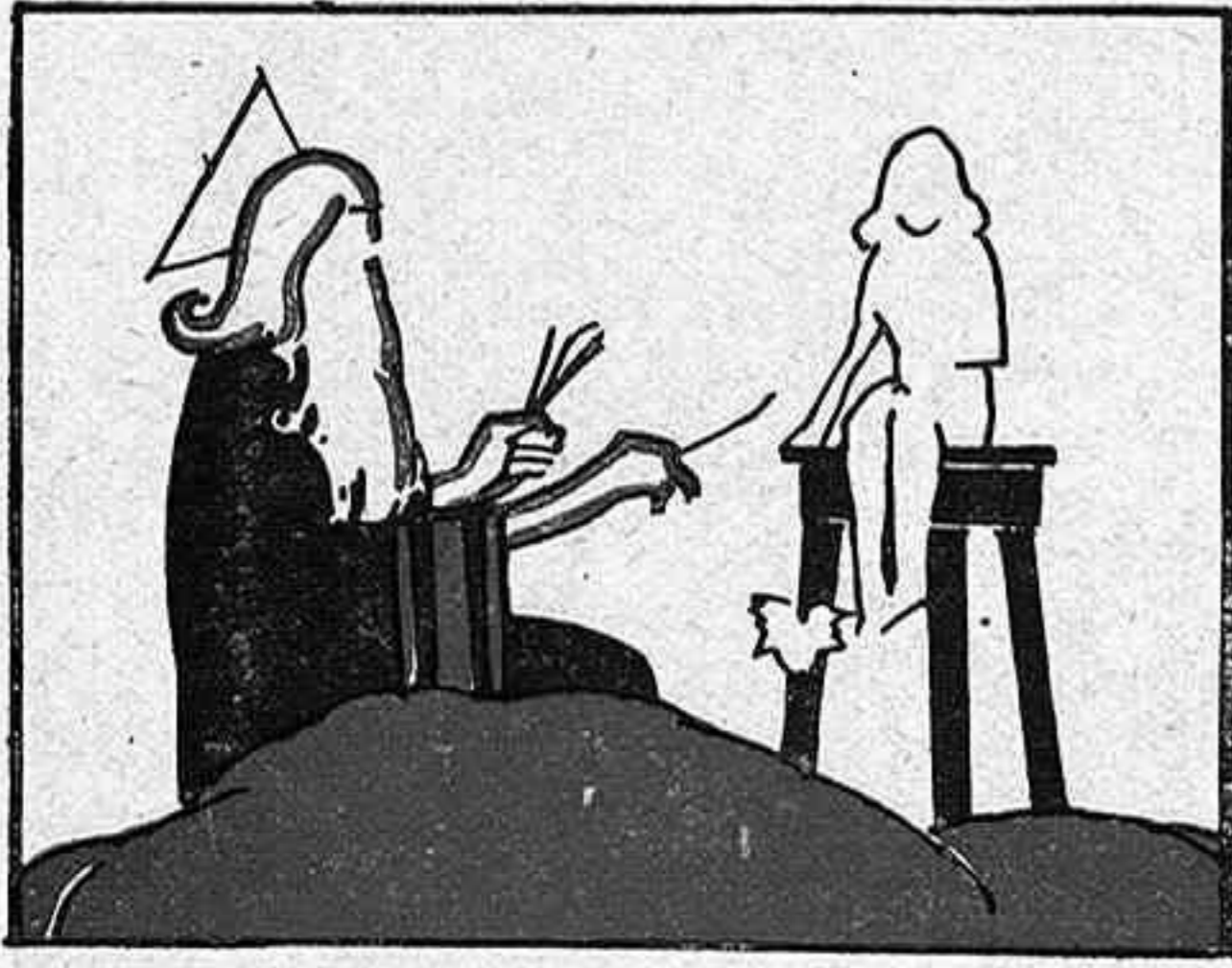
... Y la resplandeciente plaza de Saint-Michel es el triunfo de la mañana. De la promesa. Del sol. Mañana... Mañana quiere decir renovación, fe, porvenir y juventud. La plaza de Saint-Michel pertenece no á París, sino al Universo. La de la Concordia es un relicario. La de la Opera es una diadema. Pero la de Saint-Michel. ¡Oh! La de Saint-Michel es una antorcha que sostiene París sobre su cabeza para que sirva de faro á los navegantes de todo el mundo.

CEFERINO R. AVECILLA



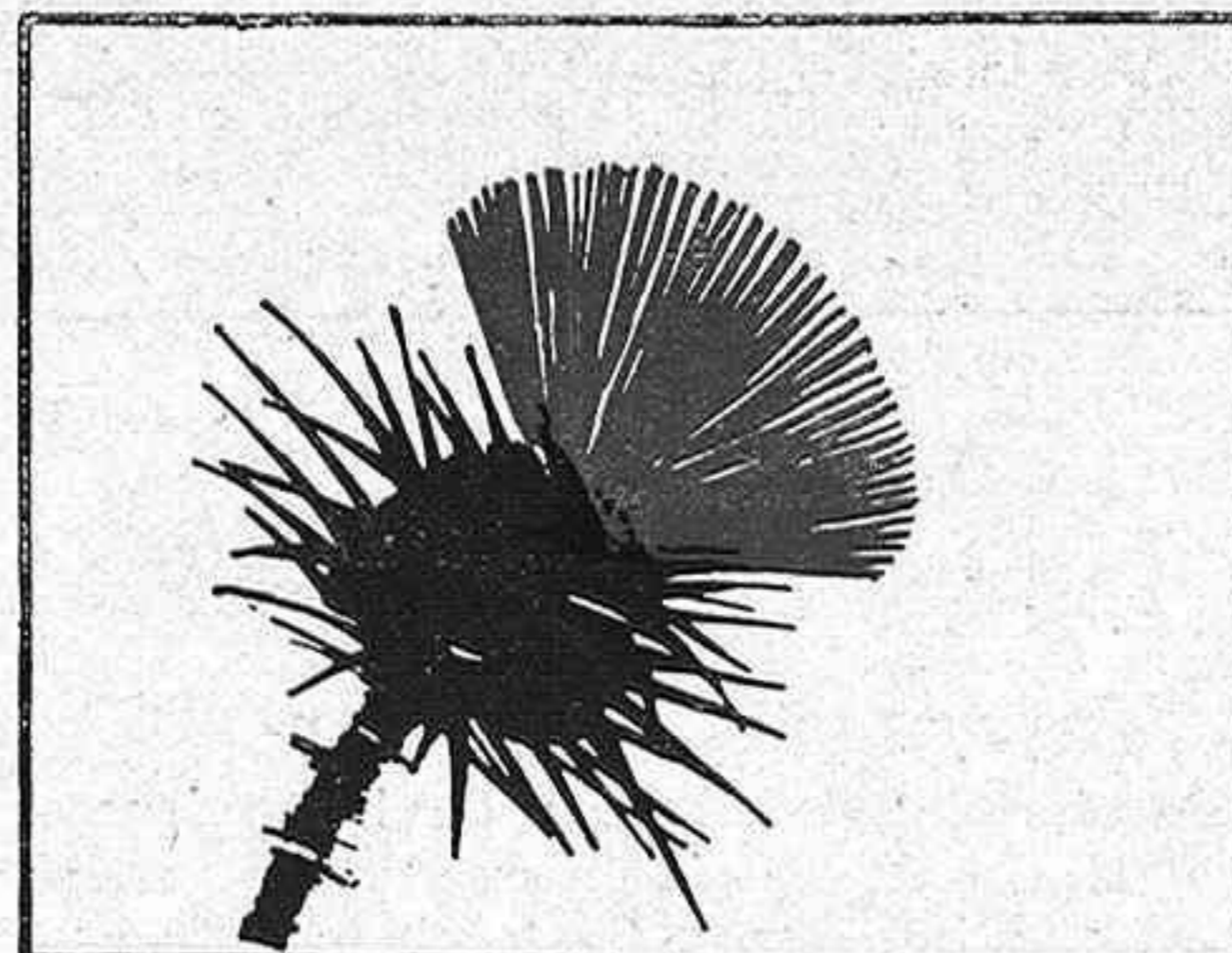
Puente de la plaza de Saint-Michel

LA OBRA DE ARTE DE LA CREACIÓN



Le vió tan solo, que se dijo: "La soledad es mala consejera". Y tomó entonces:

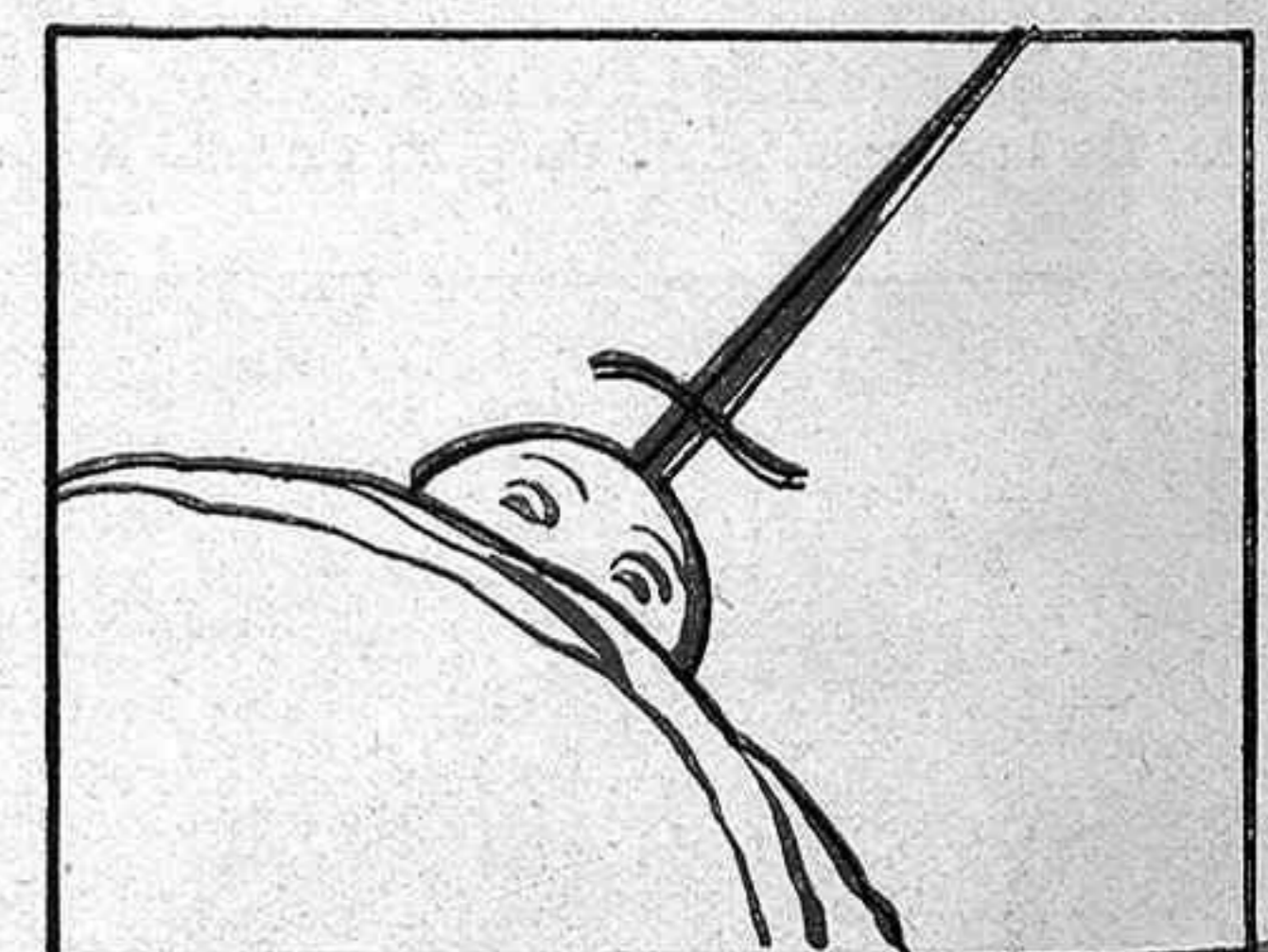
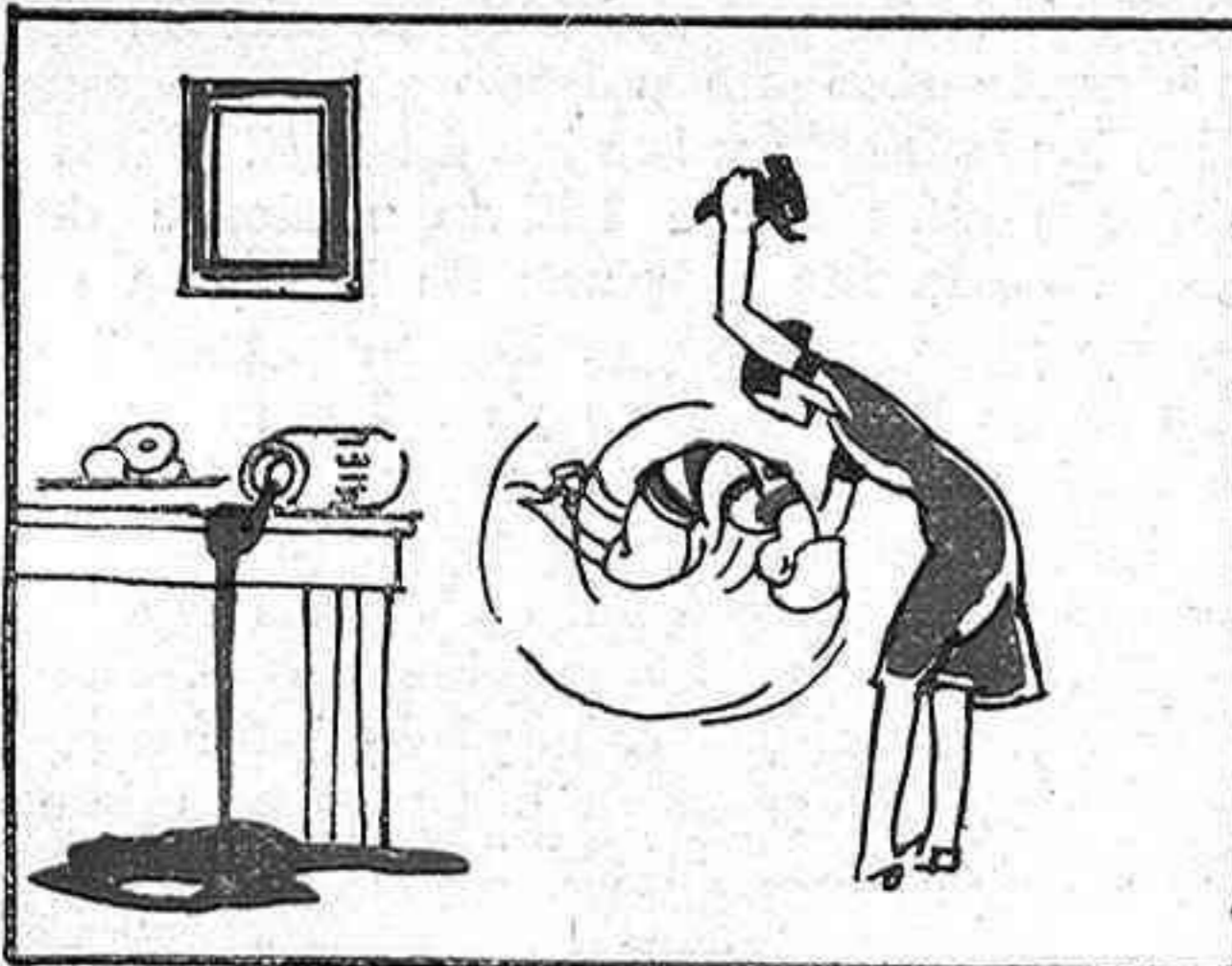
de las aves, su voz armoniosa y su candor;



de la luna, su gesto melancólico;

de las flores, la suavidad de sus pétalos;

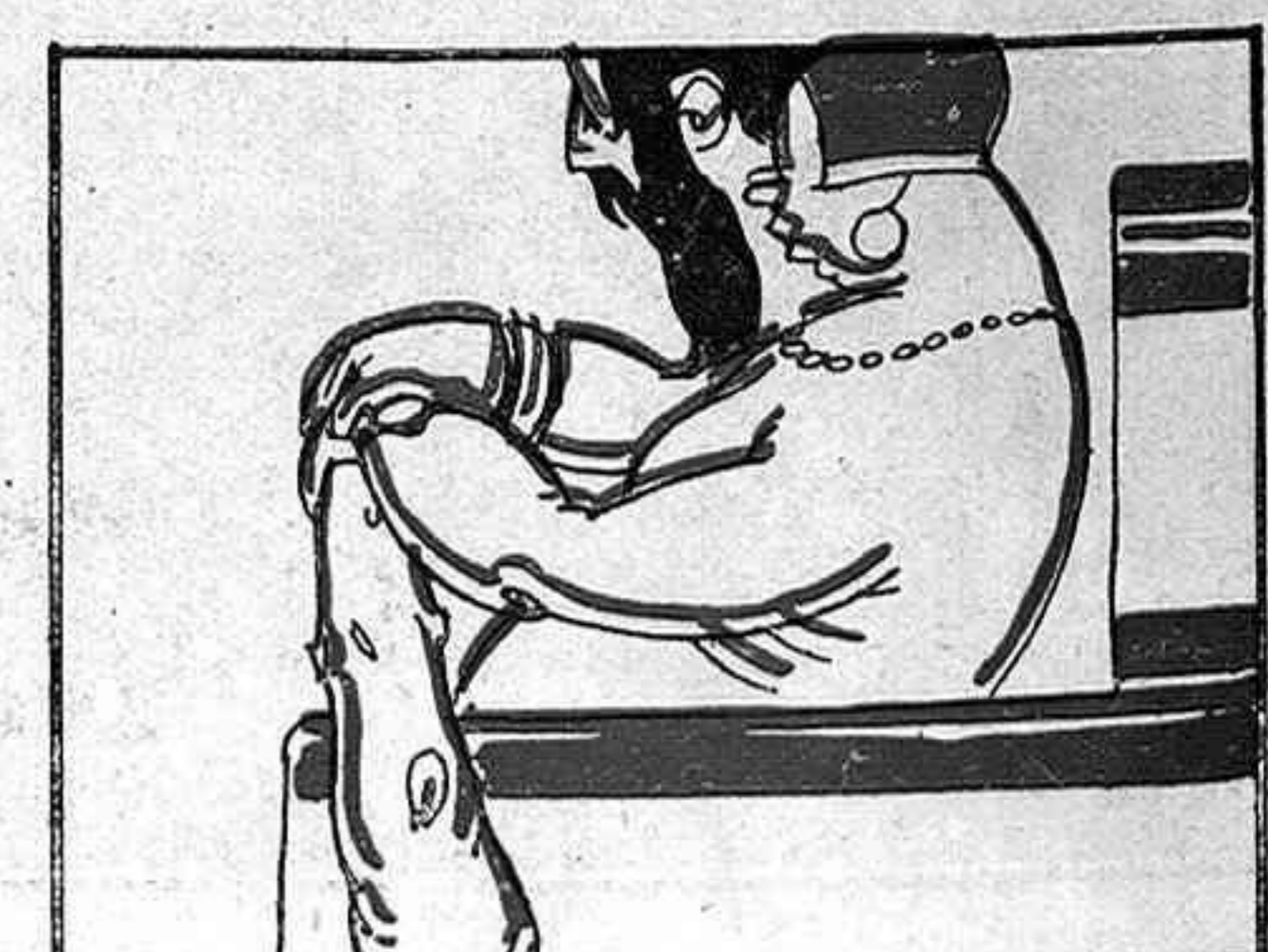
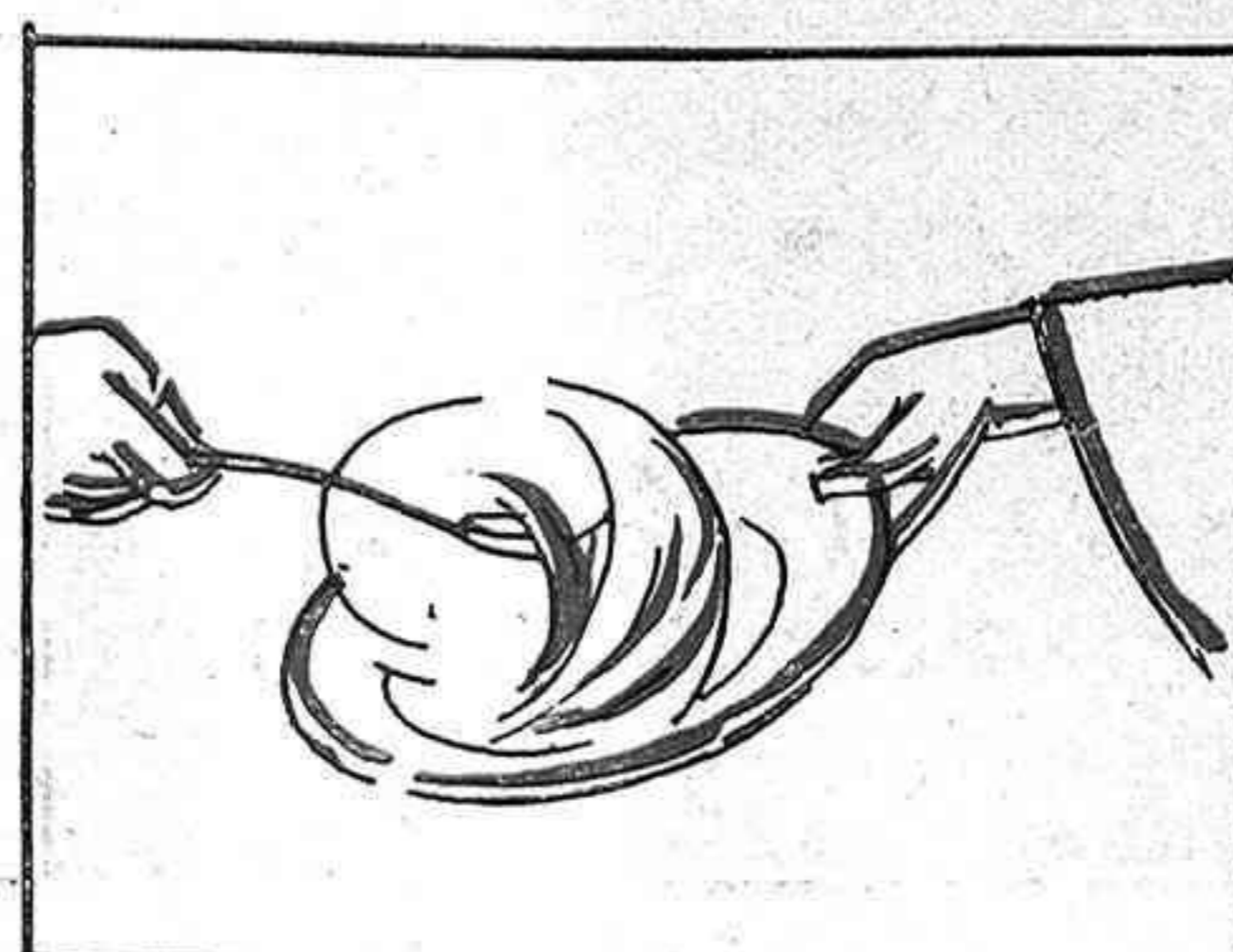
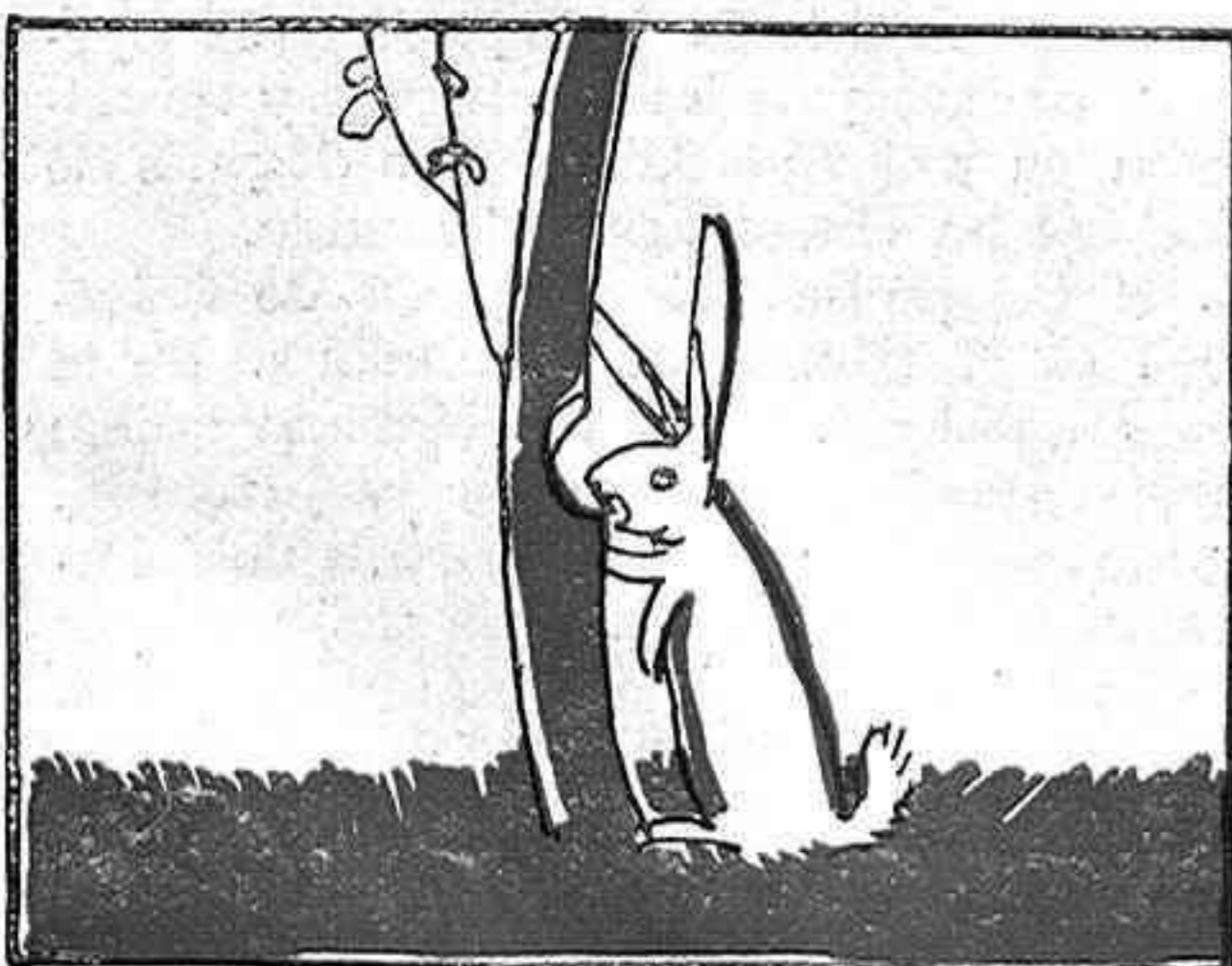
de la nube, su caricia bienhechora;



de la miel, la exquisita dulzura;

de la palmera, la gracia esbelta de su tallo;

del Sol, el rayo ardiente y vivificador.



y del conejo, su inocencia y mansedumbre.

Revolviólo todo...

y le hizo... la mujer

(Dibujos de Aristo-Téllez)

ATENEOS
BIBLIOTECA
MADRID

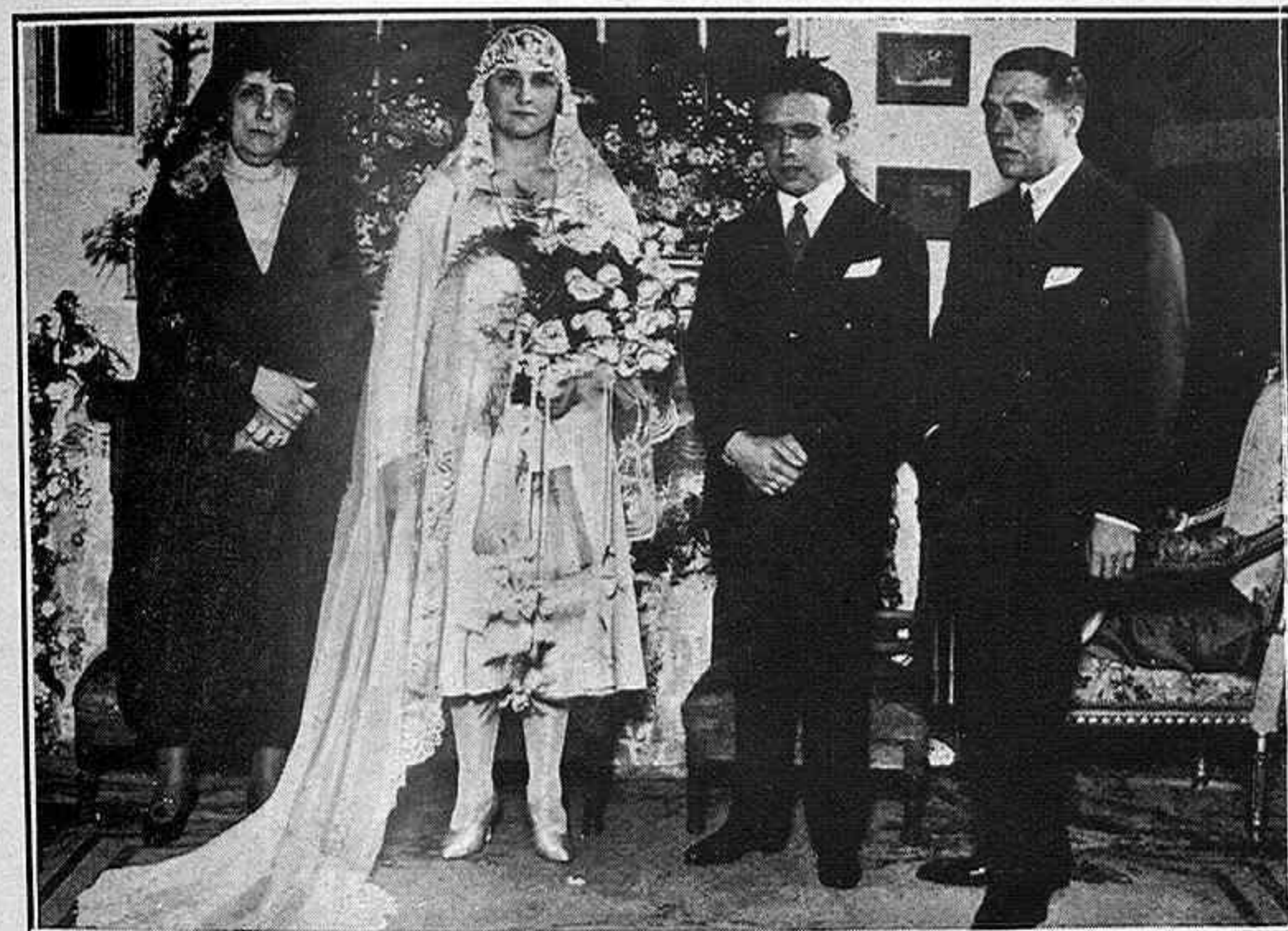
San contraído matrimonio en Madrid:



La señorita María Luisa González Martínez, hija del ministro de Méjico, con D. Alfonso Herrera Salcedo, primer secretario de la Legación de dicho país. Bendijo la unión S. E. Monseñor Tedeschini, Nuncio Apostólico (Fot. Cortés)



La señorita Mercedes Cabanyes y Mata con D. Ramón de Bidegain, en la iglesia de los Jerónimos (Fot. Marín)



La señorita Josefa Gómez Bea y Velasco con D. José Pardo y Urdapilleta, en un oratorio particular (Fot. Marín)



La señorita Concha de Otermín Ansola con D. Celestino de Córdoba, en la iglesia de la Concepción (Fot. Marín)



La señorita Emilia García y Astigarraga con D. Antonio González, en la iglesia de la Concepción (Fot. Marín)



La señorita Blanca Rodríguez de Rivas con D. José María de Oliva, en la iglesia del Cristo de la Salud (Fot. Marín)

Elegancias

LA DECADENTE MODA MASCULINA

POLIN, GOLO, POCHOLO, CHOMON... Tales son los nombres de la moderna generación de hombres; de esos hombres que pueblan las aulas de nuestras Universidades y Academias, invadiendo, en legión numerosa, las múltiples manifestaciones del trabajo intelectual ó manual; más tarde serán padres de la futura raza española; y al pensarlo por un momento siquiera hemos sentido una pena profunda, pues la depauperación de los nuestros es un hecho firme, un mal que avanza rápidamente y que conioe las inte-

ligencias y los espíritus, sin apariencias ni resquicios de una mejoría inmediata para lo porvenir.

Si uno de los hombres muertos durante la guerra europea resucitase en 1926, se asombraría de que en tan corto lapso de tiempo los que les han sobrevivido hayan cambiado sus ideas varoniles y sanas por estas de ahora, mezquinas y poco acordes con sus obligaciones y su sexo.

Hoy día el tocado masculino adopta las más extravagantes tendencias; los pantal-



Rodier ha creado estas tres «echarpes» en crepón ó muselina de colores brillantes y con dibujos muy originales. En la «echarpe» de la derecha se advierte la clara influencia de la decoración egipcia en la moda actual

nes *Oxford* y las americanas *Grim* son una prueba latente de lo que os digo, y, sin embargo, esto es pálido ante lo que se lleva en la *toilette* interior.

Las ligas, por ejemplo, ya no son como antes de goma lisa con broches metálicos ó de celuloide; ahora son de terciopelo de seda elástico, con hebillas y broches de plata esmaltada en tonos claros.

En cuanto á la camisa y los calzoncillos, ¡á qué comentar! Son de un tejido de crespón ó seda vaporosa moteada por diminutas florecillas ó motivos cubistas. El gran Picasso sería el primer sorprendido al ver cómo su noble empeño de crear un arte nuevo ha dejado sentir su influencia hasta en las prendas interiores masculinas.

Los cuellos no se llevan hoy con las puntas tan pronunciadas como en épocas anteriores, y los puños se rematan no con gemelos movibles, sino con botones de nácar. Las mangas de la camisa deben ser muy ajustadas al brazo, y las camisetas, de forma de *maillot*, carecen en absoluto de ellas, adoptando además un escote sumamente grande para poderlas poner y quitar fácilmente por la cabeza.

El tejido que se emplea para estas prendas es el punto de seda ó crespón de hilo muy fino en los tonos blanco, carne ó rosa asalmonado.

La *toilette* del hombre moderno es algo que merece nuestra atención aunque sólo sea por breves momentos.

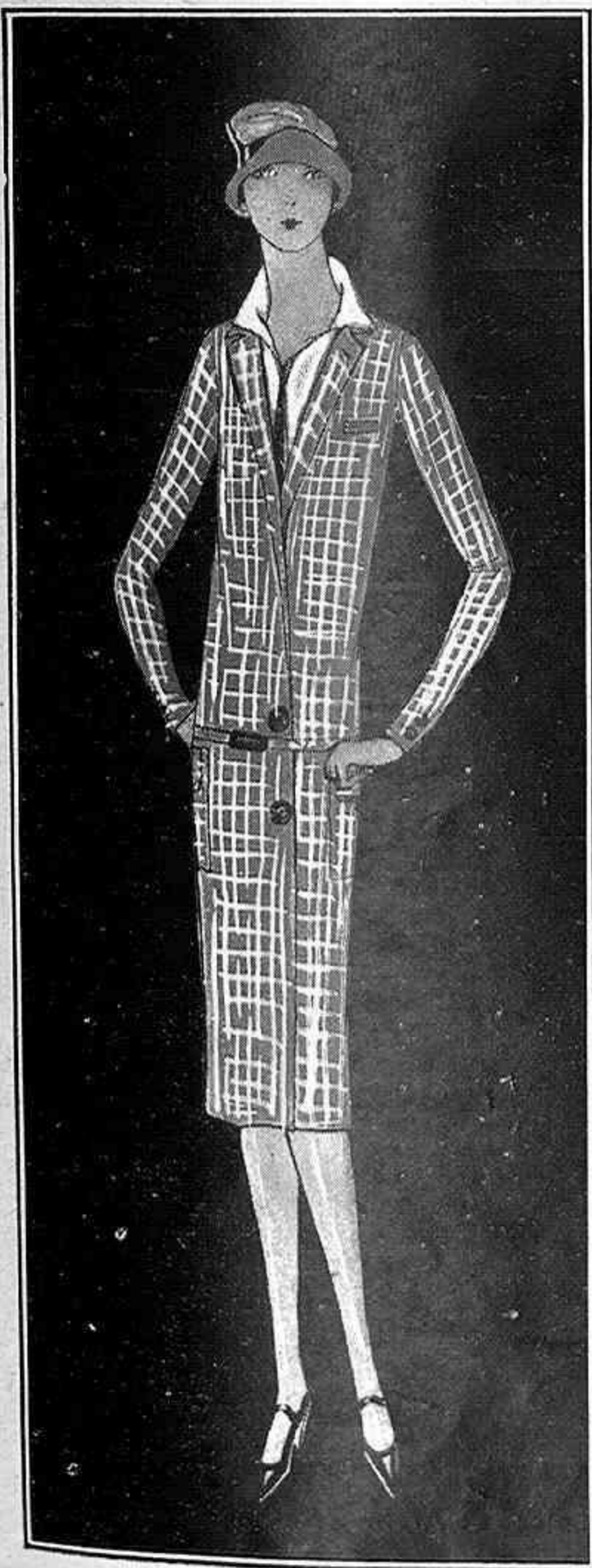


Agnes ha creado este modelo en crespón negro con estampaciones blancas, sobre el cual va un abriguito en raso negro forrado de crespón

Al salir de la cama, lo primero que hace es tomar un baño riciado de sales olorosas; después de la ducha, un poco de gimnasia, acompañada de un masaje hecho con un líquido preparado con algas marinas y otras sustancias enemigas de la obesidad...; más tarde un arreglo escrupuloso de pies y manos hasta dejar éstas perfectamente pulidas, y á continuación planchado de la cabellera á fuerza de cosméticos de un perfume enervante y cansado. Un traje de trama abigarrada aguarda en actitud expectante la elección de su dueño. Y allá, sobre una cama turca, uno ó dos trajes más del mismo tipo y, por último, otro en cuyo conjunto los blancos, los negros, los azules, los rojos y los *mordoré* dominan con igual victoria... De todos ellos emana la misma ridícula extravagancia é igual afectación en su forma, tejido y color. Zapatos de complicada confección, calcetines de una fantasía rayana en la ridiculez, pañuelos, corbatas, pipas, alhajas, todo nos hace pensar en la decadencia de estos hombres, que no se afeitan, sino que se depilan la barba y las cejas, mientras que el diminuto fonógrafo de bolsillo puesto en la mesita de *toilette* lanza al aire las estidencias de un *Charleston*, fiel reflejo del mundial espíritu moderno.

ROSITA DE ABRIL

París, 1926



Graciosa elegancia la de este abriguito estival, de corte «tailleur», en «tissu» de fantasía y creado por Lucile



Sobre este traje en crespón rosa va muy bien un abrigo tan original como el de nuestro modelo, en paño blanco estampado en negro y crespón de raso negro. Modelo Lucile

VIDA ARTÍSTICA

LA ESCUELA DE CERÁMICA



Exposición de la Escuela de Cerámica y de la Municipal de Artes Industriales en los salones del Círculo de Bellas Artes



Una calle de La Alberca (Salamanca)

Como en años anteriores, al acercarse la tregua veraniega de las Exposiciones, irrumpe en el Salón del Círculo la algarrera brillantez, el ímpetu españolísimo de la Escuela de Cerámica.

Es una invasión plena de simpatía y de entusiasmo; un gozoso testimonio de esfuerzos y atisbos juveniles animados por la voluntad tenaz y la perdurable lozanía espiritual de D. Francisco Alcántara, patriarca de la crítica de arte y profesor de belleza plástica en el más noble y puro de los sentidos.

No es de ahora la opinión admirativa que tenemos respecto del Sr. Alcántara y de su labor permanente. Ya hemos aludido otras veces á esa honda huella que va labrando en el arte de nuestro tiempo.

Don Francisco Alcántara tiene la silueta y el alma de un viejo hidalgo español, recientemente arraigado á su patria, amante como el que más de las características nacionales, apasionado de cuanto conserva su íntegra esencia por pueblos, campiñas y montes. Pero al mismo tiempo don Francisco tiene la traza y la ansiedad espirituales de un modernísimo exégeta de las normas nuevas. Ya le dijimos «heresiarca de sí mismo» por como quiso y supo eliminar todos los obstáculos tradicionalistas, todas las rémoras envejecidas y envejecedoras, para adquirir, en cambio, fresca y jugosa alegría de comprensión frente á las trayectorias inéditas y las audacias iconoclastas.

Así, el espíritu de sus críticas está henchi-



En la plaza de Arenas de San Pedro (Avila)

do de regustos ásperos, de sabor virilmente castellano para exaltar ó denigrar. Estilo ágil, vertebrado y lucido, con dinámica energía y violentos contrastes de clarooscuro; un estilo que ha sabido inculcar á lo que tendrá mayor difusión y permanencia de su obra: la Escuela de Cerámica creada por él y para él, defendida y alentada contra toda suerte de obstáculos, y á la que este año encontramos ya un valor positivo y un norte artístico esencialmente peculiar.

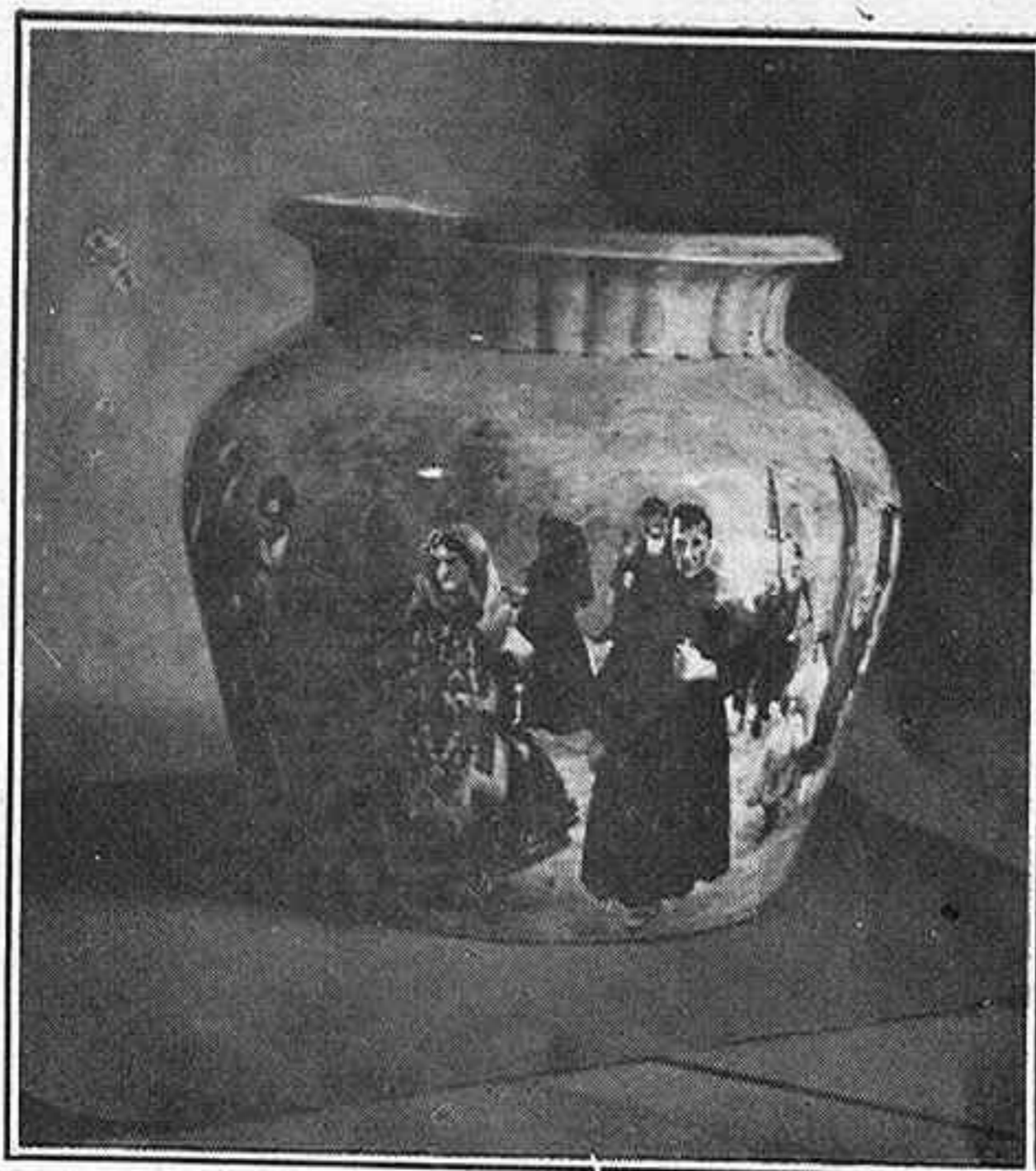
Como el estilo literario de don Francisco, saturado de españolismo, cocido en el fuego del entusiasmo, fulgente con el esmalte de las palabras castizas, los objetos que van creando sus discípulos nos atraen y subyugan, más acá ó más allá—que esto poco importa—de lo que puedan tener de común con otras directrices técnicas del mismo arte.

•••••

Don Francisco Alcántara encontró en su hijo Jacinto, pintor de seria contextura y artista indudable, el mejor aliado. El ha sabido encauzar la generosa turbulencia paterna, ese afán siempre encendido que consume al maestro. De lo que significa esta inteligentísima colaboración y, sobre todo, de lo que todavía tiene que representar para lo futuro dan medida las obras reunidas este año, que son, indiscutiblemente, las mejores de cuantas han salido de los hornos, de las excursiones bien dirigidas y de la avispada capacidad de los jóvenes ceramistas agrupados en torno del patriarca y del epígono capaz.

No conviene olvidar á otros elementos coadyuvantes al mismo fin: los profesores D. Carlos Moreno, D. Aniceto García, D. Manuel Jiménez y D. Máximo Rodríguez.

Ni á los expositores Emeterio Valiente, Antonio Veiva, Antonio Adradas, Salva-



Tinajilla mudéjar con grupos de albercanos



Una boda en Ansó



José FRANCES

dor Arribas, Julio Cabrera, Carlos Gómez, Julio Martínez, José García, Rafael Campos, Juan Maza, Santiago y Pablo Almela, Isaac Usano y Luis González.

A unos y á otros se debe el empuje decisivo y la importante personalidad colectiva que representa hoy día la Escuela de Cerámica, en camino franco y abierto de ser algo fundamental en nuestra vida artística.

•••••

Los Alcántara—habrá de decirse así, como ya se dice los Zuloaga—supieron ver mucho de tanto como cabe esperar de la cerámica española moderna, desligándola de escolastismos formularios, evitando la simulación ó pastichismo arcaizante, dotándola, en fin, de vida propia y coetánea en cuanto á procedimiento, sensibilidad y cromatismo, pero arraigándola por lo entrañable de los temas á las intactas sugerencias raciales.

Supieron, además, comprender la necesidad de elegir temperamentos y capacidades vírgenes, sentimientos aún rudimentarios. Y como en la arcilla blanda, en la niñez despierta y la adolescencia maleable, trabajar la forma y obtener el colorido que luego habrían de definirles.

Es preciso haber presenciado, como nosotros, aquellas primeras jornadas en el antiguo asilo de golfería trashumante cambiada por la voluntad tensa de D. Francisco en talleres humildes, para apreciar cuanto significa el resultado actual.



Una ansotana



Un ansotano



CINEMATOGRAFÍA

Harold Lloyd en una de las escenas de emoción y gracia insuperables de su nueva película titulada "Safety Lart?"

ACTUALIDADES MUNDIALES DEL "FILM"

ARTISTAS ALEMANES EN ESPAÑA

HAN llegado á Madrid los elementos directores y artistas de la Casa Eiko-Film,

de Berlín, que están realizando dos películas en España. La primera, titulada *La novia de hierro*, ha sido terminada de exterior en Mallorca, en cuya capital se impresionaron también algunos interiores aprovechando la estancia de la escuadra alemana en aquel puerto.

Actúan en esta cinta las señoras Nissen y Lanner, y Paul Richter, feliz creador del Sigfrido de *Los Nibelungos*.

Se titula la segunda *Mujer moderna y ma-*

trimonio antiguo, y está interpretada por las señoras Nissen, Arnold—notable Crimilda de *La leyenda del Rin*—y Lanner, siendo primeras figuras Gaidarow, memorable Paris de *La Iliada*, de Homero.

La dirección artística ha sido encomendada al doctor Brandt; la fotografía, á Ktzleb, y la arquitectura, á Knaake, que acompaña al elenco para la toma de croquis.

La asesoría española la lleva D. Oscar Hornemann.

LOS EFECTOS FOTOGRÁFICOS
DE UNA PELÍCULA

Una de las películas más rica en efectos fotográficos es, sin duda, *The Cat's Pajamas*, película en la que caracterizan los protagonistas los conocidos artistas Ricardo Cortés y Betty Bronson, y en la que actúan en las partes secundarias de tanto mérito como Theodore Roberts y Arlette Marchal, la bella actriz francesa que tan importante papel caracterizó en *Madame Sans Gene*, película impresionada en Francia por Gloria Swanson.

Los efectos escénicos á que nos referimos fueron impresionados por Víctor Milner, jefe del departamento fotográfico de la Compañía encargada de producir tal película, resultando tan sorprendentes que los mismos técnicos se admiraron de los resultados obtenidos. La escena principal es la que representa el escenario de un gran teatro en el que se está representando una ópera. El escenario, en un principio, se ve desde la galería, y poco á poco se va agrandando hasta que aparece en todos sus detalles visto desde muy cerca. Estos efectos fueron conseguidos de una sola impresión, sin detener por un segundo la cámara fotográfica y sin que se pueda notar el más mínimo movimiento. La escena es perfecta en todos sus detalles.

NORMAN TREVOR CULTIVÓ
UNA PLANTACIÓN DE TÉ
EN LA INDIA

Acaba de llegar á Hollywood el conocido actor Norman Trevor, uno de los favoritos de los escenarios neoyorquinos, recientemente contratado por la Paramount para que caracterice uno de los papeles más importantes en *Beau Geste*, película que dirige el director, Herbert Brenon, y cuyo argumento relata con riqueza de detalles la vida y milagros de la «Legión Extranjera» francesa en Africa. Inmediatamente de haber llegado, Mr. Trevor tuvo que ponerse el uniforme de capitán del ejército francés y comenzar á trabajar en el estudio Lasky.

El mismo día que llegaba á Hollywood el conocido actor, el director, Mr. Brenon, partía con unos mil quinientos artistas y técnicos de la Compañía hacia el desierto de Arizona, en donde se impresionarán las escenas que se supone tienen lugar en el desierto de Sahara. Al mismo tiempo que en el desierto se impresionan las escenas á la intemperie, en el estudio se trabaja en los «interiores». De esta manera se adelanta la impresión de la obra.

Mr. Trevor ha sido una de las figuras de más relieve en el teatro americano durante unos veinte años. Su primer película la impresionó bajo la dirección de D. W. Griffith. Después trabajó con Gloria Swanson en *La Favorita de la Legión*, y más tarde impresionó con Herbert Brenon *The Song and Dance Man* y *Dancing Mothers*.

Mr. Trevor dice que á cada nueva película

que ha impresionado se ha enamorado más de la escena muda, hasta que últimamente se ha decidido á firmar un contrato con la Paramount.

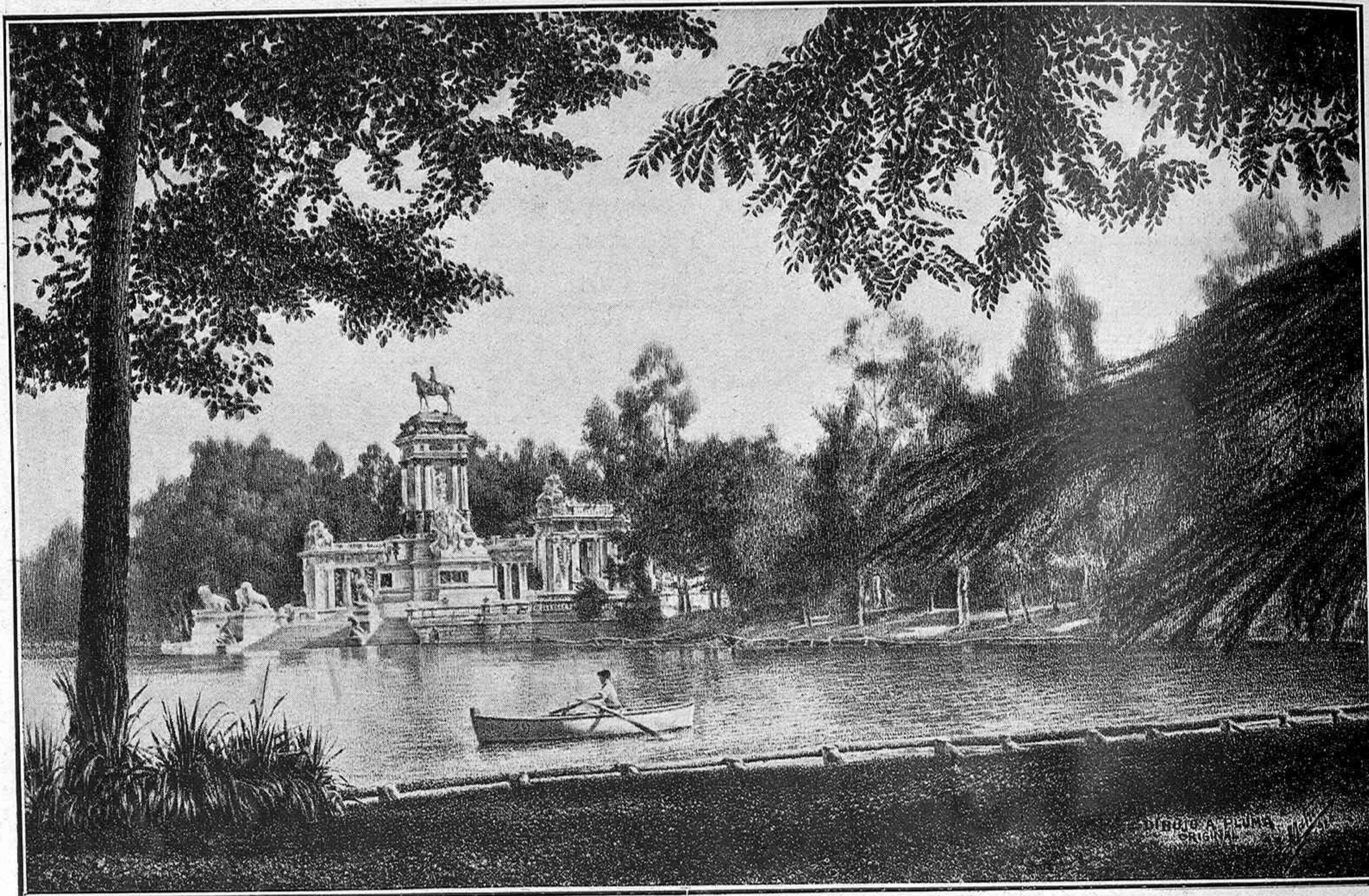
A pesar de haber estado en Los Angeles en 1917, Mr. Trevor dice que lo único que reconoce de la gran ciudad es la estación.

Antes de entrar á trabajar en el teatro, el

hoy famoso actor cultivó té en una plantación que poseía en la India. En 1900 asistió al concurso atlético celebrado en París, siéndole adjudicado uno de los primeros premios. Desde entonces comenzó á trabajar en el escenario, en el que conquistó merecida fama. Al parecer, el cinematógrafo añadirá un ramillete de laurel más á su corona de gloria.



Las nuevas "estrellas" del "film": Arlette Marchal, notabilísima primera actriz de la Paramount



El monumento á Don Alfonso XII en el Retiro, dibujo á pluma del ilustre artista José Matrán

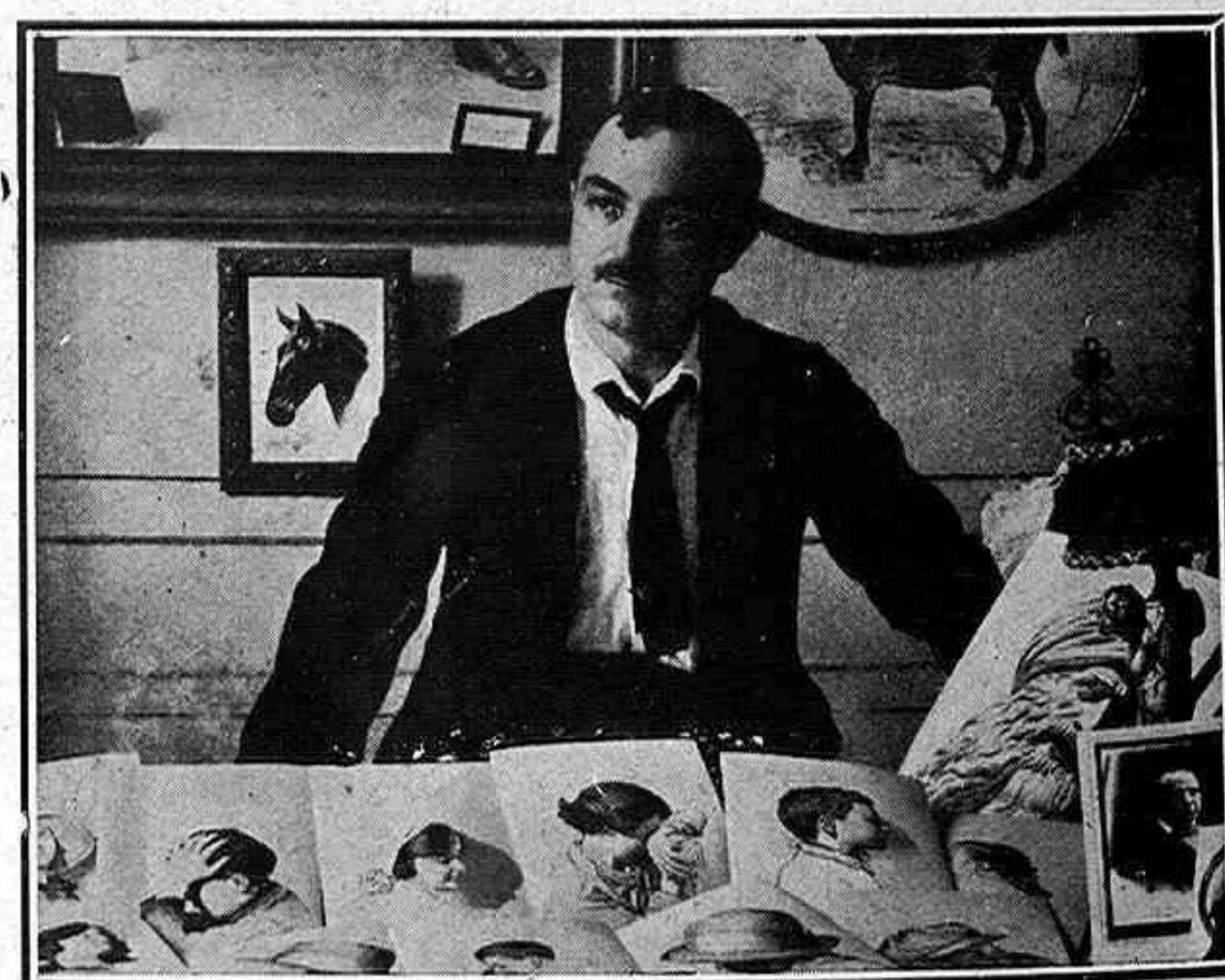
La modalidad predilecta de Matrán es el retrato. Tienen estos dibujos una perfección absoluta, unida á la sobriedad artística más acertada. Los dos apuntes que aquí reproducimos, entresacados de un montón de trabajos del original dibujante, los que hemos admirado en su cuarto de trabajo, permiten al lector juzgar de la obra del artista murciano.



Apuntes del natural por José Matrán



Fué su primer retrato á pluma el de Su Majestad el Rey, obra interesantísima que le fué entregada al Monarca hace pocos años y de la que el Soberano hizo muy justos elogios. Estos retratos á pluma son rápidamente interpretados por Matrán, que apenas invierte quince á veinte minutos en la ejecución de cada uno de los apuntes, que producen tanta sensación al contemplarlos.



José Matrán en su gabinete de trabajo

José Matrán es un dibujante enamorado de su arte bello y singular. Hombre de una gran delicadeza, está dotado de felices condiciones para arrancar del natural con habilidad suprema los impecables rasgos de la Naturaleza y de las figuras que sirven de tema á sus notabilísimas obras. Trabaja con la pluma topográfica con una seguridad plena, con un acierto indiscutible, con un arte propio, personalísimo. José Matrán es un hombre muy modesto, que pudo y debió triunfar en Madrid, y que, sin embargo, dedicado á la familia, se recluyó en la ciudad natal, de donde su fama llega hasta los centros artísticos de la Corte. Si se decidiera á dejar su rincón, nosotros le auguramos un triunfo en los medios amplios, donde sus cualidades meritísimas serían justamente apreciadas.



Los príncipes de la Iglesia en Nueva York. El legado pontificio, Cardenal Bonzano, acompañado por los Cardenales que fueron al Congreso Eucarístico de Chicago, visitando la ciudad de Nueva York. El paso de la comitiva por entre las filas de soldados americanos que cubren la carrera

(Fot. Agencia Gráfica)



CÁMARA FOTO

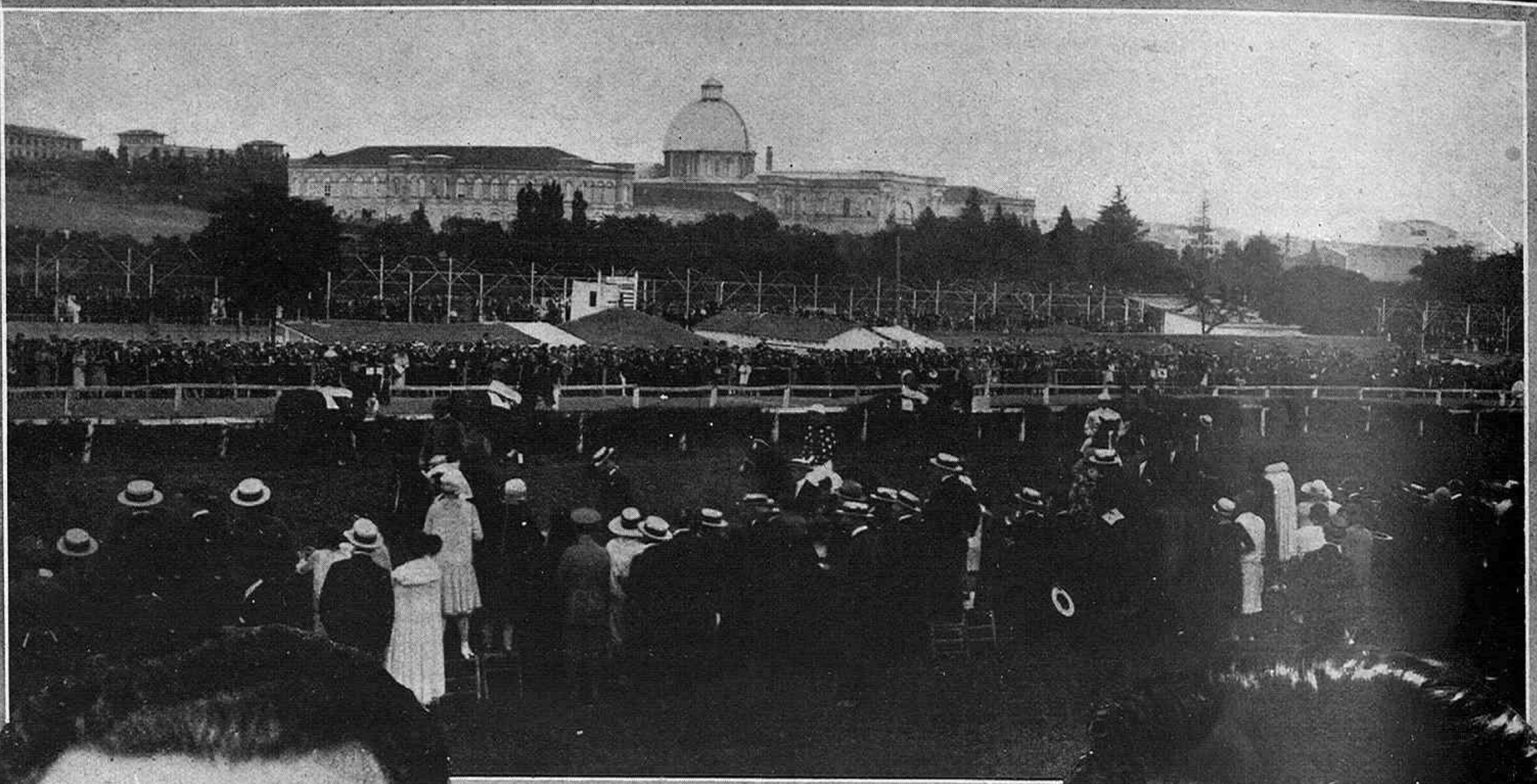
Visita de los Cardenales á la ciudad de Nueva York

El legado pontificio, Cardenal Bonzano (á la izquierda), y el Cardenal Hayes, Arzobispo de Nueva York (á la derecha), presenciando el desfile de las tropas que rindieron los honores durante la visita de los príncipes de la Iglesia á la gran metrópoli americana

(Fot. Ortiz)

Las grandes figuras del Congreso Eucarístico





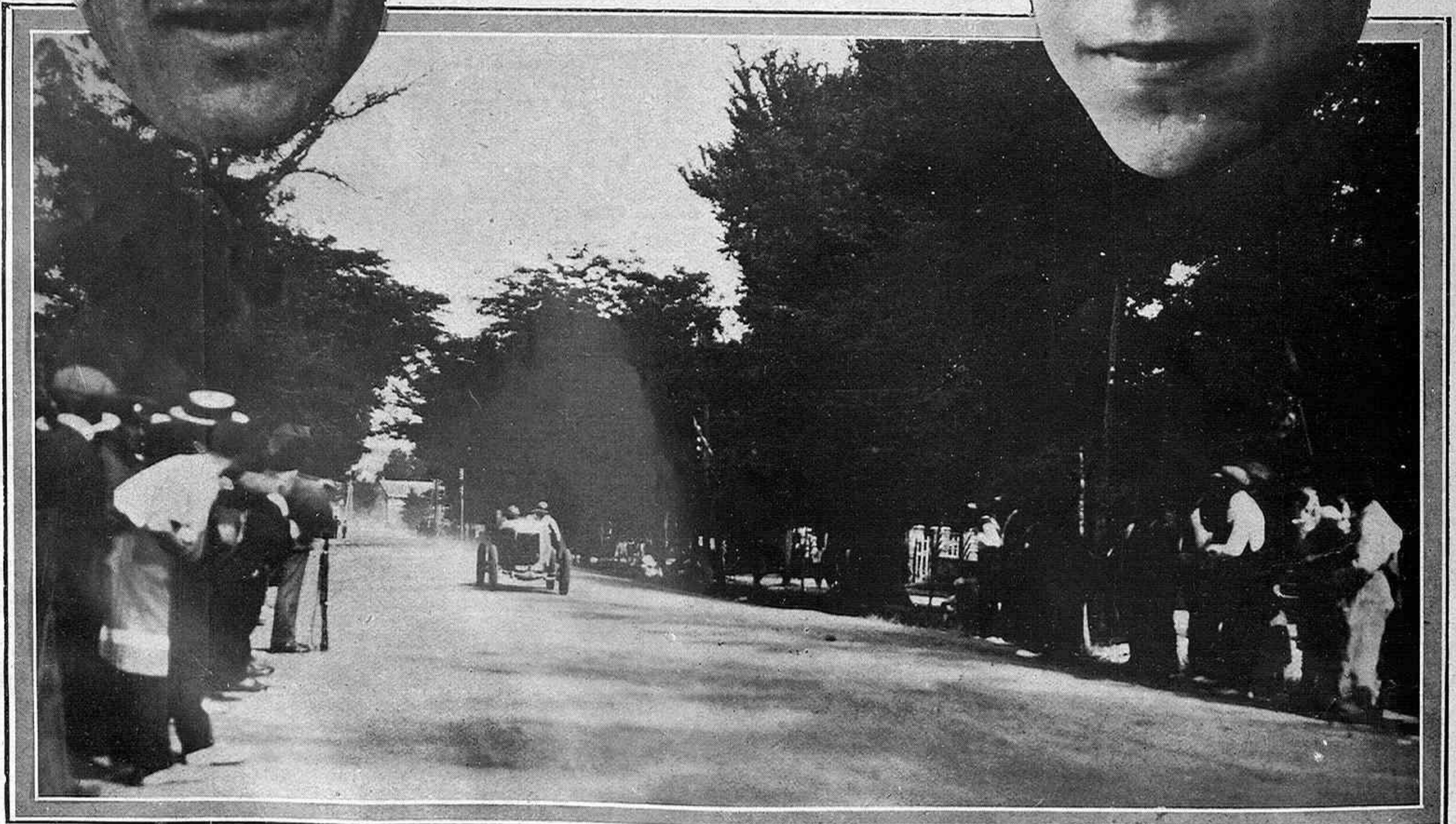
Aspecto de la "pelouse" del hipodromo madrileño en el momento de salir los caballos que se disputaron el Gran Premio de Madrid

LOS DEPORTES

CRÓNICA UNIVERSAL DEL SPORT

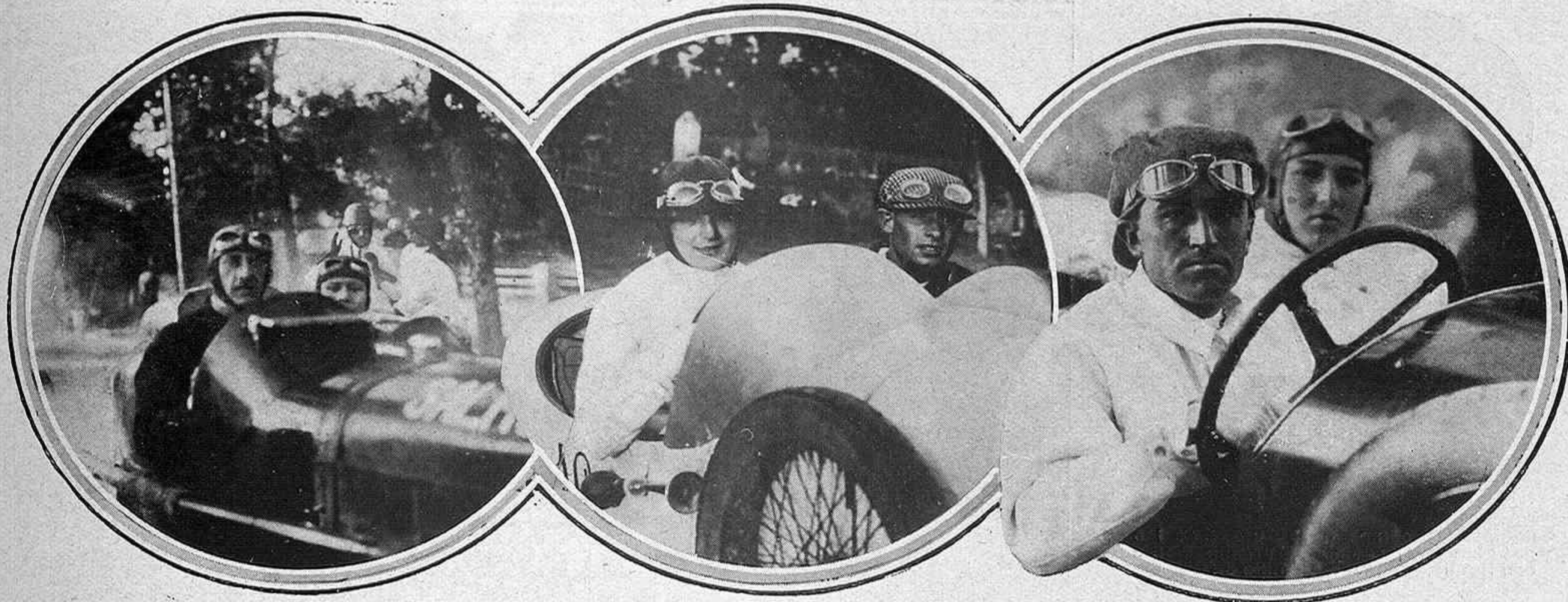
HIPICA Y MOTOR

HAN coincidido en la misma fecha dos grandes pruebas de las organizaciones madrileñas: el Gran Premio del hipódromo de la Castellana y la carrera interna-



La alameda de Guadarrama, meta de salida y llegada de la carrera internacional de las XII Horas, en el momento de pasar uno de los autociclos concursantes. En el centro, á la izquierda, Oscar Leblanc, el piloto vencedor de la prueba. A la derecha, el «jockey» José Perelli, vencedor del Gran Premio hípico de Madrid

(Fots. Campúa y Díaz Casariego)



De izquierda á derecha: Oscar Leblanc, vencedor de las XII Horas, al llegar á la meta. En el centro, la señorita Patrocino Benito, que hizo una brillante carrera. A la derecha, Francisco Ruano, el notable piloto que sufrió un accidente durante la carrera

cional de las XII Horas. En la pista de la Corte, la competición esperadísima, momento de emoción suprema en la temporada, proporcionó una de las mayores sorpresas del programa hípico.

La victoria de *Apa Noy* fué la consagración de la cuadra del barón de Güell, cuyos productos tenían perfecto derecho á colocarse entre los grandes *cracks*. El éxito, sin embargo, en esa ocasión hay que repartirlo entre el caballo y el jinete, que supo hacer la monta inteligentísima conveniente para asegurarse el triunfo.

El *jockey* que ha llevado á *Apa Noy* á la meta en el Gran Premio, José Perelli, es casi un principiante. Su carrera es hasta el presente tan breve como triunfal. Aprendiz hasta ese mismo domingo del premio madrileño más importante, como tal ganó ya el Gran

Premio de Barcelona. En la Corte, que su papel no se cotizaba entre los favoritos, lo prueba la *cátedra*, que no recogió en las apuestas papel de su color. Más tarde, viéndole tan tímidamente evolucionar en la pista, aún podía sospecharse menos su decisión inquebrantable de vencer; hasta llegado ese instante, en que el *starter* dejó en libertad á los fogosos corceles, que fué el punto en que él puso en acción la táctica seguramente bien meditada.

Ni *Teddy Bear*, ni *Toribio*, ni *Mussolini*, ni ninguno de los *cracks* se impacientaron al comienzo de la carrera por la cercana presencia de *Apa Noy*, cuyo esfuerzo no se podía creer paralelo al de los citados; y la habilidad de Perelli fué no perder el contacto con el pelotón de cabeza, de donde debía salir, según las viejas prácticas hípicas, el vencedor, para

en la recta final obtener todo el rendimiento posible de su caballo y, corriendo por fuera, alcanzar el grupo, acompañarle un segundo y batirle, por fin, por más de un cuerpo y medio, mientras que en el lote de los consagrados se rompía la unidad, viendo caer por tierra todas las previsiones adoptadas.

•••••

Ha conseguido, por fin, Oscar Leblanc el legítimo triunfo que anhelaba sobre ese circuito clásico de los puertos serranos.

En las temporadas pasadas jamás le fueron enteramente propicias las XII Horas internacionales. Al cabo, su decisión, el temple de extraordinario piloto y la resistencia física han vencido todas las contrariedades que asaltan á los corredores. En su *record* hay datos importantísimos, porque Oscar no es un



En la pista de Atlantic City, el magnífico autódromo norteamericano. Los bólidos preparados para la salida de la prueba nacional de las trescientas millas, que ganó el veterano conductor Harry Hartz, con sus diez mil dólares de apetitosos premios

Fots. Díaz Casariego y Agencia Gráfica



Antonio Ruiz, campeón de Europa de los pesos plumas, que combatirá próximamente con Routis, poniendo su título en litigio

conductor vulgar. El sale á la pista para vencer por gran diferencia, ó para quedarse en la carretera; y hasta este año tuvo siempre la *guigne* bastante para no completar la dilatada prueba.

Sin conocer el circuito es imposible formar cabal idea de lo que significan esas XII Horas, de las que los corredores extranjeros más famosos, los ingleses triunfadores en el Tourist Trophy, se expresaron diciendo que era la más terrible carrera del Continente por las penalidades de todo género á que se tenían que someter motores de acero y físico.

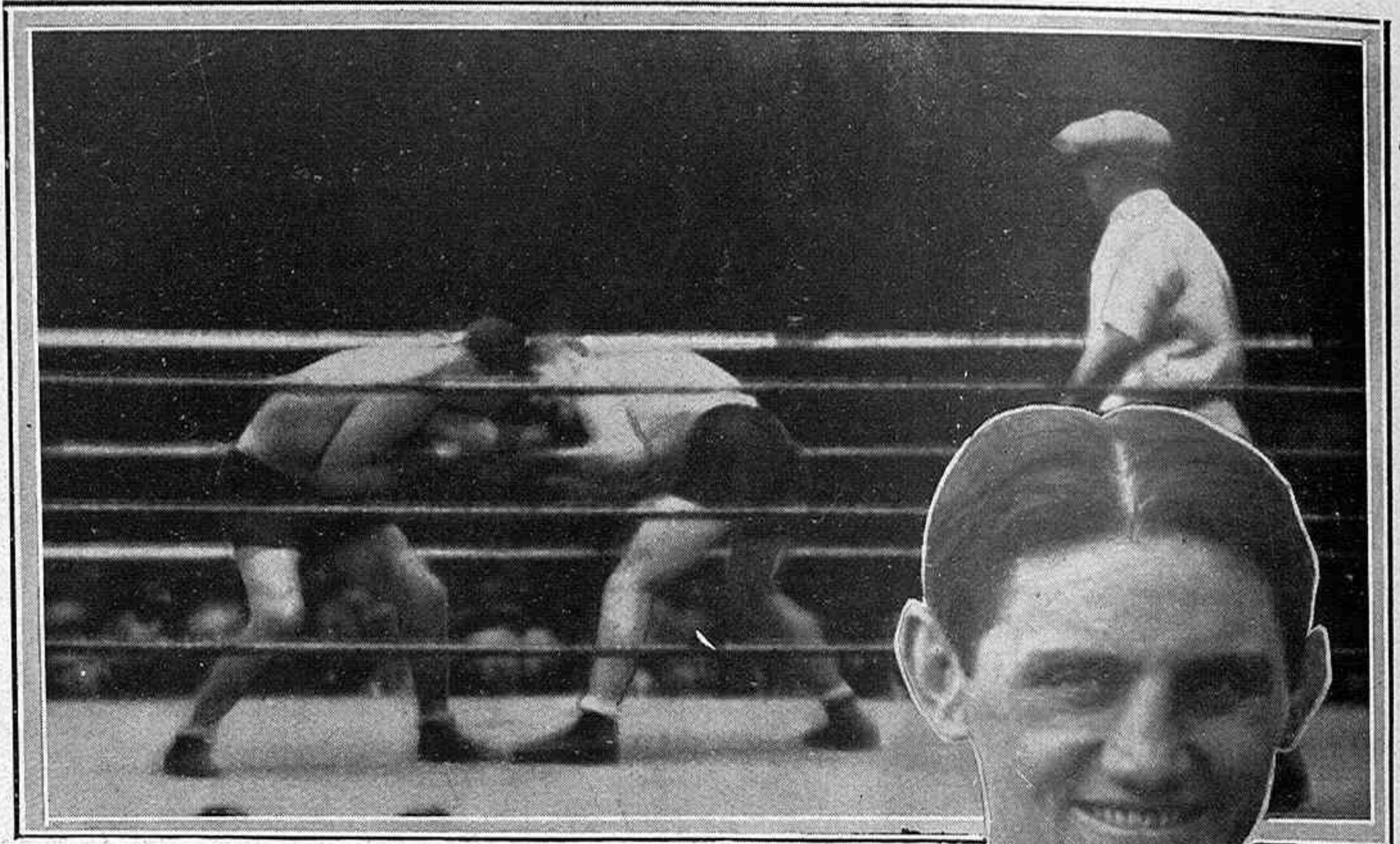
En las restantes categorías se han llevado á cabo *performances* interesantes, aunque ninguna alcance la trascendencia de la del vencedor.

La nota femenina interesantísima la dió la señorita Patrocínio Benito, la primera mujer que ha tomado parte en las XII Horas internacionales clásicas, llevando su coche con una pericia insuperable, llegando á la meta para clasificarse en un buen tiempo.

Frente al halagador suceso cronométrico de la carrera—*record* de la vuelta más rápida y *record* de la prueba—



André Routis, el "pluma" francés notabilísimo, probable rival de Ruiz para el campeonato de Europa, dando masaje á Texier, el corredor ciclista, durante un descanso en la prueba de los seis días



Un momento del combate entre Mickey Walker y Pete Latzo para el campeonato del mundo de los pesos medios, en el que este último resultó vencedor. A la derecha, la cabeza de Pete Latzo, el pugilista que en breve plazo ha llegado á la meta universal de la categoría



está el insuceso de la participación y del número de marcas que disputaron los premios. La circunstancia de celebrarse en Barcelona al propio tiempo otra importante carrera alejó á algunos pilotos catalanes, que sin esa atención habrían venido al circuito nacional más duro.

Sin este distinguido, el Real Moto Club de España se habría apuntado un completo éxito en el historial de la carrera internacional más importante de nuestro calendario del pequeño motor.

EL CAMPEONATO DE EUROPA DE LOS PESOS PLUMAS

Desde que Antonio Ruiz conquistó el título de campeón europeo de los plumas, no ha vuelto á calzarse los guantes. Su inactividad está relacionada con ese pleito familiar respecto de su apoderamiento que ha consumido tantas columnas de prosa en los diarios, hasta resolverse finalmente en el despacho federativo.

Pero así y todo, Ruiz sigue sin boxear. La afición numerosa comienza á olvidarse de su nombre, y más todavía de sus títulos. El hombre que debería haberse exhibido en todos los *rings* europeos prefirió quedarse en Vallecas, descansando del esfuerzo que le costó llegar hasta el puesto que logró alcanzar.

La Internacional le ha recordado la obligación de pelear, dándole un plazo para aceptar el reto de Routis. Nosotros tememos que la ausencia del tablado pueda haberle situado en condiciones de inferioridad; pero él, si se dedica con fervor á una

preparación activa, puede neutralizar aquel defecto, que en tal ocasión será de capital importancia, porque el adversario es, por el contrario, un personaje que apenas si deja transcurrir ocho días sin derribar un nuevo adversario caracterizado.

Finalmente, le espera asimismo Mascart, otro rival famoso, que ora en Europa, ora en América, no olvida que la fama y el dinero como mejor se conservan es de-



Eduardo Mascart, el pugilista galo reciente vencedor del inglés Johnny Curley, cuya figura ha adquirido singular relieve con el éxito Fots. A. Gráfica

fendiéndolos y aumentándolos con los puños y sobre el ring.

LA VUELTA A FRANCIA

Por vigésima vez pedalean los ciclistas alrededor de esa interminable carrera de circunvalación por las carreteras de Francia.

La vez primera que se celebró, en 1903, la vuelta era convencional. Los *routiers* hicieron 2.428 kilómetros en seis etapas.

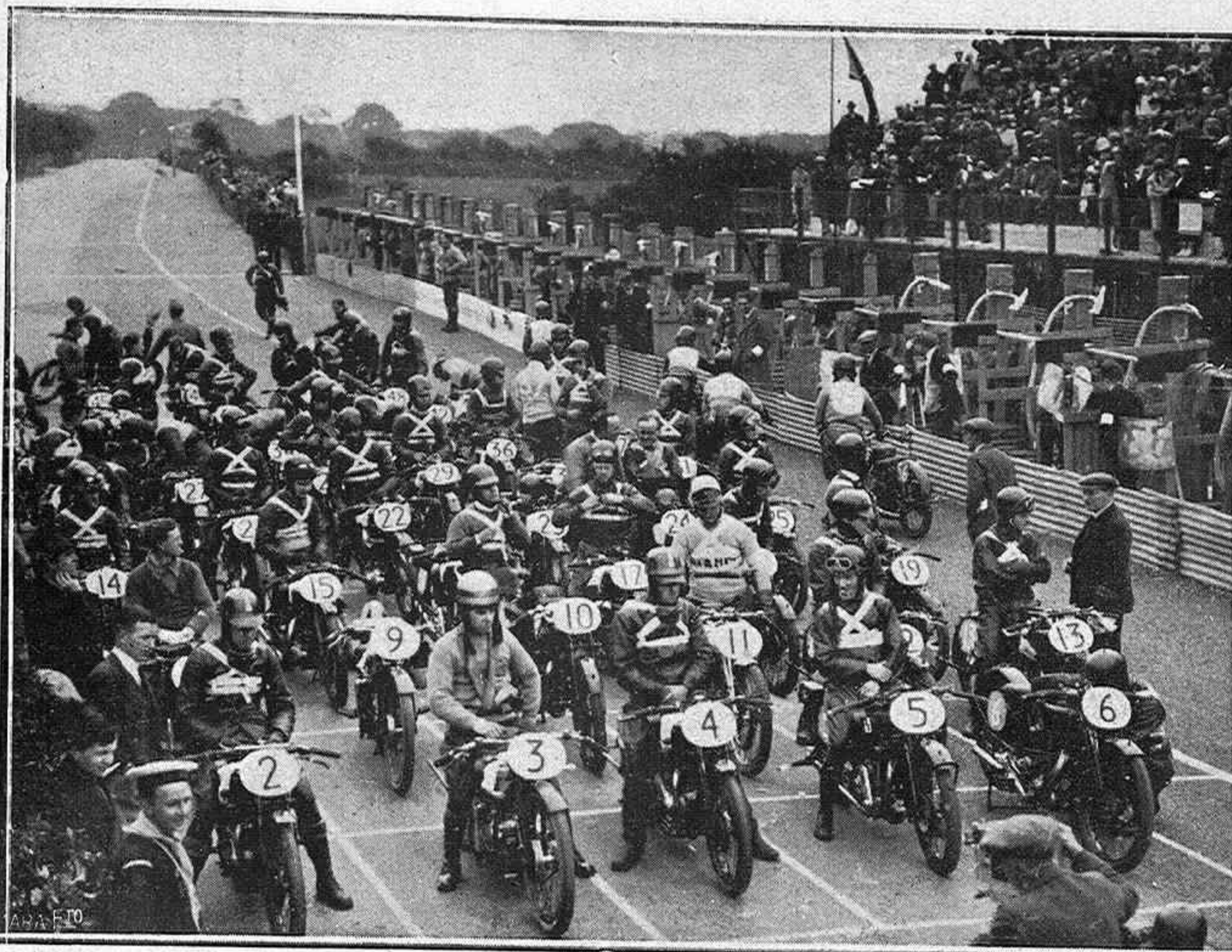
Desde entonces, el territorio francés se ha ensanchado un poco (Alsacia y Lorena); pero la vuelta se ha prolongado bastante más del doble, y este año los ciclistas harán 5.745 kilómetros.

La Vuelta á Francia se ha corrido en los dos sentidos, y apenas si pasó temporada durante la que no sufriera reforma, excepto los años cruentos de la guerra, en los que fué suspendida.

Los 2.428 kilómetros de 1903 se convirtieron en 4.600 en 1907, 5.400 en 1911, 5.500 en 1919, y son 5.745 esta vez.

El número máximo de etapas fué el de 18 en el año pasado, y la más larga, entre todas, sigue siendo la de Metz-Dunkerque, con sus 433 kilómetros. Para

Los hermanos Arrachard, piloto y mecánico, momentos antes de dejar el aeródromo parisino para tomar el rumbo de Oriente, llegando después de veintiseis horas á Bassereh y batiendo con el prodigioso vuelo de 4.400 kilómetros todos los "records" mundiales de distancia y permanencia en el aire

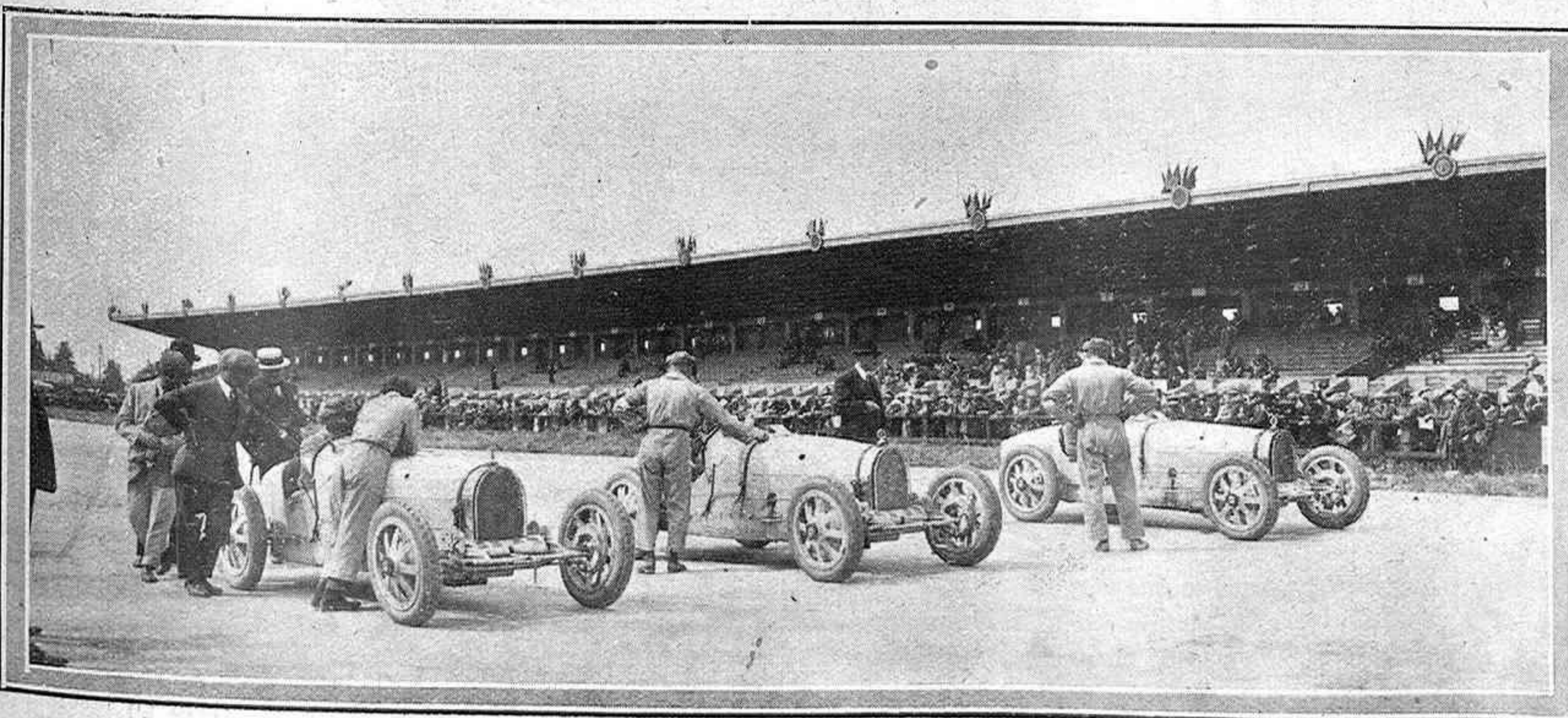


Aspecto de la meta de salida de los corredores inscritos en la categoría de "juniors" para el Tourist Trophy, el verdadero "derby" del motorismo continental, celebrado en la Isla del Hombre, y en la que han participado todos los "ases" del pequeño motor

compensar, la de las Landas, terriblemente dura, por las penalidades que para los ciclistas supone el sol vivísimo sobre la recta carretera interminable es sólo de 189 kilómetros.

La mejor velocidad media alcanzada lo fué por un corredor de otro tiempo, Petit-Breton, que en 1908 hizo 28.740 kilómetros, aunque entonces sólo eran 4.600 kilómetros los que había que rodar sin acercarse á los Pirineos, que sólo fueron escalados desde 1910 en adelante.

En el historial de los vencedores están inscritos nueve franceses, siete belgas, dos italianos y un luxemburgués, reparados de la siguiente forma: Garin en 1903, Cornet en 1904, Trousscher en 1905, Poltier en 1906, Petit-Breton en 1907 y 1908, Lapize en 1920, Garrigou en 1911



Henri Pelissier en 1923, éstos franceses; Defraye en 1912, Thys en 1913, 1914 y 1920, Lambot en 1919 y 1922, y Scieur en 1921, todos belgas; Bottechia en 1924 y 1925, italiano; y Faber, luxemburgués, en 1909.

En el autódromo de Miramas (Marsella). Los coches y pilotos que han participado en el Gran Premio de Automóvil Club de Francia preparados ante la gran tribuna, donde está instalada la meta oficial para tomar la salida de la carrera
(Fots. Agencia Gráfica y Ferma)



Algunos momentos interesantes de la Vuelta á Francia ciclista. Arriba, á la izquierda, varios "ases" del pedal, entre los que destacan Bottechia y Van Slowbroeck, llegando á la estación de Lyon para tomar el tren especial hasta Evian. A la derecha, el pelotón de cabeza dirigido por Dejonghe y Bidot atravesando Fecamp. Abajo, á la izquierda, Fernado Moulet llegando á un control. A la derecha, vista general del control de Fecamp y al fondo el puerto



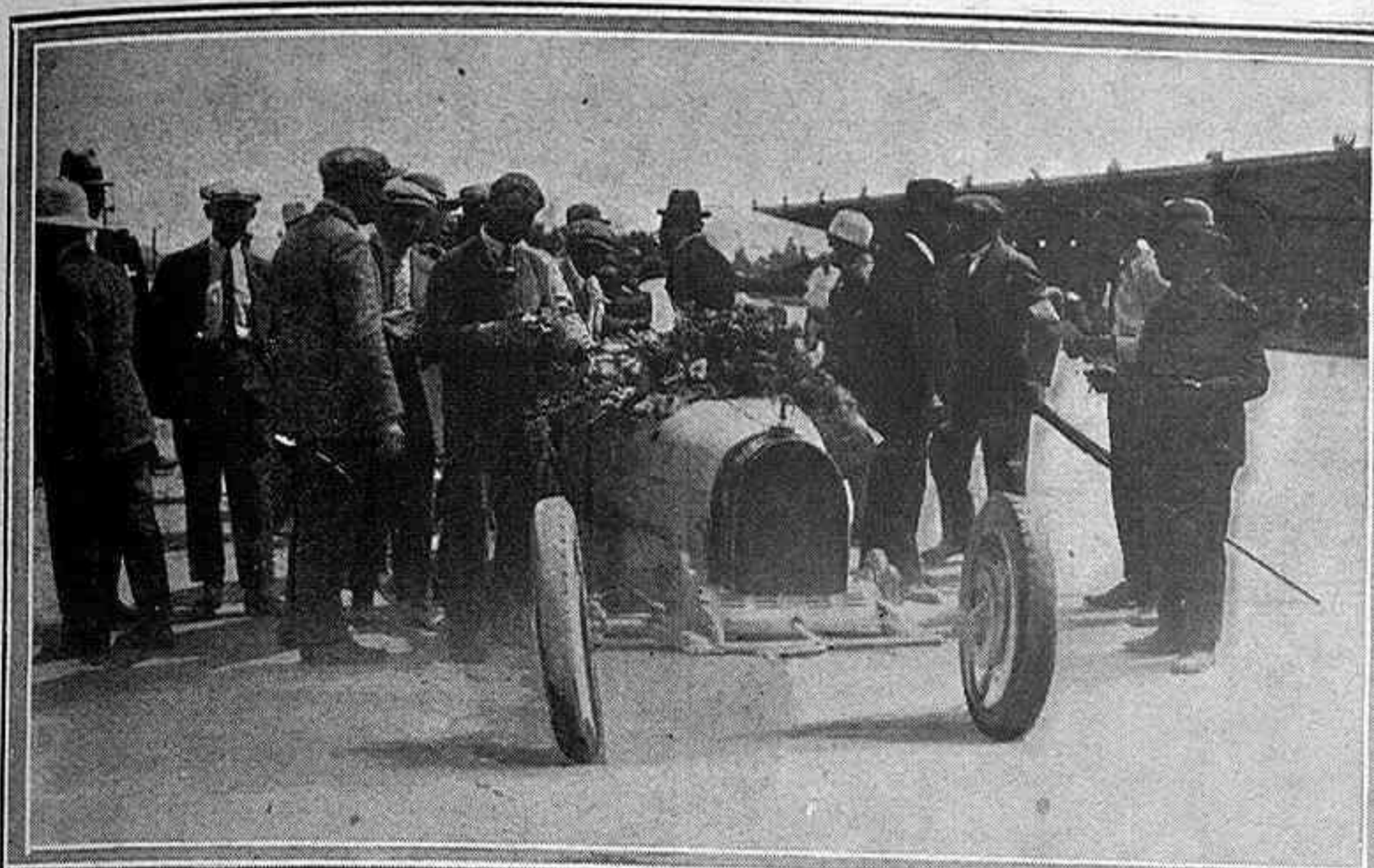
Dejonghe, el routier notable que hasta la fecha conserva el segundo lugar de la clasificación general



Van Slowbroeck, el corredor belga que hasta el presente ocupa el primer lugar de la clasificación general



Félix Sellier, el corredor victorioso en la etapa Dunkerque-El Habre, una de las primeras figuras del "Tour" (Fots. Ferma)



Jules Goux, el vencedor del Gran Premio del Automóvil Club de Francia, á su llegada á la meta recibe el homenaje de los admiradores, que le entregan hermosos ramos de flores

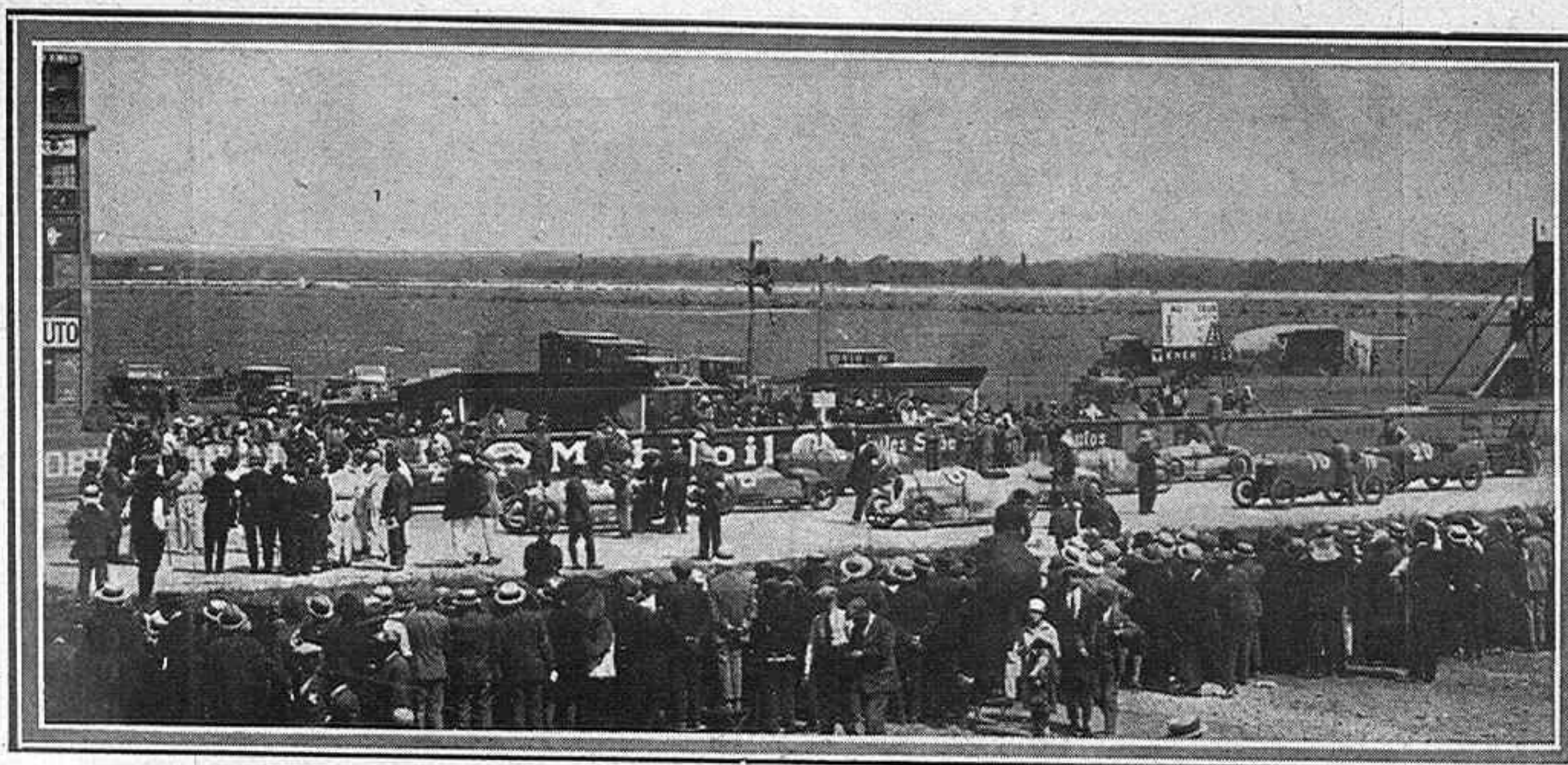
Un detalle curioso durante el Gran Premio celebrado en el autódromo de Miramas. El "speaker" transmite por T. S. H. los detalles de la carrera ciclista á medida que se desarrolla

Al presente, el lote de los *ases* va de una etapa en otra sin que tiemblen los *records* de otros años. Van Stembroeck marca el tren de la victoria, y Sellier, Buysse, Benoit, Huyse, Frantz, etc., forman la caravana que se repartirá los bocados más apetitosos de la clasificación.

EL GRAN PREMIO DEL AUTOMOVILISMO FRANCÉS

La carrera más importante del calendario francés no ha logrado esta temporada el éxito de participación que por su categoría merece.

El hecho obedece á la frecuencia de estas carreras tituladas «grandes», que sucesivamente se creen en la obligación de poner en marcha todos los clubs caracterizados de los países del Continente. Como resultado llegamos á esas ausencias totales que permiten ver alinearse en todo un Gran Premio del Automóvil Club de Francia los coches de una sola marca.



Aspecto de la meta de salida ante el Jurado del Gran Premio de los autociclos, momentos antes de salir los coches que se disputaron el triunfo de la clásica carrera francesa

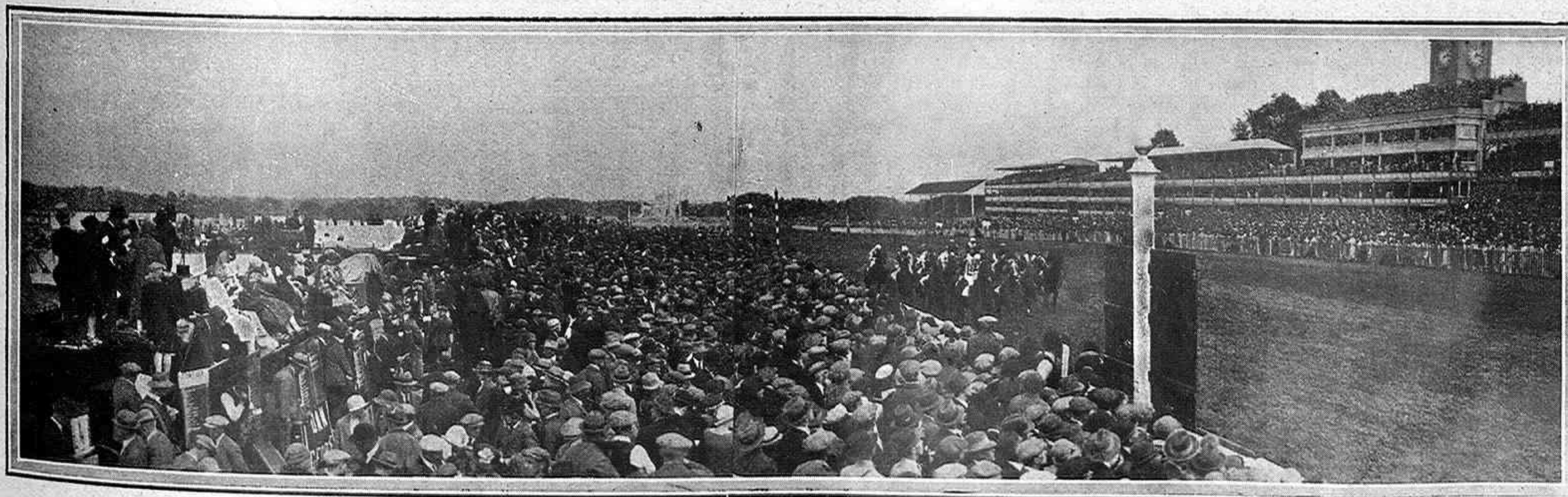
Así, el resultado de la carrera tiene por fuerza un valor relativo, y el nombre del campeón, esta vez Jules Goux, reúne los méritos de un triunfo conquistado con la única lucha del rival de su mismo equipo, Constantini.

Más importante que el Gran Premio del Automóvil Club de Francia, en la pista marselesesa de Miramas, ha resultado el Premio

de autociclos, en el que el número de participantes ha dado á la carrera un verdadero y emocionante interés, que se ha resuelto con la victoria de Casse, quien ha recorrido los 254 kilómetros á una velocidad de 109,100 kilómetros, mientras que el vencedor de los *bóolidos* hizo una horaria de 109,800 kilómetros en los 509 del recorrido asignado.

La jornada anual francesa ha padecido un pequeño eclipse este año. El Gran Premio de Europa en San Sebastián tendrá asimismo, por el número de *bóolidos*

JUAN DEPORTISTA



Vista panorámica del hipódromo de Ascot, la "gloriosa pista", según el título británico, durante la celebración del Gran Premio, la prueba de universal renombre. En la fotografía aparece el pelotón de los caballos muy cerca de la meta de llegada, y en primer término, con medio cuerpo de ventaja, "Miss Sport", el corcel de Mr. Cotrells, que resultó vencedor de la carrera

(Fots. Agencia Gráfica y Ferma)

LOS GRANDES AUTORES EXTRANJEROS

BERNARD SHAW, ÍNTIMO

CONTESTANDO á una carta en la que se le invitaba á hablar en un banquete conmemorativo del nacimiento de Dickens, alegó como excusa Jorge Bernard Shaw que si había dejado de celebrar su propio cumpleaños desde poco después de la adolescencia, no se le alcanzaba la razón de festejar el de Carlos Dickens.

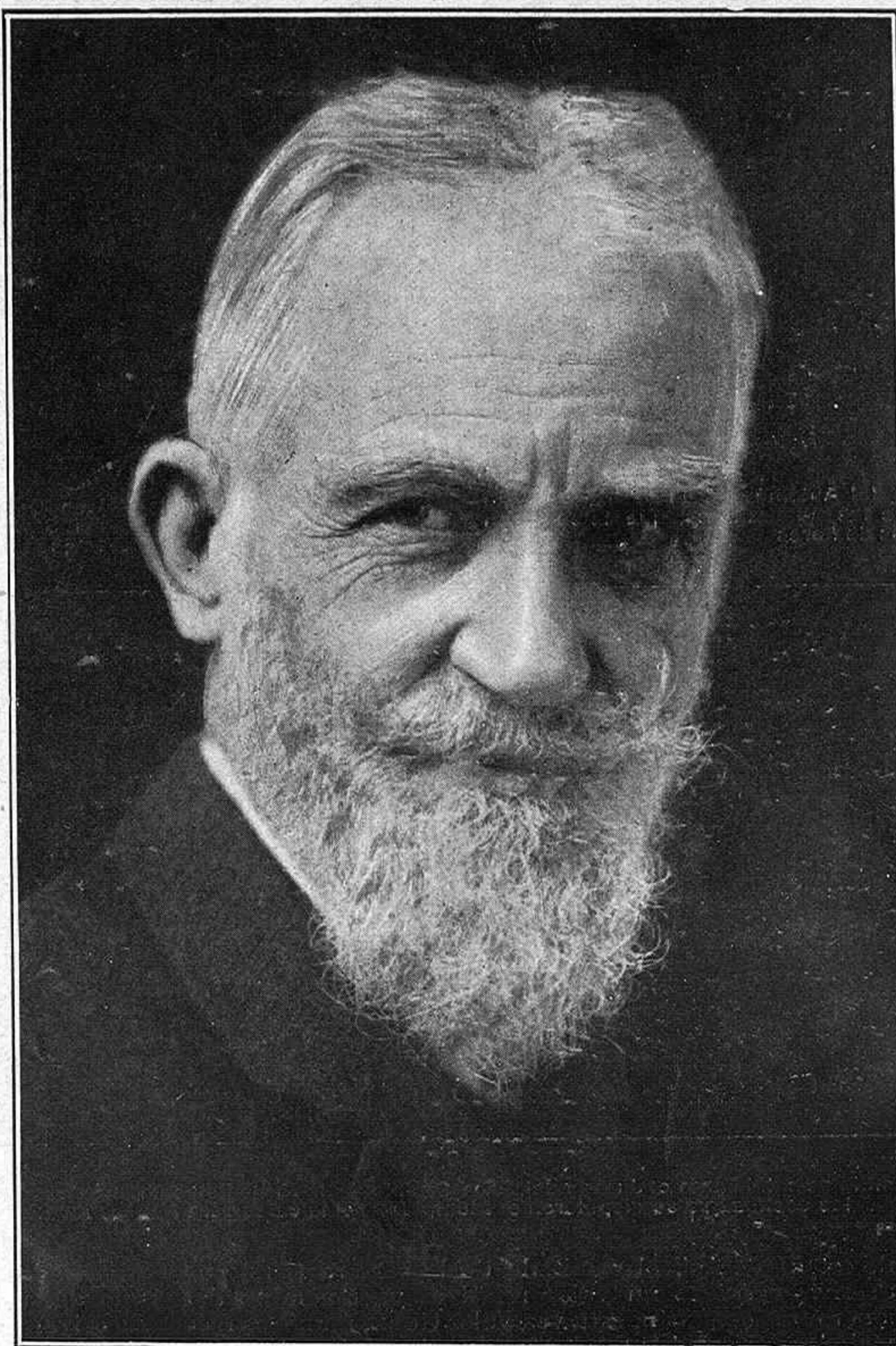
Mas de igual suerte que Dickens no pudo impedir á sus devotos el ágape recordatorio, el buen Bernard Shaw habrá de resignarse á que los suyos celebren la fecha del natalicio del gran dramaturgo. Y esa fecha es el 26 del presente Julio, en la que el autor de tantas obras maestras cumplirá setenta años. Podrá pasar inadvertida para el glorioso anciano. Pero el nombre de Jorge Bernard Shaw y cuanto con él se relaciona interesa hoy á todo el mundo. De ahí que nos hayamos decidido á contrariar al maestro recordando, con tan fausto motivo, cierta *interview*, que casualmente nos deparó la casualidad en fecha no lejana.

Ha dicho Shaw alguna vez que todo hombre mayor de cuarenta años es una calamidad, una ruina moral y mental, algo, en fin, que no tiene importancia. Según eso, el propio Shaw ha vivido treinta años en tan lamentable estado, aunque, á decir verdad, ninguno de los que le tratan ó leen haya jamás advertido en él ningún signo de deterioro moral ni el más leve indicio de que su intelecto extraordinario decaiga y degenera. Por el contrario, Shaw está más fuerte y vigoroso que nunca; su ingenio y su originalidad brillan cada vez con mayor fuerza, y ahí están sus últimas producciones para demostrar la creciente potencia de un cerebro privilegiado, al que los años, como á los vinos generosos, mejoran en quinto y tercio.

Encontré á Shaw no ha muchos días. Fue en Adelphi Terrace, cerca de su casa. Avanzaba erguido, con paso firme y elástico, el ala de su sombrerillo de fieltro caída sobre los ojos y las manos en los bolsillos del pantalón. No parecía ni más joven ni más viejo que la última vez que nos vimos. Estaba igual que siempre. Precisamente lo deseable en un hombre genial. Sólo hallamos esta modificación en su aspecto físico: la barba mucho más crecida y las cejas más ásperas, revueltas y espesas. Siempre fueron éstas crizadas y pobladísimas; ahora, cada una de ellas podría suministrar materiales para el mostacho de un granadero de la Vieja Guardia napoleónica á su regreso de Rusia. La barba ha adquirido frondosidades casi tolstoianas, lo que da á la fisonomía del dramaturgo un aspecto bastante diferente del que presentaban sus últimos retratos.

Llevaba yo á prevención, bien ordenadas en mi librito de memorias, todas las preguntas de rigor en casos semejantes. Eran alrededor de veinte. A la mayor parte de ellas no contestó Shaw, eludiendo el compromiso con sorprendente habilidad. He aquí algunas de las que tuvieron respuesta:

—¿Qué libro impresionó más su imaginación durante la niñez?



JORGE BERNARD SHAW

—No me acuerdo más de mi primera impresión de lectura que de mi primer plato de papilla. Puedo decirle que leía cuanto estaba al alcance de mis manos. Sin embargo, el Robinson Crusoe se me atravesó. No hubiera podido continuarlo, de no alentarme mi madre en la lectura. Con su ayuda y consejo llegué hasta la arribada á la isla desierta. Después continué ya solito. De muchacho empecé á aficionarme á Shakespeare. Me atraían los pies de las ilustraciones hechas por Selous. Desde aquella lejana época odio y desprecio profundamente los libros para niños. Y los odio y desprecio por su falta de honradez, por su hipocresía, su inmoralidad enfermiza y su lamentable estolidez. Mi sentido moral, como mi gusto literario, fueron siempre sanos.

—¿Sus primeras obras?

—Novelas. Escribí cinco, prodigiosas. De empezar Anatole France imitando á Zola, habría producido algo parecido á mis libros iniciales.

—¿Cuál de ellos señala mejor su evolución?

—Mis libros son todos uniformemente inmejorables. Yo no evoluciono. Soy un hombre, no una amiba.

—¿Su primera novela? ¿Su primera comedia?

—*Inmaturity*, escrita en 1879 y aún inédita, y *Widowers' Houses*, estrenada en 1892,

aunque los dos primeros actos fueron terminados mucho antes, probablemente en 1884.

—¿Ganaba usted dinero fácilmente con su pluma?

—No. Tardé nueve años en percibir nueve libras. Editores y jefes de redacción huían de mí como del cólera. De todos los buhoneros literarios de Londres yo era el más infortunado.

Jorge Bernard Shaw ha sido frecuentemente acusado de vanidoso. A la verdad, sus escritos le muestran las más veces como un perfecto fanfarrón. Las cosas en su punto, ha de decirse que si á veces hay en él algo de *pose*, es pura exterioridad. Puedo asegurar que en el fondo es la criatura más buena é ingenua del mundo. Digan si miento cuantos autores noveles tuvieron ocasión de acercársele. Digan si no le acogió bondadosamente, si alguna vez, con la palabra ó el ademán, les hizo comprender que no le interesaban, que en la entrevista no todos los niveles mentales eran análogos. Acude á mi memoria el recuerdo de cierto hombre de letras, hoy famoso, que cuando tenía veinte años hubo de ser cariñosamente aconsejado por Bernard Shaw. Y no sólo recibió de él saludables advertencias; además, le convidó á almorzar. Sorprendido el mozo por aquella invitación insólita, y emocionado ante la idea de sentarse á maniles con el autor de universal fama, apenas si pudo, entre balbuceos, mostrarle su agradecimiento. Era un gran honor para él; pero..., en rigor, no se consideraba digno de tamaña distinción... Bernard Shaw miraba á su colocutor y sonreía. Sospechando quizá que el autor novel no aceptaba porque, según público rumor, su mesa no podía ofrecer sino manzanas y nueces, dijo,

acompañando sus palabras con un guiño malicioso:

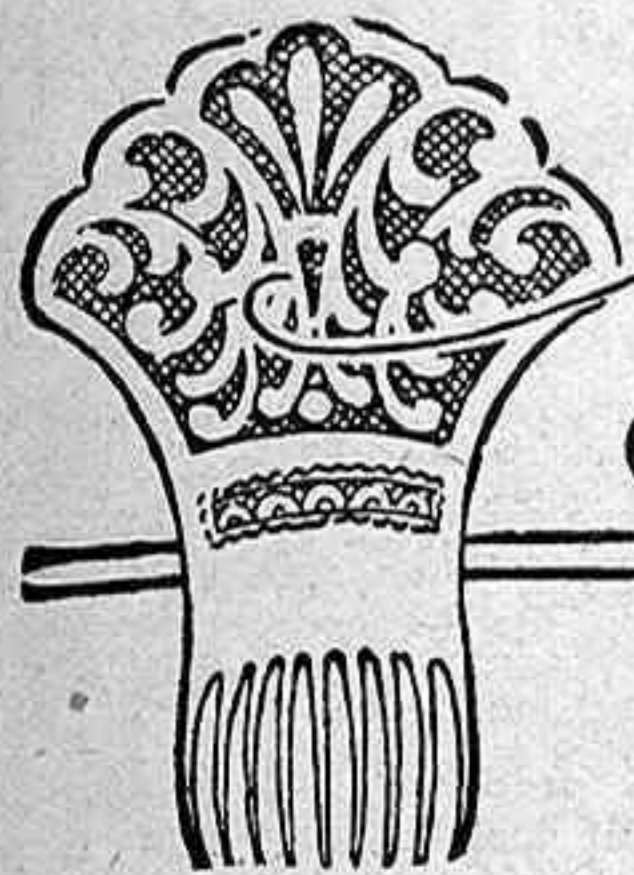
—Tranquilícese. No le mataré de hambre. En casa siempre tenemos algo sólido. Mi mujer, afortunadamente para usted, no es vegetariana.

En suma: Bernard Shaw, pese á su literatura agresiva, hiriente, despiadada las más veces, á su *pose* de hombre superior y á sus barbas y cejas enmarañadas de gruñón inabordable, es la mejor persona del mundo. Su buen humor es inagotable. No ha mucho tiempo, su colega y vecino sir James M. Barrie convidó á almorzar á varios amigos. Desde las ventanas del comedor se dominaban las del comedor de Bernard Shaw. Este devoraba su frugal condumio con voraz apetito. Sir James M. Barrie, tomando de la mesa una corteza de pan, la arrojó al comedor de Shaw. Acertó á darle en la cabeza. Una pequeña broma de grandes niños británicos. Bernard Shaw, con esa seriedad cómica que es el rasgo distintivo de su carácter, recogió la corteza, asomóse á la ventana, y, saludando á los agresores muy cortésmente, les colocó un gracioso *speech*. Creo que fué acerca del maná bíblico y sus aplicaciones vegetarianas.

R. THURSTON HOPKINS

(Traducción de A. Reader)



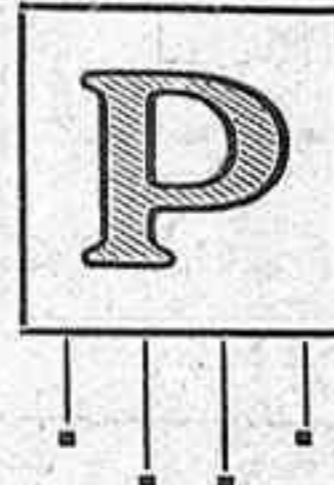


La moda del reinado



S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA

Reynolds y Velázquez... El arte grácil de los retratos del pintor inglés y la majestad y el porte de los lienzos de nuestro don Diego...



PESE á nuestra leyenda de mujeres de ojos negros y pelo como la endrina, cuando una española resulta rubia es... dos veces guapa: una vez por ser española y otra vez por ser rubia.

Para que no haya discusión posible sobre este punto, nos hemos permitido reproducir la admirable obra de Franzen, donde la belleza de la augusta hija de nuestros Reyes, S. A. R. la Infanta doña María Cristina, aparece plasmada con singular acierto. Rubia es la Infanta; nimba su cabeza el oro pálido de un rubio espléndido, y así sería, por fuerza, la imagen de aquella que el poeta soñó «digna de ser morena y sevillana».

Claro que esa rubia cabellera de la Infantina no es lo general: lo corriente es que las niñas, rubias en sus primeros años, vean oscurecer sus cabellos á medida que transcurre el tiempo, y así resulta que cuando llegan á mayores nada recuerda ya el rubio de su infancia.

Para evitarlo, conviene usar la **CAMOMILA INTEA**, simple substancia de manzanilla que mantiene el rubio natural, y que cuando el cabello se ha oscurecido demasiado ó así se tiene naturalmente, lo decolora de una manera paulatina, sin teñirlo, dando entonces al pelo deliciosas tonalidades: castaño claro, caoba claro y rubio pálido.

Otra cualidad interesantísima de la **CAMOMILA INTEA** es la de sustituir ventajosamente á los depilatorios. El uso de éstos es en ocasiones peligroso, pues siempre irritan la piel; la **CAMOMILA INTEA** disimula el vello á causa del tono de color que le presta, de forma tal que á la vista queda imperceptible y al tacto como una deliciosa pelusilla.

Pida usted el folleto con las propiedades de la **CAMOMILA INTEA** á **P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander**, quien lo envía gratis, rogando sello para la respuesta. En todas las perfumerías y droguerías se encuentra la **CAMOMILA INTEA** al precio de pesetas 5.50 frasco; si en su localidad no la encuentra, remita seis pesetas á las señas indicadas y recibirá un frasco de muestra, certificado.

Camomila Intea

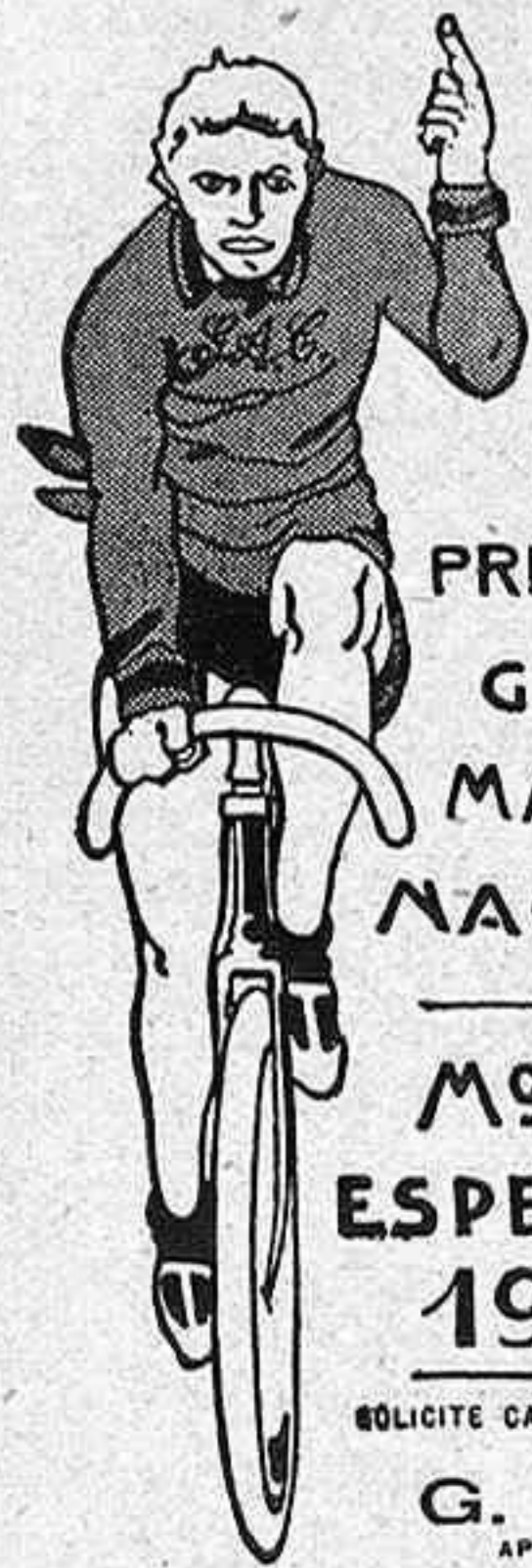


Concesionarios para la exportación, con Representantes en toda América: LA ROSARIO, S. A., Santander (España).
Concesionario para la importación en Filipinas: Editorial de José G. Páramos, Apartado de Correos núm. 16, ILO-ILO

CREACIONES PUBLICITAS

BICICLETAS

"G.A.C."



LA PRIMERA GRAN MARCA NACIONAL
MODELOS ESPECIALES 1926
SOLICITE CATALOGO Y PRECIOS
G. A. C.
APARTADO 2
EIBAR (ESPAÑA)

EN ESPAÑOL:
La Ciudad de los brazos abiertos

POR
"El Caballero Audaz"
PEDIDOS:
RENACIMIENTO. — Madrid



DOS NOVELAS que acaban de publicarse y constituyen los dos más grandes éxitos literarios del mundo entero

EN FRANCÉS:
La réponse du destin

POR
"El Caballero Audaz"
PEDIDOS:
FLAMMARION. — París

CAMISERÍA EN CAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M
MADRID

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martín y E. Durán.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, acedidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

LA FOTOGRAFIA Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. -- MADRID



DOBLE TAPA

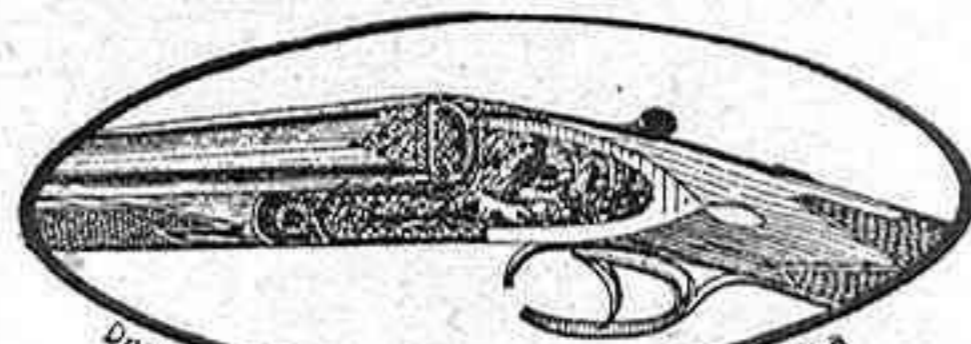
Esta nueva forma de estuche es muy práctica. Pudiendo abrirse por cada lado, una de las tapas sirve siempre de cómodo sostenedor de la barrita, aunque ésta esté terminándose

Su cutis quedará más suave y fino si se afeita empleando las barritas de Jabón Williams. Esta es la marca famosa indicada para las personas de gusto aristocrático - Se vende a precios razonables en todas las buenas perfumerías.

Williams

Agente en España E. PUIGDENGOLAS - Barcelona

ESCOPEYAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA

LEA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**

Emblema de la Belleza

Jabón
Falenas

Jabón
Brisas
de
Ophir

Jabón
Elba

El Congreso mundial de la Belleza ha elegido por unanimidad este emblema de tres nombres simbólicos, inseparables de Hermosura, de Elegancia y Buen Gusto.

Las series

FALENAS BRISAS DE OPHIR ELBA

Consta cada una de: Agua Cutánea; Crema y Polvos, para el cutis; Agua Colonia y Jabón, para el baño y tecedor; Extracto, para perfumar la ropa, y Loción, para la higiene del cabello.

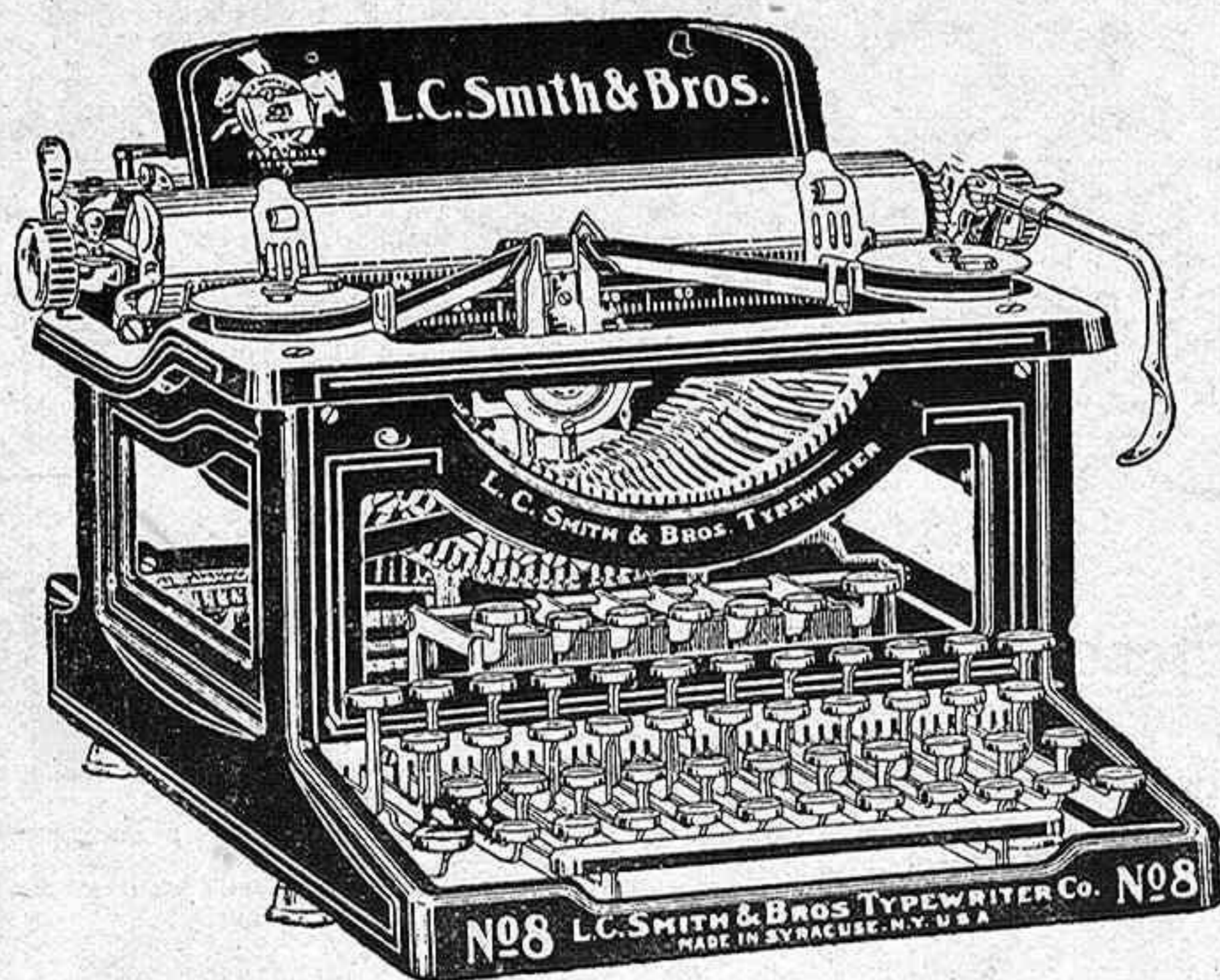
Los citados productos, de una pureza suprema, de perfumes originales y excelentes, son imprescindibles. Pídalos Vd. en el establecimiento donde se surte de perfumes.

Jabón, Pastilla grande, Ptas. 1'50
" " pequeña, " 1'—

CORTÉS HERMANOS
BARCELONA (España)



L.C. SMITH



DEPOSITO GENERAL

Granfrey

Rda. SAN PEDRO, 25
BARCELONA
APARTADO, 196

BOLAS
DE ACERO
EN EL CARRO

BOLAS DE ACERO
EN EL SEGMENTO
DE MAYÚSCULAS

BOLAS DE ACERO
EN TODAS LAS PALANCAS

HE
AQUÍ EL
SECRETO DE LA
SUPERIORIDAD, RE-
SISTENCIA Y SUAVIDAD
DE LA INCOMPARABLE

SILENCIOSA

L. C. SMITH

SUCURSALES:

Madrid, Preciados, 7.—Sevilla, Sierpes, 8.—Bilbao, Campa de Albia, 1.—Alicante, Maisonnave, 55